

GRECIA

Grecia es la extremidad meridional de la península de los Balcanes. Si se mira un mapa de Europa se podría observar que la patria del dios Apolo tiene la forma de una mano esquelética que extiende sus dedos, torcidos e irregulares, sobre el mar Mediterráneo. Al sur de ella se extiende la gran isla de **Creta**. Desde la que aquellos dedos codiciosos capturaron, en el segundo milenio antes de Cristo, los comienzos de una civilización y una cultura que inmortalizarían a la Grecia clásica.

Colocada en el Oriente del Mediterráneo y en medio del mundo antiguo, la Hálade pudo fácilmente ocupar, gracias a su situación admirable, el centro de la cultura y del comercio. Bastante cerca de Egipto y de algunos reinos asiáticos para apoderarse de la civilización de estos países, estaba separada de ella por el mar, que le permitió mantener su independencia y los rasgos propios de su personalidad.

Ninguna otra península europea posee una configuración geográfica tan accidentada. Sus costas sinuosas forman golfos y bahías, lo que facilita la navegación. Esta ventaja natural permitió a los griegos alcanzar un desarrollo en la navegación y el comercio. Los marineros helenos pasaban de Europa al Asia a través del mar Egeo sin dejar de tener nunca tierra a la vista. Centenares de islas maravillosas servían de faro a los barcos, carentes entonces de brújula.

Orígenes

En la Antigüedad la Hélade no constituía un Estado unificado políticamente, ni siquiera estaba dotado de una mínima unidad étnica. Por ello la delimitación geográfica estuvo en consonancia con los movimientos expansivos y contractivos del pueblo griego. La conciencia común como pueblo derivaba directamente del pilar fundamental de la sociedad griega, la lengua; por lo que todo aquel que no hablase griego recibía el apelativo despectivo y onomatopéyico de barbaros ('extranjero', de donde deriva la palabra "bárbaro"). La unidad de los griegos se cimentaba además en unas costumbres y una religiosidad común, de forma que eran griegos aquellos que se sentían como tales y mantenían vivo el sentimiento de pertenencia a una misma unidad que se elevaba por encima del resto, que ajenos a sus costumbres eran considerados bárbaros.

Ni siquiera tuvieron una denominación común para ellos mismos, *graeci* es tan sólo el nombre por el que les conocieron los romanos. Pese a ello, ya en los últimos momentos de la Edad del Bronce, los griegos desarrollaron una unidad cultural definida, los aqueos, a los cuales se les hace responsables del surgimiento de la Civilización Micénica. Siglos más tarde, tras las múltiples migraciones de la Edad Oscura, surgió el término *Hélade* como colectivo que se aplicaba al conjunto de todos los griegos, que a partir de ese momento pasaron a denominarse *helenos*.

Los griegos o helenos, eran un pueblo de origen indoeuropeo que había penetrado en Grecia desde el norte y había ido desplazándose lentamente hacia el Mediterráneo imponiéndose, durante éste proceso, sobre un sustrato poblacional anterior de muy dudoso origen y cuya filiación es casi imposible de establecer con cierto rigor. Los propios griegos se comportaron, a lo largo de éste proceso migratorio, como auténticos invasores incluso con poblaciones de su mismo origen llegadas antes que ellos.

El mundo griego estaba formado fundamentalmente por tres regiones geográficas bien delimitadas: la zona continental europea, Asia Menor y las islas griegas. La zona continental europea estaba dividida a su vez en la región septentrional, compuesta por Tesalia, Epiro y Macedonia; la península Balcánica, integrada por Arcania, Etolia, Dóride, Lócride, Beocia, Ática y la isla de Eubea; y finalmente, al sur, la península del Peloponeso. La costa de Asia Menor, donde se produjeron los primeros asentamientos coloniales griegos, estaba dividida en tres regiones: Eólida, Jonia y Dóride. Finalmente las islas griegas se convirtieron en el puente natural entre el continente europeo y Asia Menor. A partir del siglo VIII a.C. éste horizonte básico se

amplió con la fundación de asentamientos coloniales en el mar Negro, Italia, Sicilia, el Mediodía francés y el noreste de la Península Ibérica.

Recursos económicos

La península Balcánica ha sido a lo largo de la Historia la más pobre y montañosa de todas las penínsulas mediterráneas; las montañas ocupan el 80% de la superficie total y el 20% restante está constituido por pequeñas llanuras rodeadas de abruptas montañas lo que dificultó en extremo las comunicaciones. Esto facilitó el surgimiento de unas entidades políticas de pequeño tamaño, autosuficientes y de fronteras difusas, la polis (del griego polij 'ciudad').

En las llanuras se practicó una agricultura de subsistencia cuyo principal problema provenía de la imposibilidad de adaptar la producción a cualquier tipo de cambio social, político o de tenencia de la tierra. Los cultivos fueron los típicos de la cuenca mediterránea, esto es, la vid, el olivo y los cereales, a los que en algunos lugares se añadieron frutales.

En cuanto a los recursos mineros, el subsuelo griego presentó aún más problemas que en lo referido a la explotación agrícola debido a la prácticamente total inexistencia de minerales a excepción del cobre, hierro y algo de plata. La abundancia de arcilla de buena calidad propicio el temprano desarrollo de la cerámica y la aparición de numerosos talleres ceramistas que hicieron de la cerámica griega una de las piezas fundamentales del comercio en el Mediterráneo. Por otro lado, la explotación de las canteras favoreció el crecimiento de las ciudades.

Teniendo en cuenta lo anteriormente dicho es fácil imaginar la importancia del mar para los griegos. Con unas comunicaciones por tierra realmente complejas y una necesidad acuciante de comerciar con el exterior, para obtener todo aquello que el suelo sobre el que se asentaron les negaba, el mar era la única opción de expansión y subsistencia que los griegos pudieron encontrar. No obstante, los griegos rara vez usaron los recursos del mar, no era un pueblo de pescadores sino de agricultores, mas que para extender a través de él sus redes comerciales.

El tránsito a la Edad del Bronce

En Grecia la Edad del Bronce comenzó en torno al 3000 a.C. y concluyó a finales del segundo milenio, pero hay que tener en cuenta el hecho de que la península helénica nunca constituyó una entidad aislada, sino que estuvo incluida dentro del ámbito de la denominada Civilización Egea, la cual estaba definida por un espacio en el que se daba un clima, suelo y recursos naturales similares, que propiciaron unas respuestas adaptativas muy parecidas. Por su situación geográfica, el mundo egeo era el puente natural entre Egipto y Próximo Oriente, y entre Europa oriental y central.

La Civilización Egea estuvo formada por unos pobladores que compartían unas características culturales más o menos homogéneas, pero con importantes rasgos distintivos entre sí, propiciados, entre otros factores, por las dificultades de comunicación que imponía el abrupto relieve. La Civilización Egea forma parte de la Edad del Bronce griega o lo que es lo mismo, se localiza en el tránsito entre sociedades neolíticas y otras con un empleo de la metalurgia avanzada.

¿Qué motivó en el mundo egeo el paso de las comunidades neolíticas a la Edad del Bronce? Una multitud de teorías ha tratado de dar respuesta a esta complicada pregunta, pero en la actualidad la que goza de una mayor aprobación por la comunidad científica es la de la migración de grupos más desarrollados desde la regiones de Anatolia y sirio-palestina, los cuales darían el impulso definitivo al largo proceso evolutivo de las comunidades autóctonas. Según esta teoría, las poblaciones autóctonas habrían alcanzado ya un alto grado de desarrollo que las hizo receptivas a los nuevos adelantos traídos por las migraciones.

La teoría difusionista de Gordon Childe también ha contado con numerosos apoyos, Childe sostuvo la teoría de que los adelantos metalúrgicos alcanzaron Grecia por medio de los contactos con otras culturas más evolucionadas que serían propiciados por el intenso tráfico comercial.

Una tercera teoría, defendida por Renfrew y conocida como *teoría de sistemas*, se opuso frontalmente a las dos anteriores y defendió la evolución autóctona como camino para alcanzar los adelantos evolutivos de la Edad del Bronce.

De una forma o de otra, esta denominada Civilización Egea se desarrolló en cuatro vías paralelas en torno a la cuenca del mar Egeo. Los historiadores modernos han establecido una nomenclatura para dichas vías, pese a que la misma no es más que una mera convención no uniforme entre los historiadores; la Civilización Cícládica, Civilización Troyana, Civilización Cretense o Minóica y Civilización Heládica o Micénica.

Para el desarrollo de la Civilización Egea, en todas sus diversas fases, no se ha logrado establecer un cuadro cronológico consensuado y definido, por el contrario, existe la posibilidad de establecer cronologías relativas comparando lo acontecido en cada una de las cuatro regiones de desarrollo. Pese a ello, en el presente artículo seguiremos la cronología clásica establecida por A. Evans por la cual se dividen los distintos períodos, de forma bastante rígida, en tres fases: *Antiguo*, *Medio* y *Reciente*, para lo referido al minoico, micénico y cícládico; mientras que para Troya se emplea la numeración romana hasta donde sea necesario.

A comienzos del tercer milenio se empezaron a producir una serie de importantes cambios en todo el ámbito egeo. Las ciudades aumentaron su tamaño, la cerámica se perfeccionó y diversificó, al tiempo que el comercio se expandió por las zonas periféricas de este ámbito cultural. Parece ser que el Bronce Antiguo fue para el mundo egeo un período de paz y prosperidad, así se desprende de la ausencia de fortificaciones y del auge comercial. A partir de aproximadamente el año 2500 a.C. la isla de Creta sufrió una aceleración cultural sorprendente, parece ser que impulsada por la conjunción del desarrollo interno con elementos externos fruto de la emigración. Las Cícladas se convirtieron en el gran centro proveedor de materias primas, por lo que al orientar sus actividades hacia el comercio de las misas se alcanzó un elevado nivel de desarrollo. En lo que se refiere a la Tróade, este período se correspondería con los niveles I a IV de Troya, cuando la ciudad se hizo con el control de la ruta marítima del Helesponto.

El Bronce Medio, ante una casi total falta de información arqueológica, parece ser que estuvo marcado por la llegada a Grecia de nuevos contingentes de población y la correspondiente integración étnica y cultural de los mismo con el sustrato precedente, mientras que en Creta se continuó, a lo largo del Bronce Medio (2000–1700 a.C.), el desarrollo iniciado anteriormente y se realizó la construcción de los primeros palacios. Grecia continental mostraba un desarrollo considerablemente menor. Las Cícladas, que en el Bronce Antiguo habían tenido un elevado desarrollo cultural, parece que sucumbieron durante el Bronce Medio a un etapa de decadencia cuyo origen aún no ha sido aclarado; si se sabe que su comercio cayó en manos de los cretenses y que pese a perder la iniciativa económica, su nivel de vida no decayó de forma significativa. En Troya en estos momentos surgió el famoso nivel VI, el más importante de la ciudad y el de mayor desarrollo. Para Troya fue su momento de mayor esplendor, tradicionalmente se ha pensado que o bien Troya VI o Troya VIIa serían de las que habló Homero en su inmortal Ilíada.

Hacia el 1600 a.C. en la Civilización Egea se produjo un punto de inflexión debido al surgimiento de la denominada Civilización Micénica, que rápidamente logró eclipsar a todas las demás con un sorprendente desarrollo. Fue ésta, como predecesora del *mundo griego*, la que logró finalmente unificar todo el mundo egeo en un único marco cultural bastante homogéneo, la Grecia Clásica

La problemática de los Pueblos del Mar

A finales del segundo milenio todo el área oriental del Mediterráneo se vio convulsionado por la aparición de los denominados, por traducción de las fuentes egipcias ('los pueblos procedentes de las islas de en medio del

mar'), Pueblos del Mar. Sobre dichas migraciones se ha creado una amplia problemática, aún sin resolver, ya que apenas existe información sobre los mentados Pueblos del Mar. Se considera como la tesis más admitida el hecho de que dicho pueblos fuesen grupos indoeuropeos procedentes del interior del continente que por razones no definidas descendieron hacia el Mediterráneo oriental estableciéndose a veces pacíficamente a veces por las armas, en los territorios del Egeo, la península Balcánica, Anatolia y Asia Menor.

En el momento en que los Pueblos del Mar hicieron su aparición en el Mediterráneo oriental, el mundo Egeo estaba bajo el esplendor de la Civilización Micénica, la cual atravesaba uno de sus momentos de mayor poder y riqueza. Pero hacia el 1200 esta prosperidad se vio sorprendentemente alterada, el mundo micénico pasó de la riqueza a la total decadencia en un espacio de tiempo excesivamente corto. Justo cuando se vivía un momento de crecimiento demográfico y de los núcleos de población, estos cayeron en una rápida decadencia que llevó al abandono de muchos de ellos y a una serie de extrañas destrucciones, datadas arqueológicamente. Las pocas poblaciones que continuaron habitadas fueron rodeadas de fuertes fortificaciones, produciéndose un notable empobrecimiento en la cultura material. Dicha decadencia se produjo igualmente en Chipre, donde los palacios minoicos fueron destruidos, y en Anatolia, donde el poderoso Imperio hitita desapareció. Tradicionalmente se ha considerado como el causante de todo este desastre, en el mundo egeo, a un misterioso pueblo, los dorios (literalmente 'portadores de lanza?'). Estos formarían parte de las oleadas migratorias de los Pueblos del Mar y provendrían de algún lugar al norte de la Grecia continental. El imperio micénico se vino abajo, pero no fue el único, importantes estados como el Hitita fueron arrasados, e incluso el poderoso Egipto perdió su influencia sobre Fenicia y Palestina.

Pero quizá la pérdida más significativa de este período fue la de la escritura. En efecto, Grecia perdió durante varios siglos la escritura, las fuentes desaparecieron y muchas han sido las teorías que se han construido para explicar dicho fenómeno, pero ninguna de ellas cuenta con un respaldo mayoritario. Recientemente se ha opuesto a la tradicional teoría de una serie de invasiones destructivas que motivaron un tremendo retroceso cultural, otra que hace referencia a una posible liberación de unas sociedades oprimidas por parte de una clase dominante decrepita y corrompida; para los seguidores de dicha teoría la destrucción de los palacios sería el mejor exponente de la misma, y la pérdida de la escritura tendría su explicación tanto en cuanto ésta no era más que un utensilio administrativo empleado por los órganos directivos del Estado.

Hoy por hoy, la cuestión de la invasión doria ha sido sometida a un largo proceso de revisión que ha llevado a los historiados a replantearse casi todas las tesis tradicionalmente admitidas. Cada vez parece menos claro que dicha invasión tuviese lugar, la revisión de nuestros conocimientos arqueológicos ha llevado cuanto menos a afirmar que no existe ninguna evidencia de la misma; por otro lado, no está del todo claro si dicho pueblo existió en algún momento y de haberlo hecho se ignora su procedencia, lengua, etnia y en definitiva cualquier rasgo diferenciador del resto de los griegos. Al mismo tiempo, se pone en duda la misma destrucción del mundo micénico, cada vez son más los investigadores que apoyan la tesis de un largo proceso de decadencia, que acabaría por eliminar a la clase dirigente y que llevaría a un período del que no se conserva escritura, no debido a que ésta desapareciese sino a que dejaron de archivarse los documentos al ser destruidos los palacios (símbolo de la clase dirigente), al final del cual se llegaría a la Grecia Arcaica.

De una forma o de otra, la destrucción o decadencia del imperio micénico trajo consigo el establecimiento de la denominada Edad Oscura, termino que hace referencia a la mencionada carencia de fuentes escritas para su estudio; y en cierto modo, el surgimiento de la Grecia

a Edad Oscura

Bajo dicha denominación se oculta un período de la Historia de Grecia que abarcaría, muy aproximadamente, desde el siglo XII–XI al IX–VIII a.C. y que recibe éste nombre debido a la casi total falta de documentación para su reconstrucción. Es imprescindible eliminar cualquier tipo de consideración peyorativa sobre dicho período, ya que por el hecho de que no se conserven datos escritos sobre el mismo no se ha de presuponer que haya sido una época decadente, tan sólo se trata de una época de la que apenas conocemos nada. No hay que

olvidar que hasta el siglo VIII a.C. no reapareció la escritura y que fue entonces cuando se transcribió la tradición oral que representaba los acontecimientos históricos ocurridos durante el período y que había pasado de boca en boca por medio de los cantores épicos o *aedo*. El propio Homero pudo ser uno de estos poetas orales, e incluso pudieron ser varios o el nombre de un grupo de artistas que realizasen sus obras bajo esa misteriosa firma que es Homero.

La primera fase de la Edad Oscura estuvo marcada por una serie de migraciones y grandes movimientos de población, algo que por otro lado llevaba produciéndose desde hacía siglos en la región. Pero precisamente en la Edad Oscura fue cuando parece que se consolidaron los asentamientos y se pusieron los pilares de unas comunidades que con el tiempo se convirtieron en el eje de todo el desarrollo histórico posterior. Parece ser que a lo largo de la Edad Oscura se puso fin a las influencias del exterior sobre la población griega, que a partir de ese momento se concentró en su sustrato ancestral y protagonizó desde él un desarrollo autóctono que daría lugar a la Grecia Clásica. Este bloqueo de las influencias externas tuvo una salvedad, las costumbres funerarias, en las cuales el rito de la cremación se extendió, aunque no llegó a generalizarse plenamente y parece que fue más una moda que un rasgo distintivo de un supuesto grupo étnico nuevo. Posiblemente la cremación proviniese de Asia Menor, donde era una costumbre muy arraigada. Otro rasgo característico fue la expansión de la metalurgia del hierro, que quizá penetró en Grecia a través de Chipre.

La cerámica, auténtico fósil director de éste período, tuvo una fuerte tendencia hacia el localismo, ya no existió un estilo único que fuese evolucionando a lo largo del tiempo, sino que en cada región se crearon tipologías diferentes que tuvieron distintos marcos evolutivos. Con todo, y teniendo en cuenta importantes desfases cronológicos entre las distintas zonas, se puede hablar de que para la Edad Oscura el estilo cerámico sería en un primer momento el conocido como protogeométrico, el cual a partir de el siglo IX a.C. sería sustituido por el geométrico, que perduró ya hasta la Grecia Arcaica. La mayor evolución tecnológica, en lo que a la fabricación de cerámica se refiere, consistió en el uso de un torno más rápido, que mejoró las superficies de los útiles y que simplificó las formas decorativas.

Organización político-social durante la Edad Oscura

La mejor descripción de las formas de vida durante la Edad Oscura nos ha llegado a través de Homero en su descripción del escudo de Aquiles (Ilíada, 478–452).

La sociedad de este período se dividía en dos partes bien diferenciadas, por un lado los hombres libres y por otro los esclavos. Los hombres libres se diferenciaban a su vez entre nativos del país y forasteros, éstos últimos parece ser que carecían de derechos y que sólo estaban protegidos por las costumbres y la religión, ya que carecían del apoyo del linaje y de la comunidad. Una división interna de la sociedad era la de miembros de la aristocracia y el pueblo o *demos*. Entre ambos se encontraban los artesanos (*?demiorgói?*) que tenían una posición ambigua entre ambos.

En lo que se refiere a la vida política existían una serie de instituciones que con ciertas transformaciones perduraron a lo largo de toda la Historia de la Grecia Clásica. La ágora era la asamblea de todos los varones adultos que se encontraba subordinada a un consejo de ancianos, la *boulé*, integrada por los cabezas de familias nobles, los *basilees*. Existía también un cuerpo de funcionarios encargados de la administración y que dependían directamente del consejo de ancianos. Las decisiones se tomaban ante el pueblo, pero no existía ningún tipo de votación, no obstante, la necesidad de convencer al pueblo de los beneficios de las decisiones a adoptar convirtió en imprescindible el saber manejar el arte del discurso y la retórica. Por último, el *basileus*, era un cargo unipersonal que teóricamente estaba al frente del Estado pero cuyas decisiones estaban sujetas a la aprobación de las asambleas.

El eje de la formación política griega era una concepción muy peculiar, la denominada ciudad-estado o *polis*,

que puede definirse como una comunidad pequeña, independiente y autogobernada, formada por una única ciudad y su territorio. Las más antiguas *polis* ya existían en la Edad del Bronce, pero la gran eclosión y desarrollo de las mismas no se produjo hasta los alrededores del siglo VIII a.C. A finales de la Edad Oscura las polis estaban constituidas por un recinto amurallado dentro del cual existía un lugar para las asambleas y los templos, realmente esto, que posteriormente fue conocido como acrópolis, era lo que a lo largo de la época homérica se conoció por polis; no siendo la polis de la Grecia Clásica otra cosa que el desarrollo de esta primitiva organización. A los pies de las polis homéricas se extendía el *asty*, el núcleo urbano propiamente dicho, cuyo centro de asambleas se denominaba *ágora*.

La Economía

La base de la economía era la agricultura, cimentada sobre el cultivo de cereales, vid, olivo, frutales, legumbres, lino como fibra textil y, en algunos casos, tierras de regadío. Existía la propiedad comunal, aunque no era el único medio de tenencia. La tierra privada podía ser heredada, vendida e incluso enajenada, no así la propiedad comunal que siempre debería permanecer en manos de la comunidad y debería dedicarse a su propio aprovechamiento. Parece ser, no obstante, que existía algún tipo de colectivismo agrario en el que numerosos campesinos trabajaban de forma conjunta la misma tierra, aunque aún no se ha dado una explicación satisfactoria a este modelo de tenencia.

Pese a la preponderancia del mundo agrícola, la riqueza se contaba por la cantidad de cabezas de ganado que se poseían. En el cómputo de cabezas de ganado se incluían las mujeres, los esclavos y diversos utensilios.

El robo era duramente perseguido y sancionado. No así la piratería, que en un principio se utilizaba únicamente contra los extranjeros y que pudiera ser que incluso estuviese financiada por algunas polis y de forma segura por la aristocracia de muchas de ellas.

Grecia Arcaica

Dos son los rasgos distintivos de la Grecia Arcaica, por un lado el definitivo triunfo de la polis como unidad organizativa de la vida política y social de Grecia, y por otro, la gran expansión griega por el Mediterráneo. Los momentos finales de la Edad Oscura fueron testigos de la transformación de la comunidad homérica en la polis triunfante de la Grecia Arcaica.

A lo largo del siglo VIII a.C., la actividad económica sufrió un fuerte desarrollo relacionado con el auge de la organización social, la polis, y con el creciente intercambio comercial de un extremo a otro del Mediterráneo, propiciado por el éxito de la expansión griega. De forma simultánea al crecimiento económico se produjo un aumento de la población que facilitó la producción de excedentes para el comercio, así como la necesidad de emigrar a otras tierras en busca de un suelo cada vez más escaso en Grecia. El aumento de la población propició el aumento de la producción y viceversa, pero este proceso generó una serie de desequilibrios que acabaron por generar grandes diferencias entre aquellos individuos que obtenían pingües beneficios y los que no.

La Polis

La polis era ante cualquier otra cosa una comunidad de ciudadanos, esto significa que no era Atenas sino los atenienses, ni Esparta sino los espartanos, ellos tomaban las decisiones, suya era la representatividad. Por encima de la ciudad, por encima de cualquier cosa, se encontraba la comunidad, todo era sacrificable al bien común, incluso la propia ciudad; Atenas podía ser arrasada, y lo fue, pero los atenienses continuarían manteniendo su espíritu y su conciencia de colectividad.

En el aspecto político, la polis era una comunidad eminentemente agraria, de pequeñas dimensiones, totalmente soberana e independiente. Toda la polis orbitaba sobre un lugar comunal de reunión en el que se

tomaban las decisiones y se realizaban las asambleas.

Según nos cuenta Aristóteles, las polis tuvieron su origen en la unión de varios clanes y aldeas. Geográficamente las polis estaban constituidas por el núcleo urbano donde se concentraban las funciones religiosas y políticas, y el territorio (*chora*) que podía albergar distintos hábitats. No existía dicotomía entre el campo y la ciudad gracias, fundamentalmente, a la idea griega del sinecismo, esto es, la unión voluntaria de diversos pueblos a fin de formar un Estado en el que todos sus habitantes tuviesen los mismos derechos.

Dentro de las polis de la época arcaica la propiedad de la tierra no pertenecía al individuo como tal, sino que pertenecía a la colectividad de ciudadanos que gozaban de la *politeia* y que además eran soldados que defendían su territorio en caso de necesidad. Los derechos de estos ciudadanos estaban regulados por códigos legales, colocados bajo la protección de los dioses pero promulgadas por los hombres, lo que las hacía susceptibles de ser cambiadas. Todos los habitantes no gozaban de la ciudadanía, junto al concepto de ciudadano surgió el de no ciudadano.

La polis surgió como una forma de organizar la sociedad en beneficio de los aristócratas o *aristoi* (ἄριστοι 'los mejores'), los cuales rápidamente se dotaron de los elementos necesarios para controlarla jurídicamente y ejercer el poder. En principio, el poder sólo era ejercido por los ciudadanos que como propietarios de tierras tienen acceso a la *politeia*. Sólo tras el paso de siglos y una serie de importantes figuras reformadoras, este concepto de polis pudo ampliarse y el poder fue compartido cada vez por más individuos.

En sus inicios la polis fue una ciudad-estado con un marcado carácter aristocrático; los *aristoi* lograron hacerse con el poder político al tiempo que acapararon la mayor parte de las tierras, acabando con la tradición de los bienes comunales. Este proceso de acaparamiento del poder por los aristócratas no estuvo exento de conflictos (*stasis*) tanto entre los propios *aristoi* como entre estos y el *demos*, que no se resignaba a perder su poder. El origen fundamental de la *stasis* no fue otro que los problemas en cuanto a la tenencia de la tierra y sobre todo la dependencia del *aristoi* al que este cambio de tenencia abogaba al ciudadano. Precisamente, el hecho de que muchos campesinos quedasen sin tierras ante la voracidad de los *aristoi*, fue uno de los principales impulsos para realizar la impresionante gesta colonizadora de los griegos. En este contexto hizo su aparición la moneda, como el mejor elemento para que los *aristoi* redistribuyeran parte de sus beneficios entre aquellos campesinos a los que explotaban. El aumento del comercio que supuso la colonización griega, junto con el movimiento de mercancías y hombres que originó, estuvo estrechamente vinculado a la aparición y extensión de la moneda. Según la tradición, relatada por Herodoto (en su *Historia*), los lidios fueron los primeros en acuñar moneda, aproximadamente a mediados del siglo VII a. C.

La vida política de las polis aristocráticas giraba en torno a las asambleas, la principal de las cuales era la *boulé* o *gerousia*, dependiendo del lugar; en estas participaban los líderes de las grandes familias aristocráticas y tomaban las decisiones más importantes; eran herederas de los antiguos consejos de ancianos (*gerontes*). Sin embargo, era la apella el órgano jurídico sobre el que en teoría recaía la soberanía, que quizá durante éste período pasó por unos momentos de crisis sucumbiendo al poder de los consejos aristocráticos. La polis necesitaba de un núcleo en el que erigir los órganos de gobierno y desde el cual la aristocracia pudiera ejercer su poder públicamente, éste fue el *ágora*, que no sólo se convirtió en el centro político sino además en el eje de la vida social de la polis.

Por último, señalar que la colonización de nuevos territorios y el aumento de riqueza propicio un aumento en las necesidades defensivas de las polis, por lo que todos los individuos de la misma formaban parte del ejército. Este se convirtió entonces en el punto de encuentro entre los *aristoi* y aquellos campesinos con rentas suficientes para costearse un equipo militar. Estos, que dentro del ejército luchaban a pie y con largas lanzas y que recibieron la denominación de hoplitas, acabaron por crear una clase oligárquica nueva.

La gran colonización griega

La expansión griega por el Mediterráneo es, sin lugar a dudas, uno de los acontecimientos más importantes y sorprendentes de la historia de Grecia. Cronológicamente la colonización se extendió entre el 734 y el 580 a.C., durante este siglo y medio los griegos llevaron la cultura griega arcaica y la constitución de las polis a todos los pueblos ribereños del Mediterráneo y el Ponto Euxino (Mar Negro). Los griegos conocieron el Mediterráneo por medio de los mejores navegantes de la época, los fenicios, que ya lo habían cruzado de un extremo a otro siglos antes, en busca de metales. En este impresionante despliegue de medios e iniciativa intervinieron muchas ciudades que en conjunto carecían de un plan predeterminado y que eran impulsadas por diversos motivos.

No existió una causa única que explique el motivo de la Colonización, probablemente cada polis tuviera las suyas para lanzar a sus ciudadanos a semejante aventura allende los mares. No obstante se puede hablar de ciertas grandes causas de las cuales la fundamental sería el problema agrario. Como ya dijimos, la presión demográfica iba en aumento en la Grecia continental, el suelo libre para la agricultura, que nunca había sido demasiado, se empezaba a agotar peligrosamente; a ello se sumaba la presión ejercida por los *aristoi* en su continuado acaparamiento de tierras. Ante todo ello, la única alternativa que parecía viable era la búsqueda de un nuevo territorio en el que poder establecerse y empezar una nueva vida. Otro de los motivos que provocó este movimiento colonizador fue la búsqueda de riquezas por medio de la ampliación de las redes comerciales, lo que explica que muchas de las nuevas fundaciones se situaran en lugares altamente estratégicos desde el punto de vista comercial, aunque en ocasiones estuviesen muy expuestos militarmente. Por último, un tercer factor digno de mención es el político; existe la constancia de que en ciertos casos el impulso colonizador se debió a una reacción de huida ante una serie de medidas políticas injustas y arbitrarias.

Los griegos acuñaron el término de *apoikia* o colonia, para hacer referencia a aquellos individuos que marchaban de su polis y que al llegar a un nuevo territorio establecían un asentamiento independiente, política y administrativamente, de la polis de la que eran originarios los fundadores. La *apoikia* era una ciudad nueva, con todos sus derechos y con nuevos ciudadanos, los cuales ya no pertenecía a su polis de origen (en griego *mhterópolis* 'metrópolis') sino a la nueva fundación. Frente a la *apoikia* se encontraba la *klerouchia*, que hacía referencia a los asentamientos fundados por los atenienses fuera del territorio de la polis pero que permanecían siendo dependientes de esta en lo que se refiere a la política y la administración.

Las nuevas fundaciones griegas fueron, casi en su totalidad, ciudades independientes unidas por lazos emocionales con la metrópolis, pero en muy escasas ocasiones estos lazos se extendieron al plano económico y mucho menos al político. Las nuevas polis, que normalmente se establecieron en territorios fuera de Grecia, se esforzaron en mantener sus rasgos distintivos como griegos, en mantener su lengua, la pervivencia de su arte, su religión y en suma todos los rasgos diferenciadores de su cultura. Pero las nuevas ciudades tuvieron una fuerte influencia sobre las viejas metrópolis, estas se encontraban en un proceso de cierto estancamiento, en el cual cada vez era mayor el número de los excluidos y menor el de los dirigentes, pero cuando muchos de aquellos se marcharon para fundar nuevas ciudades, también buscaron nuevas soluciones a los viejos conflictos, con lo que no es de extrañar que el proceso colonizador sea contemporáneo a una serie de importantes medidas innovadoras en las metrópolis que acabarían desembocando en la famosa democracia griega.

La expedición en busca de un nuevo territorio era un acto solemne en el que intervenían por un lado la metrópolis y por otro los propios colonos. Ninguna expedición podía partir sin la figura del *oikistes*, el ciudadano encargado de organizar y fundar la nueva colonia y que pertenecía a la oligarquía metropolitana. Una vez fundada la nueva colonia, el *oikistes* se convertía en el héroe mítico de la nueva fundación, al igual que los héroes clásicos lo eran de las ciudades de la Hélade. Otro de los aspectos imprescindibles antes de iniciar el viaje consistía en visitar el Oráculo de Delfos, que ya se estaba definiendo como el gran centro religioso griego. Parece ser que en un principio la visita al oráculo se hizo como medio de convencer a un pasaje temeroso de la bondad del viaje, pero con el tiempo, la costumbre fue extendiéndose, el Oráculo ofrecía información sobre la ruta a seguir y el lugar más adecuado para fundar el nuevo asentamiento. De este modo Delfos se convirtió en un preciso centro de intercambio de información cuya visita era de obligado

cumplimiento.

Una vez que los colonos alcanzaban una nueva tierra era necesario realizar un rito para fundar la nueva ciudad, el rito, en realidad una ceremonia religiosa, corría a cargo del *oikistes*, el cual debía prender en el nuevo *prítaneo* el fuego sagrado traído desde la metrópolis. Una vez encendido el fuego, el *oikistes* realizaba el trazado de la ciudad, a base de calles rectilíneas y paralelas, ordenaba tanto el espacio dedicado a las instituciones políticas como las religiosas, y distribuía las tierras. Recientes investigaciones han concluido que el reparto de tierra debía ceñirse a la adjudicación de una vivienda y un jardín. Finalmente la ciudad era rodeada de una muralla y el espacio exterior se repartía entre los colonos. Los primeros colonos eran pues los que dominaban las instituciones de la nueva ciudad, pasando los que llegasen a continuación a un segundo papel tanto político como social.

Tradicionalmente se ha pensado que los colonos no llevaron mujeres a las expediciones, por lo que los matrimonios serían mixtos. Por otro lado, la mano de obra empleada por los griegos solía ser indígena o esclava, lo que en muchos casos fue sinónimo.

Según la tradición, el primer asentamiento griego fuera de Grecia se produjo en Sicilia y corrió a cargo de los habitantes de Calcis, en la isla de Eubea, y de Corinto. Hacia el 734 a.C., los habitantes de Calcis fundaron Naxos, en el estrecho de Messina, lo que les daba la llave de entrada al mar Tirreno y Etruria. Un año después los corintios fundaron Siracusa. Tras estas primeras fundaciones, que llegaron a ser las ciudades más importantes del mundo griego, los griegos se expandieron por toda Sicilia y el sur de Italia, región esta que recibió el nombre de Magna Grecia. Tarento fue fundada por los espartanos hacia el 700 a.C.; los aqueos colonizaron el golfo Jónico. A continuación los esfuerzos colonizadores se dirigieron hacia las costas de Macedonia y Tracia, ambos territorios ricos en minerales, bosques y recursos agrícolas, aunque sin buenos puertos; de nuevo fue la ciudad eubea de Calcis quien tomó la iniciativa, y el número de colonias fue tal que la península Calcídica recibió por ello su nombre.

Colonización...

La primera colonia griega en el Adriático se estableció en Corcira, alrededor del 733 a.C., un importante núcleo de comunicaciones en el comercio por el Mediterráneo central. Lentamente los colonos fueron penetrando tierra adentro hasta alcanzar el valle del Po y Bolonia.

Pese a que los griegos alcanzaron la costa del Ponto Euxino en una fecha relativamente temprana, en torno al siglo VIII a.C. (según la leyenda, Jasón, en su búsqueda del Vello de Oro, alcanzó este mar en el siglo XIII a.C.), parece ser que no iniciaron la colonización hasta principios del siglo VII a.C., así Calcedonia fue fundada hacia el 680 a.C. y Bizancio hacia el 660 a.C. En esta ocasión la iniciativa recayó en Mileto, metrópolis que por éste camino llegó a alcanzar el sur de Rusia y la desembocadura del Danubio.

Hacia el 630 a.C. los samios llegaron al Mediterráneo occidental, según Herodoto, el encuentro fue puramente casual, ya que un griego focense llamado Koleos de Samos, que se dirigía a Egipto, perdió el rumbo y arribó en la Península Ibérica. Parece ser que Koleos era un mercader que hacía viajes exploratorios por su cuenta. En torno al 600 a.C. los focenses de la costa de Anatolia fundaron la ciudad de Marsella, enclave que sirvió como foco difusor para que todo el sur de la Galia se cubriese de un mosaico de colonias griegas, hasta el punto de que se cruzaron los Pirineos y se fundó el importante enclave de Ampurias. Mientras tanto, en el norte de África iban apareciendo ciudades como Cirene, Rakotis o Naucratis.

Los griegos conocían la costa siria, al menos desde la época micénica, pues se ha encontrado cerámica micénica en diversos enclaves costeros. Al parecer, desde esos momentos hubo asentamientos griegos en la región. La ciudad de Al-Mina, en la desembocadura del Orontes es la ciudad griega más antigua encontrada en Siria. Se ha supuesto que a partir de este contacto con Oriente fue como los griegos recuperaron, en torno al 750 a.C., la escritura, copiada directamente de los fenicios. Durante el siguiente siglo la escritura se

extendió por toda Grecia, alfabetizándose la sociedad, lo cual se ha venido considerando como uno de los factores que motivaron los cambios acontecidos en Grecia en la edad arcaica, en el camino hacia la democracia, el desarrollo del pensamiento filosófico y de la concepción individualista del hombre. Otro de los elementos que los griegos tomaron de su contacto con los fenicios fue la domesticación de importantes animales como la gallina (hacia el 650 a.C.), así como la manera de festejar los banquetes, muy al modo oriental. La cultura oriental tuvo un fuerte impacto en los comienzos del arte griego, en las modas sociales, en la religión y en la mitología. Frigia supuso el modelo contrario a lo ocurrido con los fenicios. Los frigios absorbieron la cultura griega, ya orientalizante, en sus contactos comerciales con los griegos. Por medio de los fenicios, los griegos entraron en contacto con los egipcios, ya en el siglo VII a.C. En un principio fueron algunos egipcios los que acudieron a Grecia, normalmente como comerciantes o artesanos, pero posteriormente el flujo cambió. Los primeros griegos que llegaron a Egipto fueron los mercenarios. La fundación de Naucratis (localidad muy cercana a la capital de la XXVI Dinastía, Sais) supuso el inicio de los intercambios comerciales a gran escala entre ambos pueblos. Egipto ejerció su influencia sobre todo en los aspectos artísticos, en los cuales el griego es en gran medida deudor del país del Nilo.

Las diferentes polis griegas lucharon entre sí por reservarse las mejores zonas de colonización de modo que se llegó a un reparto, Mileto y Megara controlaban la región del Ponto Euxino; Calcis y Corinto el Mediterráneo central; y los focenses el sur de la Galia y Tartesos.

La fundación de las diferentes colonias griegas respondía a causas muy diversas. En ocasiones se buscaba un buen puerto que controlase el tráfico comercial de la región; en otros, un punto que facilitase la penetración hacia el interior; una tercera posibilidad era asentar la colonia en una región rica de por sí, con abundancia de cualquier tipo de recurso apreciado por los griegos. También se trató de buscar sitios de fácil defensa debido a la gran desconfianza de los griegos hacia los nativos; en algunos casos, no del todo excepcionales, los griegos levantaron sus ciudades junto a otras ya existentes, de forma que con el paso de poco tiempo ambas acababan fundiéndose en una única urbe en la que convivían griegos y bárbaros, pero la desconfianza griega provocó que estas ciudades mixtas realmente no lo fuesen, ya que en el interior se las dividía en dos sectores, uno para los griegos y otro para los nativos, separados por una muralla que era fuertemente vigilada. La explicación a esta extrema desconfianza por parte de los griegos puede hallarse en el pequeño número de los colonos, se ha calculado que no pasaban de las doscientas personas, no hay que olvidar que una metrópolis normal no podía fundar más de cuatro o cinco colonias por generación, sobre todo teniendo en cuenta que los colonos solían ser hombres jóvenes, los más aptos para el trabajo y la guerra.

La colonización provocó que a partir del siglo VI a.C. se generalizase la esclavitud en la economía griega ya que los primeros esclavos provinieron de los pueblos conquistados. Los esclavos tuvieron un precio fijo que facilitaba su compra y su venta en los mercados esclavistas. La primera polis en contar con esclavos como fuerza de trabajo fue, posiblemente, Quíos.

Las Tiránías

No fue hasta el siglo V a.C. cuando de la mano de autores como Platón, Jenofonte o Aristóteles, enemigos acérrimos del sistema tiránico, el término tiranía adquirió el aspecto negativo y violento que actualmente se le concede. En su origen, la tiranía no era más que otra forma política legítima dentro del sentido político de la sociedad griega.

La tiranía fue un fenómeno político que se produjo a lo largo de toda la historia antigua de Grecia desde la época arcaica a la helenística. En la época arcaica la tiranía se extendió no sólo por la propia Grecia, sino que siguiendo la ruta de los colonizadores llegó a Sicilia, la Magna Grecia, las islas del Mar Egeo y las costas de Asia Menor. Prácticamente la totalidad de las polis, salvo los casos de Esparta, Egina y la isla de Eubea, atravesaron en uno u otro momento por un período de gobierno tiránico en su camino hacia la democracia. Esparta y Eubea solucionaron sus problemas internos con sendas conquistas (Mesenia y la península Calcídica respectivamente), mientras que Egina era demasiado pequeña para que la agricultura fuera importante y por

tanto nunca estuvo bajo el control de un número pequeños de terratenientes, camino previo e imprescindible para el nacimiento de la tiranía.

En la época arcaica el tirano fue un gobernante con plenos poderes pero apoyado en el pueblo, ya que su autoridad emanaba del pueblo y era provisional. El tirano era elegido para rescatar a la polis de una situación de crisis, una vez finalizada la emergencia el tirano devolvía el poder. En algunos casos, excepcionales, las tiranías llegaron a perdurar durante dos o tres generaciones, pero en ninguno llegaron a consolidar su poder y convertirse en elementos hereditarios. Las diversas tiranías dieron paso a sistemas democráticos o oligárquicos liquidando en el proceso el gobierno de la aristocracia; al mismo tiempo coincidieron con una época de gran actividad económica y de desarrollo social. Los tiranos llevaron a cabo grandes programas de obras públicas y aglutinaron entorno a ellos a los intelectuales de su época, al convertirse en auténticos mecenas de las artes y la cultura. Por lo general se extendió una especie de solidaridad entre los distintos tiranos que quizá sabedores de que su poder interno era débil buscaron las alianzas exteriores como medio de consolidarlo.

Las causas que dieron lugar a la tiranía se pueden resumir en cuatro puntos básicos: el hundimiento de la pequeña propiedad agrícola; el surgimiento de la clase intermedia de los comerciantes y artesanos; la aparición de los hoplitas; y por último, la expansión del uso de la moneda.

Los pequeños propietarios agrícolas sucumbieron ante el creciente peso de un endeudamiento al que era imposible que pudieran hacer frente, debido a la constante presión de la aristocracia terrateniente que pugnaba por hacerse con el control de sus tierras. Los campesinos, una vez perdidas sus tierras, acabaron siendo esclavizados por los terratenientes, en pago de las deudas contraídas, por lo que perdieron sus derechos políticos. Esto les llevó a apoyar sin fisuras el gobierno de un tirano que se comprometiese a devolverles su poder político y a sacudirles el yugo de la aristocracia terrateniente.

En las polis implicadas en el proceso colonizador surgió un nuevo grupo social compuesto por comerciantes y artesanos que a medida que sus negocios prosperaron fueron adquiriendo grandes fortunas, en ocasiones muy superiores a las de los aristócratas. Estos nuevos elementos pronto empezaron a reclamar un papel político dentro de la polis que estuviese más acorde con sus recién logradas riquezas. De otra parte, los comerciantes y artesanos, debido a que su modo de vida se basaba en los intercambios a través del Mediterráneo, estaban especialmente interesados en el establecimiento de un gobierno fuerte que asegurase la tranquilidad en el mar, esto es, la tiranía; en contraposición a la creciente anarquía e incapacidad demostrada por los gobiernos aristocráticos.

Con el tiempo los hoplitas fueron adquiriendo un enorme peso en el ejército, desbancando a los nobles cuya forma de combate cada vez se mostraba más anacrónica; ante el fundamental papel de los hoplitas en el ejército, y teniendo en cuenta la asimilación de estos con los ciudadanos (el armamento de los hoplitas era costado por los ciudadanos y como sólo podía ser hoplita aquel que pagara su propio armamento, sólo los ciudadanos eran hoplitas), los hoplitas empezaron a exigir unos derechos cívicos que la aristocracia se negaba a concederles. En numerosas ocasiones el tirano era el líder del demos, al que pertenecían los hoplitas, que estaba enfrentado a la aristocracia.

Herodoto aseguró que los lidios fueron los primeros en acuñar moneda a finales del siglo VII a.C.. La aparición de la moneda transformó la economía de intercambio en economía monetaria que facilitó la compra y venta de todo tipo de bienes, y ello desencadenó la aparición de importantes desigualdades entre ricos y pobres. La aristocracia fue incapaz de controlar dichas desigualdades, por el contrario los tiranos se presentaron ante el demos como la solución a sus males.

Prácticamente en todas las ciudades griegas en las que luego surgieron las tiranías apareció primero la figura de los legisladores. La aristocracia se encontraba en un proceso de franca decadencia en el cual se entremezcló la propia división interna de las grandes familias, en lucha continua por hacerse con el poder; con las

consecuencias de la expansión colonial en forma de desarrollo del comercio, multiplicación de la conflictividad social (motivada por las desigualdades) y monetarización de la economía. Para tratar de hacer frente a ésta situación de crisis, surgieron, del seno de la propia aristocracia, una serie de individuos preocupados en detener los excesos aristocráticos y devolver a la polis el sentimiento de confianza en sus gobernantes. En las diferentes polis se redactaron legislaciones que de una u otra forma trataron de reglamentar un modelo de convivencia pacífica entre las distintas facciones sociales. A este grupo de legisladores pertenecieron hombres como Zaleuco de Locris, Carondas, Licurgo y los atenienses, Dracón, Solón, Clístenes y Pericles.

Finalmente, cuando prácticamente la totalidad de las polis habían experimentado los regímenes tiránicos estos fueron perdiendo apoyos y acabaron por desaparecer debido a su excesiva dependencia de las cualidades individuales del tirano, que hacía del todo imposible e inútil cualquier tipo de transmisión hereditaria. Las últimas tiranías se deshicieron en un sinfín de luchas internas para alzarse con el poder entre un cúmulo de personajes carentes de las virtudes del tirano y que sólo eran movidos por sus propias ambiciones y no por el bien de la comunidad.

Jonia

A lo largo de toda la costa jónica la tiranía tuvo que ser una forma de gobierno generalizada, pero no se conservan más que un pequeño número de nombres referentes a Quíos (Anfides y Politecnos), Eritras (Ortiges) y Éfeso (Píndaro).

El gran tirano de Asia Menor fue Trasíbulo de Mileto, en la primera década del siglo VI a.C., de origen aristocrático probablemente accedió al poder por la fama ganada en el ejército. Trasíbulo alcanzó el poder en un momento en el que Mileto vivía una de sus épocas más ricas. La ciudad de Mileto era uno de los mayores productores de grano de todo el mundo griego, además tenía una rica cabaña ganadera y unos excelentes viñedos. Toda esta riqueza se encontraba concentrada en pocas manos, las de unos pocos terratenientes y comerciantes; mientras que la mayoría de la población eran pequeños propietarios que formaban parte de los hoplitas. Al parecer, los pequeños propietarios hoplitas se unieron a los comerciantes contra los grandes terratenientes.

En la ciudad de Mitilene se extendió por diez años, los que van del 590 al 580 a.C., el gobierno del tirano Pítaco, el cual gozó de gran prestigio en su época ya que incluso fue considerado como uno de los Siete Sabios de Grecia. Pítaco repartió las tierras de la aristocracia entre el pueblo y obligó a los aristócratas a abandonar la isla de Lesbos, donde se encontraba Mitilene. El gobierno de Pítaco ejemplifica como los tiranos eran elevados al poder por el pueblo para hacer frente al gobierno y abusos de los *aristoi*.

El último de los grandes tiranos de Asia Menor fue Polícrates de Samos, el cual vivió en la segunda mitad del siglo VI a.C. Polícrates se hizo famoso en toda Grecia debido al éxito de sus expediciones marítimas, no hay que olvidar que Samos poseía la mejor flota del mundo griego en aquel período. Realizó importantes obras de infraestructura y se convirtió en un poderoso mecenas de las artes.

El istmo de Corinto

Al igual que lo ocurrido en la costa jónica, en el istmo de Corinto se reprodujeron las condiciones socio-económicas que propiciaron el surgimiento de la tiranía; esto es, concentración de la riqueza y el poder político en las pocas manos de los aristócratas, lo que motivaba el levantamiento del resto de los ciudadanos y la elección de un tirano como único medio de hacer frente a los *aristoi*.

En Argos surgió la, prácticamente desconocida, figura de Fidón, del cual se sabe que vivió en la segunda mitad del siglo VII a.C., que convirtió la monarquía en tiranía (él era el séptimo rey de la ciudad), que contuvo el poder de Esparta, ciudad que a su muerte se convirtió en la potencia hegemónica del Peloponeso; y que

desarrolló un importante imperio comercial.

La tiranía griega más antigua que se conoce fue la de Corinto. Durante el siglo VIII a.C. la ciudad de Corinto gozó de una gran prosperidad propiciada por una extensa red de relaciones comerciales que se extendía hasta la Península Ibérica, aunque aquí, parece que intermediando los fenicios. Todo el poderío comercial de Corinto había sido obra del clan aristocrático de los Baquíadas, a los cuales, por razones no del todo claras, les fue arrebatado el poder a favor del tirano Cipselo. Cipselo se condujo de forma cruel y violenta con los ciudadanos, sobre todo con los *aristoi*, no obstante logró mantener el poder durante treinta años tras los cuales se lo cedió a su hijo Periandro; éste prosiguió la dura política de su padre llevando sus ataques hacia los ciudadanos ricos, por lo que fue, en su tiempo, considerado como uno de los Siete Sabios de Grecia. Durante la época de la tiranía, Corinto alcanzó su máximo desarrollo y la cumbre de su poder y riqueza, se convirtió en un referente para el resto de polis. Periandro gozó de gran prestigio entre sus contemporáneos y ejerció en numerosas ocasiones de árbitro entre ellos en los diversos conflictos de las polis. Finalmente, Periandro fue sustituido por Psamétrico, con el cual se llegó al fin de la tiranía (en torno al 540 a.C.) ya que las condiciones socio-económicas que la justificaban habían desaparecido. Tras la tiranía Corinto evolucionó hacia una forma de gobierno timocrática en la que el poder era ejercido por los medianos propietarios de tierra.

La polis de Megara tuvo un activo papel en la colonización del Ponto Euxino, y al igual que en Corinto, la tiranía vino de la mano de los deseos de representación política de los nuevos grupos sociales nacidos a la luz de la expansión comercial. La tiranía de Megara estuvo encarnada en Teágenes, personaje del que se sabe muy poco y que vivió a finales del siglo VII a.C. Tras Teágenes la tiranía se hundió en un proceso de guerras civiles que propiciaron el resurgimiento de la aristocracia. El fracaso de Megara se explica teniendo en cuenta que, pese a su poderío marítimo, nunca llegó a controlar el mar, debido a la fuerte competencia de Corinto y Atenas, por lo que su expansión comercial siempre estuvo en entredicho.

El gobierno tiránico tuvo en Sición su más larga pervivencia. Sición controlaba la ruta comercial de Corinto por Occidente, una ruta secundaria que no permitió que la polis desarrollase importantes relaciones comerciales. De alguna forma, probablemente con ayuda de Corinto, Ortágoras se hizo con el poder en la segunda mitad del siglo VII a.C instaurando una dinastía que gobernó durante un siglo.

Atenas

La polis atenienses estaba dirigida por un grupo de familias de aristócratas terratenientes llamadas Eupátridas, los cuales controlaban las magistraturas y tenían en el Areópago la fuente de su poder y representatividad ante el demos.

La situación de conflictividad entre la clase aristócrata dirigente y el demos encabezado por la nueva clase de ricos comerciantes, en continua disputa por el poder de la polis y por los derechos políticos, se generalizó dando lugar, como en el resto de Grecia, a la aparición de las tiranías. A finales del siglo VII a.C. Cilón intentó hacerse con el poder, pero Atenas aún no estaba preparada para la tiranía y la intentona fracasó. A principios del siglo VI a.C. apareció la impresionante figura de Solón, el cual trató de realizar un plan de reformas políticas tendentes a alcanzar la paz social entre las distintas facciones de la sociedad. Entre el 594–593 a.C. fue nombrado arconte en medio de una muy complicada situación ya que el endeudamiento del campesinado había llegado al extremo de amenazar con el estallido de una guerra civil contra la aristocracia. Solón rechazó la tiranía y ejerció como mediador anulando las deudas y liberando de la servidumbre a los campesinos arruinados.

En tiempos de Solón, Atenas se encontraba en una situación crítica ya que el exceso de población había motivado una sobreexplotación de los recursos agrícolas que habían acabado por empobrecer el suelo, ante ello, los pequeños propietarios sólo pudieron vender sus tierras a los aristócratas como único camino de pagar sus deudas, pasando en muchas ocasiones, ellos mismos a formar parte de las posesiones de los aristócratas. La reforma agraria de Solón acabó con esto, al devolver a los pequeños agricultores sus tierras. Por encima de

la reforma agraria, la gran obra reformadora de Solón consistió en la redacción de su Código Legal, en el cual se contempla el ordenamiento íntegro de la sociedad. Éste Código Legal vino a sustituir al duro código legislativo creado por Dracón en el 620 a.C..

Pese a sus esfuerzos, las reformas de Solón no tuvieron el éxito pretendido y sus leyes fueron sistemáticamente incumplidas en beneficio de la aristocracia, por ello, tras la retirada de Solón, surgió en la escena política ateniense Pisístrato, el cual supo atraerse a su causa a los comerciantes y campesinos, y con ellos hacerse con el control absoluto de la polis e instaurar un gobierno tiránico (ca. 560 a.C.). El gobierno de Pisístrato, que duró cerca de veinte años, supuso para Atenas una época de paz y prosperidad económica que sentó las bases políticas y sociales para el establecimiento de la democracia. Durante éste período, Atenas estableció las bases para convertirse en la gran potencia marítima de Grecia; se fomentó el comercio y se embelleció la ciudad con la construcción de grandes edificios y obras de ingeniería. Tras Pisístrato, la tiranía se mantuvo hasta el 510 a.C. en manos de sus hijos y herederos, Hipias e Hiparco. Hiparco fue asesinado en el 514 a.C. lo que hizo que durante los siguientes cuatro años su hermano, Hipias, gobernase de forma cruel y despiadada obteniendo el rechazo del pueblo.

Finalmente la tiranía ateniense fue derrocada con la ayuda del rey Cleómenes de Esparta, que actuaba en favor de los *aristoi* atenienses. Esta polis, que nunca tuvo gobierno tiránico, había llevado a cabo la unificación del Peloponeso y se había convertido en la gran potencia a la que acudían todos aquellos descontentos con las diversas tiranías de Grecia. Cleómenes atacó a Hipias, que se refugió en la acrópolis, y logró que éste fuese desterrado de Atenas.

Sicilia y la Magna Grecia

A mediados del siglo VI a.C. la tiranía hizo su aparición en Sicilia de la mano de Panecio de Leontinos y Falaris de Agrigento. La lista de tiranos sicilianos no es más que una sucesión de nombres, ignorando completamente lo que aconteció a lo largo de sus gobiernos. De Falaris tan sólo se sabe que ejerció el poder con excesiva crueldad y que fue asesinado. Ya en el siglo V a.C., Hipócrates se hizo con el control de Naxos y Leontinos e intentó unificar la región oriental de la isla. Al mismo tiempo, Gelón se convirtió en tirano de Gela apoyado por un formidable ejército de hoplitas con los que pudo controlar a la aristocracia, poco después, Gelón se hizo con el control de Siracusa, la ciudad más poblada de Grecia y que alcanzó una gran prosperidad en estas fechas. A mediados del siglo V a.C. la tiranía había desaparecido de Sicilia.

Las polis de Sicilia se encontraban inmersas en la lucha contra los cartagineses y contra el expansionismo de los etruscos, lo que quizá explique el motivo por el que la tiranía surgió tan tarde y con tan escaso poder, el problema fundamental no era la tenencia de la tierra y el poder político, lo más importante era la defensa de las propias polis.

Sociedad y cultura / organización social

Jonia estaba compuesta por doce ciudades, Mileto, Priene, Mios, Éfeso, Colofón, Lébedos, Teos, Eritras, Clazomenes, Focea y las islas Samos y Quíos; las cuales se agrupaban en una liga para defender sus intereses comunes. Entre estas ciudades la más importante era Mileto; el centro religioso se encontraba en Micalé donde se levantó el templo a Poseidón, el protector de la Liga. El gran dios de los jonios era Apolo, el cual recibía culto en Didimia y Claros. Las polis de Jonia estaban rodeadas por los persas, lidios y anatolios; no obstante supieron mantener su espíritu griego intacto, vanagloriándose de su origen ático.

La base de la articulación social de la polis estaba constituida por el *genos*, en el cual se estructuraban las familias unidas por lazos de filiación o religión. Los *gene* eran los propietarios de la tierra, por lo que controlaban la economía de la polis, al tiempo que perpetuaban celosamente las tradiciones. Al comienzo del invierno tenía lugar la festividad de las fratrías, en dichos festejos cada familia presentaba ante la comunidad a los nuevos miembros, los cuales adquirían sus derechos ciudadanos en esos momentos. Las *fratrías* eran el

eslabón que unía a los *gene* a nivel interno. Un último factor cohesionador eran las *phylái*, concepto que no está del todo claro en la actualidad, pero que posiblemente simbolizase algún tipo de unión de carácter profesional, territorial e incluso étnico.

En la segunda mitad del siglo VIII a.C. Jonia ya presentaba un avanzado nivel cultural gracias a la fuerte herencia micénica de su cultura, mezclada con las influencias de los pueblos anatolios y asiáticos con los que compartía el territorio desde el siglo XI a.C. En un principio, su economía estaba cimentada sobre las tradicionales labores de agricultura y pesca, y su sociedad controlada por la aristocracia terrateniente. En cada una de las polis jonias se imponía la autoridad del supremo magistrado que representaba a la Liga, y que en la práctica ostentaba el título de rey

El Ática

En el Ática las magistraturas se concedían según el status familiar, es decir, sólo unas pocas familias tenían acceso a los más altos puestos del gobierno de la polis. En un principio las magistraturas fueron vitalicias, aunque a medida que se fueron desarrollando los conceptos políticos y organizativos de la sociedad, el carácter vitalicio se perdió en beneficio de un estilo electivo por cortos períodos de tiempo. Las magistraturas más elevadas eran el rey, polemarcha y arconte. El pueblo, por su parte, se dividía entre los campesinos (?*georgói*?) y artesanos (?*демиουργοί*?). Estos se agrupaban en cuatro *phylái*, que a su vez se subdividían en tres partes o *trittias*. Cada una de estas subdivisiones estaba constituida por un total de treinta *gene* y cada *genos* por treinta hombres. Por su parte, las grandes familias componían una aristocracia basada en el dinero más que en lazos hereditarios de sangre; estos aristócratas recibían el nombre de *eupátridas* y se ocupaban fundamentalmente del culto. Paralela a la sociedad se encontraban las asociaciones de orgéones, extranjeros que vivían en la polis y que por medio de dicha organización podían acabar formando parte de la sociedad. Los *orgéones* se reunían bajo la protección de un dios o un héroe legendario.

Esparta

Esparta fue un caso singular dentro del mundo griego, como ya dijimos no conoció el fenómeno de las tiranías y su constitución permaneció inalterada hasta la conquista romana.

El poder de Esparta provenía directamente de su tamaño, la superficie que controlaba era con mucho la mayor del mundo griego, y además, era rica tanto en agricultura como en mineral de hierro. Sin embargo, Esparta se encontraba muy alejada de los puertos marítimos, lo que quizá sirva para explicar su escasa participación en el comercio y el fenómeno de la Colonización.

La política de Esparta estaba dirigida por una asamblea de guerreros y la *gerousia* (consejo de ancianos), por encima de ellos los dos reyes de la diarquía espartana. El Estado estaba integrado por los ciudadanos, los periecos y los ilotas. Los periecos eran los habitantes de los núcleos controlados por Esparta, tenían autonomía en asuntos internos, pero carecían de la posibilidad de decidir sobre su política exterior. Los ilotas por su parte eran prisioneros de guerra, esclavos del Estado que los asignaba a los ciudadanos para su servicio. Tanto los ilotas como los periecos tenían por misión fundamental la producción de alimentos y el auxilio al ejército durante la guerra. Un último grupo era el de los mesenios, estos, según la leyenda, eran los hijos ilegítimos nacidos de mujeres espartanas mientras sus maridos se encontraban en la guerra de Mesenia (730–710 a.C.). Por estas fechas, Licurgo redactó su famosa constitución, La Rhetra, que se convirtió en la base del Estado espartano.

Cultura

El mito, como medio de explicación de los acontecimientos contemporáneos a través de su asimilación con hechos acontecidos a personajes legendarios que vivieron en una realidad diferente a la de los griegos, y como fuente de recuerdo de un pasado brumoso; fue elevado en Grecia a un complejo corpus, poco sistemático pero

muy útil, que acabó por dar lugar a lo que se conoce como Mitología Griega.

A mediados del siglo VII a.C. surgieron una serie de grandes poetas líricos que compusieron obras en las que supieron describir a la perfección el mundo que les rodeaba y que elevaron la poesía lírica a las más altas cotas dentro de la sociedad, hasta el punto de que muchos de ellos ocuparon relevantes cargos en la vida política y religiosa de las polis. Algunos de estos autores fueron Terpandro, Arión, Aristóclides, Períclito, Alceo de Mitilene o Safo.

La característica fundamental de la lírica arcaica fue la combinación de monodía y coro por un lado, y monodía y danza por otro. Safo, Alceo y Anacreonte fueron los máximos exponentes de la lírica monódica. En cuanto a la lírica coral, Alcmán de Esparta y Estesícoro de Himera fueron quizá los más altos exponentes.

La historiografía griega nació en las costas de Jonia a finales del siglo VI a.C., precisamente debido a la situación geográfica que convertía a la región en un centro de intercambio de ideas orientales, griegas y anatólicas; ideas que fue preciso recoger en archivos a modo de crónicas.

El más famoso de los historiadores griegos arcaicos fue Hecateo de Mileto que vivió entre el siglo VI y V a.C. De su obra sólo han llegado fragmentos, pero la tradición le ha hecho autor de una *Descripción de la Tierras o Periegesis*, así como de una *Historia o Genealogía*. La primera se trataría de una obra geográfica e histórica sobre Asia y Europa; mientras que la segunda haría referencia a los dioses y a los héroes.

En cuanto a la ciencia griega, destacaron figuras como la del médico y naturalista Alcmeón de Crotona, discípulo de Pitágoras, que realizó importantes observaciones en relación a la genética y a la reproducción de los mamíferos. La medicina arcaica griega se concentró en dos escuelas fundamentales, la de Cnido y la de Cos. Tanto las matemáticas como la geometría son ciencias de origen griego, ellos establecieron la terminología y establecieron los principios (aunque algunos de ellos, como el famoso teorema de Pitágoras, ya eran conocidos con anterioridad no quedando claro si los sabios griegos copiaron o llegaron a las mismas conclusiones por caminos diferentes); las grandes figuras de las matemáticas griegas fueron Pitágoras y Tales de Mileto.

La filosofía griega, muy influida por las matemáticas, fue un producto del fecundo intercambio cultural que se desarrolló en Jonia. Los grandes filósofos arcaicos griegos fueron Tales de Mileto, Anaximandro, Anaximenes de Mileto, Jenófanes de Colofón, Heráclito de Éfeso y Pitágoras.

Grecia Clásica

El período de la Historia de Grecia comprendido entre el fin de las Guerras Médicas (500–479 a.C.) y la llegada de Alejandro Magno (336–323 a.C.) se ha denominado tradicionalmente como *Época Clásica* ya que durante el mismo la cultura y el pensamiento griegos alcanzaron su máximo desarrollo. Todo ello sucedió en el seno de una muy compleja sociedad en la que, como ya dijimos, nunca se formó un Estado unitario sino que fue un conglomerado de polis libres y políticamente independientes unas de otras, cada una de las cuales poseyó sus órganos de defensa y gobierno que únicamente tuvieron autoridad sobre el núcleo urbano y sus alrededores. Este régimen de ciudad–estado provocó frecuentes luchas entre las ciudades para alcanzar la hegemonía, que se manifestó en el esplendor comercial de la polis. De estas ciudades, las dos que alcanzaron una mayor relevancia fueron Esparta y Atenas, cuya organización social y política fue radicalmente distinta.

Esparta

La ciudadanía espartana estaba organizada en torno a tres clases o estamentos: los espartiacas, que eran la clase dirigente y descendientes de los conquistadores dorios; los periecos, cuyo origen se remonta a los primeros pobladores anteriores a la invasión doria; y los ilotas, la clase socialmente inferior. De ellos, sólo los espartiacas eran ciudadanos de pleno derechos.

El sistema social espartano se cimentaba sobre una estricta educación en la que el Estado actuaba como uno de los agentes principales. El recién nacido era examinado por el consejo de ancianos, los cuales juzgaban cual iba a ser su futuro; tras esto, el niño era entregado a su madre, la cual era responsable de su educación durante los siete años siguientes. A los siete años daba inicio el proceso educativo por parte del Estado, dicho proceso constaba de una serie de etapas por las cuales el niño iba atravesando, todas ellas marcadas por la sobriedad y la disciplina. A los catorce años se iniciaba el aprendizaje militar. Finalmente, a los veinte años de su nacimiento, el joven adquiría la mayoría de edad y pasaba a formar parte de las sociedades de banquetes comunales (*probitia*). Desde el momento en el que el joven era aceptado en los banquetes, y hasta los sesenta años, podía ser movilizadopor el ejército, por lo que debía de estar permanentemente en buen estado físico y realizar un entrenamiento constante con las armas.

Los ciudadanos de pleno derecho de Esparta estaban obligados, para mantener su posición, a participar en los banquetes comunes, ya que estos contribuían a fomentar el compañerismo y la solidaridad entre los ciudadanos, algo muy importante en la estructura militarizada de Esparta. A estos banquetes cada comensal contribuía con sus propios recursos, por lo que a la idea de ciudadanía estaba ligado el concepto de posesión de tierra con cuyos rendimientos sufragar los banquetes. El mito espartano ha ofrecido, a lo largo de los siglos, la idea de que la sociedad de Esparta era igualitaria y que en ella todos los ciudadanos poseían igual cantidad de terreno y por tanto igual cantidad de riqueza; en la actualidad esto se tiene por falso, ya que existen evidencias de la compra y venta de propiedades (aunque parece que esta práctica no era bien vista), y es razonable pensar que diferentes lotes de tierra y diferentes formas de trabajarla deberían de producir rendimientos distintos.

Los periecos constituían el segundo status social de Esparta, no eran considerados ciudadanos, pero si que compartían la denominación de *lacedemonios* con los espartiacas. Buena parte del territorio de Esparta era ocupado por los periecos, normalmente el territorio más pobre agrícolamente y el territorio de frontera, bien fuese con otro Estado griego o bien con los territorios ocupados por los siempre levantiscos ilotas. A los ciudadanos de Esparta no les interesaba pues, reducir a los periecos a la condición de ilotas, puesto que esto hubiera roto el equilibrio de fuerzas y habría puesto en peligro la propia supervivencia de los espartiacas. Dada la prohibición de los espartanos de dedicarse al comercio, estas actividades eran desarrolladas por los periecos, los cuales gozaban de una cierta autonomía con respecto a las rígidas leyes espartanas. Los periecos desarrollaron, gracias al comercio, una clase enriquecida que parece ser no mostró ningún interés de luchar por los derechos políticos que les eran negados. Como ya hemos visto, dicha lucha había producido en otras polis el nacimiento de las tiranías, pero en Esparta no sucedió debido a que las escasas ventajas (y sin embargo muchos inconvenientes) que tenía la ciudadanía eran ampliamente compensadas con la riqueza acumulada.

En cuanto a los ilotas, mucho se ha discutido sobre su origen y el modo en el que llegaron a la situación de servidumbre a la que estaban sumidos en Esparta. En la actualidad la teoría más aceptada hace referencia a que los espartanos, en el momento de su invasión llegaron a entablar contacto (posiblemente en el valle de Helos), con una población de origen aqueo que se dedicaban al cultivo de la tierra; los espartanos los conquistarían y les obligarían a trabajar las tierras para ellos. Lentamente fueron asimilados y esclavizados. Los ilotas eran en cierto sentido esclavos públicos, pues pertenecían al Estado, el cual los concedía en propiedad a particulares. Los ilotas sufrieron un continuo aumento poblacional, pero nunca perdieron su conciencia de pueblo sometido ni sus ansias de independencia, por ello provocaron infinidad de motines hasta que finalmente fueron liberados.

Tradicionalmente se ha considerado la *Rhetra* de Licurgo como la primera constitución espartana y la base de su sistema social. Pero la *Rhetra* presenta un grave problema, tanto sobre el documento como sobre su autor, Licurgo; ya que no se han podido fijar su cronología. De acuerdo con lo contemplado en la *Rhetra* la vida política de Esparta estaba organizada en torno a cuatro elementos, dos reyes que conformaban un sistema diárquico de gobierno; un cuerpo de cinco magistrados, conocidos como éforos; un consejo de treinta ancianos, la *Gerousía* elegidos de forma vitalicia; y por último una asamblea de la que formaban parte todos

los ciudadanos adultos varones, la Apella.

Atenas

A finales del siglo VI a.C. la tiranía ateniense, dirigida por los hijos de Pisístrato (Hipias e Hiparco), empezó a dar claros síntomas de agotamiento tanto por las disensiones internas como por la continua presión que en el exterior ejercía el Imperio Persa y, dentro de Grecia, la competencia con Esparta y la cada vez más poderosa Tebas, la cual encabezaba la Liga de Beocia. Tras el asesinato de Hiparco, su hermano estableció un régimen represivo y militarizado que provocó la oposición interna de los ciudadanos. La poderosa facción de los Alcmeónidas encabezó la resistencia de los atenienses exiliados, estos tras sucesivos fracasos solicitaron la ayuda de Esparta. Finalmente con la ayuda del ejército de la Liga del Peloponeso, encabezado por Esparta, la tiranía ateniense fue derrocada.

Después de la tiranía, en Atenas surgieron las figuras de Iságoras y Clístenes, ambos miembros de la rancia aristocracia pero con diferentes planteamientos políticos, el primero como representante de la aristocracia deseosa de recuperar la posición de privilegio que había perdido con el advenimiento de la tiranía; por contra, Clístenes, que a la postre era el líder de los Alcmeónidas, buscó la alianza con el pueblo y se convirtió en el paladín de las aspiraciones del *demos*. Iságoras buscó el apoyo del rey de Esparta, Cleómenes, el cual invadió el Ática y obligó a exiliarse a los Alcmeónidas; pero el *demos* y el consejo ateniense se opusieron a la invasión y restauraron en el poder a Clístenes. Una vez asentado en el poder, Clístenes llevó a cabo un importante conjunto de reformas tanto a nivel administrativo como político y territorial; dicho programa reformador sentó las bases para el establecimiento de la democracia en Atenas.

La estructura político-social de Atenas se fue conformando a lo largo de varios siglos, desde las reformas aplicadas por Dracon en su célebre código que, aunque contenía disposiciones muy rigurosas, representó un progreso en algunos aspectos; hasta las de Solón y Clístenes. Tanto Solón como Clístenes, con sus respectivas reformas, pusieron los cimientos para que la democracia se desarrollase en Atenas. Pero la transformación interna de la sociedad se había empezado a producir antes, y fue a causa de ella por la que hombres como los mencionados pudieron hacerse con el poder y aplicar sus idearios reformadores. El modelo según el cual unos pocos aristócratas terratenientes controlaban la riqueza y las instituciones que regían la vida del resto de la comunidad empezó a tambalearse bajo dos poderosos golpes: en primer lugar, cuando una serie de comerciantes, no pertenecientes a este grupo aristocrático, alcanzó unos niveles de riqueza comparables a los de los terratenientes, era lógico que exigiesen un poder político que se les negaba sistemáticamente; por otra parte, en el momento en el que los nuevos modelos de guerra provocaron que la forma tradicional de luchar de los nobles perdiese importancia con respecto a las formaciones de ciudadanos hoplitas, su situación como garantes del orden y veladores de la seguridad de la comunidad perdió todo apoyo. Como árbitro de estas tensiones surgió la figura de Solón, el cual trató de mejorar la convivencia social.

Solón organizó la vida política bajo unos principios de igualdad y cierta incipiente democracia. Suprimió la esclavitud por deudas, lo cual supuso una cierta liberación para los campesinos, limitó el poder de la nobleza, reestructuró las instituciones de gobierno de la polis, creó un sistema monetario propio, y en los aspectos legales codificó el derecho de Atenas reconociendo a todos los ciudadanos capacidad para la denuncia pública.

Clístenes (510–507 a.C.) por su parte, llevó al extremo las reformas solónidas. Sin llegar a instaurar un sistema democrático, la propuesta de Clístenes se basó en la igualdad de derechos políticos de todos los ciudadanos, todos tenían derecho a participar en el mismo grado en el gobierno de la polis. La soberanía política residía en la Asamblea, formada por todos los ciudadanos varones atenienses, en la que todos tenían derecho de voz y voto. Junto a ésta estaba el Consejo de los 500 que era un órgano deliberante formado por ciudadanos que se renovaban por turno. Para evitar posibles tendencias a la tiranía, Clístenes instauró el ostracismo, es decir, el destierro de la ciudad por un tiempo determinado.

El creciente poderío económico y marítimo de los griegos, especialmente de Atenas, chocó con las ansias expansionistas del Imperio persa. Tanto Darío I como Jerjes I trataron de establecer un imperio universal que se extendiera por todo el Mundo Antiguo, es decir, Asia, Mesopotamia y el Mediterráneo. El choque de intereses se materializó en una larga serie de enfrentamientos entre persas y griegos que se iniciaron en el año 500 a.C. y no finalizaron hasta el año 479 a.C. Finalmente los persas desistieron de extender sus conquistas por el Mediterráneo, al tiempo que los griegos lograron salvar su independencia.

Un poderoso enemigo: el Imperio persa

Los conflictos entre griegos y persas fueron la consecuencia del choque de dos formas diametralmente divergentes de desarrollo histórico. Los persas construyeron un imperio inmenso centralizado bajo el poder absoluto de una monarquía hereditaria; frente a ello, la compleja división territorial de Grecia, la proliferación de pequeñas polis independientes y celosamente defensoras de dicha independencia. Mientras que el Imperio Persa se extendía desde el Índico al Mediterráneo, el Ática ocupaba poco más de 2.000 km².

Entre persas y griegos se hallaba el reino de Lidia, pieza fundamental del comercio de la zona y uno de los estados más ricos de la época. Los persas codiciaban sus inmensos tesoros, mientras que a los griegos les interesaba su independencia como garante del mantenimiento del comercio. En el año 585 a.C. los lidios y los persas firmaron un tratado fronterizo que llevaba la paz a la región. Ello permitió a los lidios dirigir sus esfuerzos expansionistas hacia Asia Menor, donde sometieron a las ciudades griegas de Jonia. Mientras tanto, en el año 559 a.C., Ciro II el Grande (559–529 a.C.) se hizo con el trono imperial persa. Parecer ser que Creso, rey de Lidia trató de formar una poderosa coalición contra Ciro II, para lo que contó con el apoyo de Amasis de Egipto y Nabónido de Babilonia, e incluso trató de atraerse a Esparta, pero sin éxito. En el año 547 a.C. Ciro se presentó de improviso, al frente de su ejército, en Sardes, la capital de Lidia, y puso fin a la conjura.

Pero Ciro no detuvo a sus ejércitos en Lidia, de allí pasó a las ciudades griegas de Asia Menor, el reino de Babilonia y la región de Palestina. Estas nuevas conquistas por parte de Ciro situaron al Imperio en una inmejorable posición comercial, desplazando a los griegos; al tiempo que en las ciudades de Asia Menor el poder persa situaba al frente de las diversas polis a una serie de tiranos afines al ideario imperial. Las ciudades griegas de Asia Menor perdieron independencia pero a cambio vieron como el comercio prosperaba gracias a los beneficios que les otorgaba el aprovechamiento de las inmensas infraestructuras del Imperio persa y las facilidades de la unidad monetaria.

Cambises II (528–522 a.C.), hijo y sucesor al frente del Imperio persa de Ciro II, contó incluso con el apoyo de los griegos en sus conquistas, como ocurrió cuando se apoderó de Egipto gracias a la flota prestada por Polícrates de Samos. Tras la muerte o suicidio de Cambises II se abrió un proceso de luchas civiles que finalizó cuando en el año 518 a.C. Darío I el Grande logró hacerse definitivamente con el poder.

Darío I realizó una importante reorganización del Imperio, hasta convertirlo en una fabulosa máquina administrativa que le permitía controlar su ingente extensión territorial por medio de un magnífico ejército y un numeroso cuerpo diplomático. A resultas de dicha organización, los persas se hicieron con el control de Samos hacia el 518–516 a.C. como paso previo de su expansión hacia Occidente; por esas mismas fechas, Darío realizó la conquista de Escitia y Tracia, quizá como han propuesto algunos investigadores, como paso previo a su proyecto de conquista de Grecia. Parece ser que Darío tuvo serios problemas en Escitia y que de no haber sido por la fidelidad de sus súbditos griegos de Jonia, la expedición hubiese sido un completo fracaso. La derrota de Darío supuso un gran varapalo psicológico ya que hasta esos momentos se tenía al emperador persa por invencible. Los griegos de Tracia se sublevaron y Darío tuvo que regresar a marchas forzadas para recuperar el control del Imperio.

Aunque aparentemente las ciudades griegas de Asia Menor no sufrieron ningún tipo de afrenta ni debió de cambiar su situación con respecto al anterior dominio lidio, lo cierto es que en el verano del 499 a.C. estalló

una sublevación general contra el dominio persa. Según narra Herodoto, el líder de la revuelta fue el tirano de Mileto Aristágoras, el cual trató de este modo de no hacerse responsable de una fracasada expedición de conquista contra Naxos. La historiografía actual no da mucho crédito a la versión de Herodoto al que se ha acusado de antijonismo, y trata de buscar la explicación del levantamiento al secular odio de los griegos a la imposición de las tiranías, a su amor por la libertad y la independencia, a una supuesta recesión económica o a una mezcla de todos estos aspectos. El gran seguimiento de la sublevación, prácticamente la totalidad de las ciudades costeras la respaldaron, parece quitar argumentos a la teoría de Herodoto, ya que no es justificable que los motivos personales de un tirano fueran capaces de movilizar las fuerzas de multitud de ciudades celosas de su independencia.

Sea como fuese lo cierto es que los sublevados, bien fuera por no estar seguros del éxito del levantamiento o bien como único camino para que éste tuviese éxito, decidieron pedir ayuda a las polis del continente europeo. Aristágoras marchó a Grecia en el año 499 a.C. con el objeto de lograr el apoyo del gran poder militar griego de la época, Esparta; pero el rey Cleomenes rechazó ayudar a los insurrectos achacando que los recursos de Esparta estaban empeñados en los preparativos de la lucha contra Argos y que Jonia estaba demasiado lejos. Tan solo Atenas y Eubea mandaron algunas tropas, pero estas fueron más simbólicas que otra cosa. Pese a todo, los sublevados lograron algunos éxitos iniciales, pero una vez que la formidable maquinaria bélica de los persas se puso en marcha, los griegos estaban condenados. En el año 496 a.C. los persas tomaron la isla de Chipre y pasaron a controlar el comercio de la región, con lo que restaron importantes apoyos a los sublevados. Los persas sitiaron Mileto, el núcleo de la resistencia, y en sus costas, en la isla de Lade, tuvo lugar la gran batalla naval que decidiría el futuro de los sublevados. Tras la derrota griega en Lade, los persas acorralaron a los sublevados en Mileto y, finalmente, en el año 494 a.C. la ciudad fue tomada, arrasada y sus ciudadanos vendidos como esclavos. Tras el levantamiento y posterior represión de Jonia, sus polis, antaño el centro cultural del mundo griego, cayeron en un irreversible proceso de decadencia, pasando el relevo a las ciudades del continente europeo.

En el 492 a.C. Mardonio, yerno de Darío I, lanzó un ataque persa al interior de la Grecia continental, en el cual atacó Tracia y conquistó Macedonia. La ofensiva persa causó tal temor que estados como Tesalia, Beocia, Egina y Argos, no dudaron en prestar sumisión al Imperio Persa (491 a.C.), de hecho parece que tan sólo Atenas, y Esparta al frente de la Liga del Peloponeso, se negaron a someterse. La negativa ateniense, que nos es conocida a través de Herodoto, se considera en la actualidad como un anacronismo, ya que Atenas carecía del poder y de la representatividad necesaria para llevarla a efecto, además de estar profundamente dividida entre los que apoyaba a la antigua tiranía y sus detractores; si merece más crédito la de Esparta, que al fin y al cabo era el mayor poder militar de Grecia, con la Liga del Peloponeso detrás. De una u otra forma el ataque persa se detuvo ya que la flota de Mardonio naufragó tras la conquista de la isla de Tasos, por lo que las tropas regresaron. Para Herodoto y los historiadores clásicos, este sería el primer intento por parte de Persia de atacar y conquistar Grecia (véase: Guerras Médicas); sin embargo, la historiografía moderna cada vez es más remisa a dar crédito a esta versión y parece inclinarse por la opinión de que los persas sólo trataron de hacer lo que hicieron, esto es, conquistar Macedonia y someter Tracia.

La conflictividad entre griegos y persas

En el 490 un fuerte contingente de tropas persas se concentró en Cilicia al mando de Datis el ejército y de Artafernes la flota; en total serían unos 20.000 soldados y 800 jinetes. El ejército marchó sobre las Cícladas, tomó Naxos, respetaron Delos y pusieron rumbo hacia la isla de Eubea, tras cuya conquista se dirigieron hacia Grecia continental y procedieron a desembarcar en la llanura de Maratón, cerca de Atenas. Los atenienses, y sus aliados platenses, se apresuraron a presentar combate, mientras que el corredor Filípides fue enviado a Esparta en busca de refuerzos (cubrió la distancia que separa ambas ciudades, 225 km, en 36 horas). El ejército griego no superaría los 10.000 hoplitas pero, pese a la inferioridad numérica, logró la victoria gracias al genio militar del general ateniense Milcíades.

Tras la batalla de Maratón, Atenas dio un paso trascendental para su futuro esplendor. Pese a que la riqueza de

la polis se debía al comercio marítimo, Atenas carecía de una flota poderosa, la fuerza militar se concentraba en el ejército de hoplitas, el mismo que le había dado la reciente victoria. La flota se nutría de *thetes*, el eslabón más bajo de la cadena social ateniense, con lo que crear una flota poderosa supondría dotar a este grupo de desfavorecidos de un poder del que hasta entonces carecían. Contra lo que pueda parecer, el motivo de la construcción de la flota no fue la amenaza persa, ya que tras Maratón se vivieron años de paz en este frente, sino la vieja enemiga de Atenas, Egina, cuya flota ponía en peligro los abastecimientos de Atenas. El magno proyecto de construcción de la flota se realizó durante el arcontado de Temístocles, entre el 493 y el 492 a.C., creándose doscientas embarcaciones.

Mientras Atenas construía su flota, Persia se veía envuelta en serios problemas internos. Maratón no había supuesto más que un pequeño contratiempo para la inmensa maquinaria bélica del Imperio, sin embargo, en Egipto estalló una revolución entre el 486 y el 485 a.C., justo a la muerte de Darío I. Por las mismas fechas se produjeron una serie de sublevaciones en Babilonia. El nuevo rey persa, Jerjes I (485–465 a.C.) se encargó de someter Egipto y Babilonia, devolviendo con ello la fortaleza al imperio. A partir del 483 a.C. Jerjes estuvo en condiciones de poner todos los medios del Imperio persa al servicio de la expansión occidental, esto es, al servicio del asalto de Grecia; el primer movimiento persa consistió en una ofensiva diplomática buscando aislar a los estados dispuestos a presentar batalla ante un más que posible ataque persa. Tras la diplomacia llegaron los preparativos bélicos. Los persas realizaron un ingente esfuerzo, se excavó un canal para facilitar el paso de la flota, se construyó un puente de barcas para cruzar el Helesponto, se colocaron enormes depósitos de víveres para asegurar el suministro del ejército, en definitiva, el Ejército persa desplegó toda su capacidad de conquista para poner fin al largo sueño de conquistar Occidente empezando por Grecia.

Ante los preparativos claramente belicistas de los persas, los griegos se dispusieron a resistir, concentrando sus fuerzas bajo el liderazgo de Esparta y Atenas. Bajo la guía de ambas polis se creó, en el 481 a.C., la Liga Helénica, de la que formaban parte todos aquellos estados dispuestos a hacer frente a los persas; los estados miembros acordaron acabar con sus rivalidades internas, mandar espías a Persia y embajadores a todas las colonias griegas en busca de refuerzos para la lucha y encomendar a Esparta la dirección de las actividades militares de la Liga. La respuesta a la solicitud de ayuda fue demoledora: Creta se negó, Corcira retrasó la salida de sus efectivos hasta el último momento, Argos se declaró neutral y Siracusa aceptó tras muchos debates; ni siquiera el oráculo de Delos apoyó a la Liga, ya que aconsejaba la huida o la sumisión.

Así las cosas, el ejército persa hizo su aparición. La Historiografía no ha logrado ponerse de acuerdo en lo referente al monto total de tropas que formaban dicho ejército, ya que mientras Herodoto hablaba de 1.700.000 soldados, 80.000 jinetes y 1.000 barcos, cifras a todas luces imposibles; los historiadores más revisionistas hablan de no más de 50.000 soldados en total, lo que carece de sentido igualmente, pues semejante contingente no causaría el pánico de los griegos como ocurrió cuando estos se enteraron del contingente de tropas persas. Sea como fuese, los persas avanzaron, con un ejército inmenso, de forma simultánea por mar y por tierra, de forma que ambas fuerzas se respaldaban mutuamente. Los griegos igualaron la maniobra y lanzaron por tierra una expedición que, comandada por el espartano Leonidas, debía bloquear el desfiladero de las Termópilas y retrasar la llegada de los persas en espera de la batalla decisiva por mar; mientras que por mar eran protegidos por la flota situada en el Artemisón al mando del también espartano Euribiades. La segunda línea se situó en el istmo de Corinto y Salamina. En agosto del 480 a.C. el ejército persa se acercaba a las Termópilas mientras que la flota iba al encuentro de los griegos de Euribiades en Artemisón. El desfiladero de las Termópilas se convirtió en una trampa mortal para las tropas de Jerjes debido a que su superioridad numérica de nada servía allí; por su parte, el combate naval de Artemisón quedó en empate, pero los persas tuvieron que sumar a los barcos destruidos los que ya habían perdido en un temporal anterior, con lo que su flota quedó fuertemente mermada.

Ante el avance persa Atenas fue evacuada y Temístocles concentró las fuerzas atenienses en Salamina, donde pretendía dar la batalla final. En septiembre del 480 a.C., en la isla de Psitalia, frente a Salamina se produjo el enfrentamiento entre ambas escuadras. Los griegos, hicieron de la desventaja numérica una ventaja, al atacar por sorpresa y de flanco, lo que imposibilitó el movimiento de la inmensa escuadra persa cuyos barcos

chocaban unos contra otros. Finalmente los persas tuvieron que darse a la fuga. Con la flota destrozada, Jerjes regresó a Asia, para recuperar sus barcos; no obstante, Mardonio quedó en Grecia al mando del ejército, que se conservaba intacto, pese a las pérdidas de las Termópilas. Mardonio se retiró hacia Tesalia donde pasó el invierno.

En el 479 a.C. la guerra regresó a Grecia de la mano, una vez más, de Mardonio. En esta ocasión Atenas logró la movilización general de las fuerzas griegas contra la amenaza persa. El grueso del ejército griego se colocó bajo las órdenes del espartano Pausanias y estaba integrado por miembros de la Liga del Peloponeso, a los que se unieron los importantes contingentes de Atenas y Platea, en conjunto unos 30.000 hombres. Los persas por su parte contaban con un contingente de unos 50.000 soldados, incluyendo unos miles de griegos aliados. En la llanura de Platea ambos ejércitos se encontraron y allí Mardonio perdió la vida en medio de las acometidas persas y la defensa de los espartanos. El ejército persa, tras la muerte de su general, se desmoronó hasta tal punto que su campamento fue saqueado por las tropas griegas. Poco después de la batalla de Platea, la flota griega, a las órdenes del espartano Laotíquidas, se dirigió a Asia Menor donde arrasó a las tropas de refuerzo que Jerjes estaba reuniendo para socorrer a Mardonio. Con esta acción, las ciudades griegas de Asia Menor fueron liberadas de la presión persa y recuperaron su independencia.

Con la derrota de los persas se puso fin a las denominadas Guerras Médicas, de las cuales los griegos salieron con una fortalecida conciencia de pertenencia a un único pueblo, pero sin llegar a crear una nación que los englobase a todos bajo unas mismas leyes o un mismo gobierno. Los griegos continuaron con su secular independencia, imponiéndose el sentimiento localista sobre la idea de un Estado general, incluso tras haber comprobado como sólo unidos eran capaces de derrotar a sus poderosos enemigos. Un buen ejemplo de este sentimiento fueron las represalias que los vencedores, atenienses y espartanos principalmente, tomaron sobre todos aquellos que apoyaron a los persas, como en el caso de Tebas, cuyos dirigentes fueron ajusticiados públicamente.

La Pentecontecia o el triunfo de Atenas (479–431 a.C.)

La Pentecontecia (literalmente ¿cincuenta años?) es el nombre que tradicionalmente ha recibido el período de la Historia de Grecia que transcurrió desde el triunfo griego en la batalla de Platea hasta el estallido de la Guerra del Peloponeso y que supuso la época de esplendor del imperialismo ateniense o la hegemonía de Atenas sobre el resto de las polis.

Si bien la derrota de los persas se debía fundamentalmente al genio militar de los espartanos, durante las Guerras Médicas se dejó ver la importancia de un nuevo arma militar, la flota, en la que Atenas tenía una considerable ventaja sobre el resto de las polis. Una vez terminado el conflicto, la secular rivalidad entre Esparta y Atenas resurgió en los términos acostumbrados, lo cual hizo imposible una hipotética unión griega, situación que de todas formas nunca llegó a plantearse.

Atenas disponía de una situación geográfica privilegiada, favorecida con la protección de las montañas por un extremo y dotada de un inmejorable puerto por el otro, la ciudad tenía todo a su favor para convertirse en una gran potencia hegemónica de la Antigüedad, pero, no obstante, la ciudad había sido saqueada y destruida por los persas en el reciente conflicto. Por ello, Temístocles instó a los ciudadanos a aprobar su plan de fortificaciones que consistía en la reconstrucción de una muralla defensiva que acabase de una vez por todas con su debilidad ante los ataques terrestres. Los planes de Temístocles chocaban con la oposición de polis como Egina, ciudad que se encontraba en guerra con Atenas en el 491, cuando la Liga Helénica ordenó la paralización de todos los conflictos entre los griegos; Corinto y Mégara, pero sobre todo con la absoluta negativa de Esparta, que veía como la refortificación de Atenas podía poner en peligro su supremacía militar, por lo que llegó incluso a amenazar abiertamente a Atenas para que no siguiera con las obras. Finalmente, tras una serie de hábiles negociaciones Atenas llevó a cabo, hacia el 478 a.C., la construcción de la muralla, la edificación y fortificación del nuevo puerto de El Pireo, éste más que un puerto era todo un conjunto portuario con varios embarcaderos, almacenes y una inexpugnable fortaleza defensiva. Todo este complejo defensivo se

completó entre el 458 y el 456 a.C. con la edificación de los conocido como *muros largos*, una gigantesca obra arquitectónica consistente en dos anchos muros de 7,5 y 6,5 km respectivamente que bordeaban toda la ciudad hasta El Pireo y que hacían imposible que esta fuese asediada y rendida por hambre.

En la primavera del año 478 a.C. la flota de la Liga Helénica, con una amplia participación ateniense, se puso bajo la dirección de Pausanias con el fin de acabar definitivamente con la amenaza persa sobre territorio griego. La flota se apoderó de Chipre y Bizancio, pero a pesar de estos éxitos, Pausanias era un personaje con demasiados enemigos, una conjura, difamatoria o no, en la que se le acusaba de complicidad con los persas, acabó por costarle el puesto; fue sustituido por Dorcis. Entonces se revelaron los verdaderos motivos de los conjurados, ya que salvo los peloponesios, el resto de los aliados se negó a servir bajo la órdenes del almirante espartano y solicitaron un mando ateniense. Dorcis, humillado, se retiró de la Liga llevándose con él a los barcos peloponesios. Desde ese momento la Liga Helénica pudo darse por desaparecida, máxime cuando en ese mismo año (478 a.C.) se creó una nueva alianza que recibió el nombre de Liga de Delos y que se colocó bajo la dirección de Atenas. De este modo Grecia se dividió entre la Liga del Peloponeso y la Liga de Delos, o lo que es lo mismo entre aliados de Esparta y de Atenas. La sorprendentemente nula respuesta espartana ante la creación de la Liga de Delos pudo deberse a un error de cálculo, la tarea que quedaba por realizar para que los persas dejaran de ser una amenaza, es decir, liberar las ciudades griegas de Asia Menor, exigía de la creación de una poderosa escuadra y la disponibilidad de un ejército que luchase de forma continua en territorios lejanos por una causa que no le concernía directamente. Esparta no tenía los recursos para permitirse construir una flota y además su ejército difícilmente estaría dispuesto a luchar en Asia no estando directamente amenazada la polis. A ello es necesario añadir que Esparta se encontraba con problemas internos en algunas de las polis sometidas bajo su influencia. Por todo, para Esparta, que el liderazgo y por tanto el peso de las operaciones bélicas pasase a Atenas fue visto con satisfacción.

La isla de Delos se convirtió en el centro de la nueva Liga, allí se reunían los representantes de todas las polis aliadas. Todos los estados, incluido Atenas, emitían un único voto por representante y todos tenían un solo representante, pese a lo que Atenas se hizo con el poder absoluto de la Liga al controlar el voto de numerosos estados pequeños que bien por temor bien por afinidad seguían los dictados atenienses. Los gastos se repartían de forma equitativa, de igual manera que los contingentes aportados por cada miembro. Todos los miembros debían contribuir con tropas al ejército de la Liga, contemplándose la posibilidad de retribuir con dinero (*phoros*) al Tesoro de la Liga en caso de no poder contribuir con soldados. El tesoro de la Liga, que llegó a ser inmenso, se puso bajo la custodia del templo de Apolo de Delos, aunque en el año 454 a.C. fue trasladado a Atenas. La Liga se constituyó desde el principio como una alianza a perpetuidad con el fin de combatir contra los enemigos, bárbaros, comunes; pero en ningún momento se estipularon los derechos y condiciones bajo los que una polis en concreto podía abandonar la alianza. Ello motivó que Atenas, como cabeza indiscutible de la Liga, se aprovechara del vacío legal para castigar toda discrepancia o intento sedicioso. Se ignora quienes fueron con exactitud los primeros miembros de la Liga, aunque es de suponer que formaban parte de la misma la mayor parte de las ciudades de las Cícladas, Samos, Lesbos y Quíos, además de algunas de la península Calcídica y Asia Menor.

Parece ser que el primero en dirigir la Liga fue Cimón, hijo de Milcíades, el vencedor de Maratón; y que la primera acción de la misma fue desalojar a Pausanias de Bizancio, el cual, al parecer, jugaba entre la fidelidad a Esparta y a Persia. Lentamente la Liga fue realizando una serie de operaciones militares que, de forma indiscutible, beneficiaban fundamentalmente a Atenas y que llegaron a su punto extremo cuando Caristo fue conquistada y obligada a ingresar en la Liga hacia el 472 a.C. Dos años más tarde (470 a.C.), una vez superado el peligro persa y ante el cada vez más evidente aprovechamiento de la Liga para el beneficio ateniense, Naxos abandonó la alianza. Atenas no podía consentir semejante acción, a riesgo de perder todo su poder y el control sobre la Liga, por lo que se procedió a reincorporar a Naxos por la fuerza. La inclusión de Caristo y Naxos dio el poder absoluto a Atenas y creó una nueva categoría de *asociación*, los estados sometidos, cuyo número creció incesantemente.

En el año 464 a.C. Esparta, tras los desastres de un terremoto y una sublevación general de los ilotas y

mesenios, se vio obligada a pedir ayuda a Atenas. Cimón y 4.000 hoplitas atenienses acudieron, tras una dura negociación, por parte de Cimón, con las Asambleas. Pero una vez que pasó el peligro los espartanos expulsaron a los atenienses, lo que supuso la ruptura de las "buenas" relaciones mantenidas entre Esparta y Atenas. El desaire espartano también tuvo importantes consecuencias en Atenas. Cimón fue condenado al ostracismo y el partido democrático se hizo con el poder desplazando al aristocrático. Los nuevos jefes de la política ateniense eran Efialtes y Pericles (462 a.C.). Ambos pusieron en marcha un proceso reformador tendiente a desplazar al *Areópago* como tradicional fuente de poder, por lo que se privó a esta asamblea de su labor supervisora de los magistrados y se le concedieron a cambio labores meramente ceremoniales. Por las reformas emprendidas fue asesinado Efialtes en el 461 a.C., pero Pericles tomó el relevo y llevó la política reformadora, de lo que después se dio en llamar *democracia radical*, hasta sus últimas consecuencias que supusieron conceder al *demos* la total soberanía política y judicial.

Atenas llevó a cabo una política continental tendiente a reforzar bajo cualquier medio su posición sobre Esparta, para ello, y aprovechando la debilidad de Esparta como consecuencia de la sublevación ilota, se lanzó a atraerse la fidelidad de los aliados espartanos. De este modo logró la adhesión de Argos, Farsalia, Mégara y Tesalia. Esparta no vio con agrado semejante crecimiento del poder ateniense, pero su situación interna le impedía hacer frente al poderoso enemigo ateniense. No obstante, la incorporación de Mégara a la órbita de Atenas provocó que Corinto, eterno enemigo de Mégara, estrechase sus lazos con Esparta.

A la muerte de Jerjes en el 465 a.C., una serie de sublevaciones independentistas recorrieron el Imperio. Una de ellas fue la del príncipe libio Ínaro, que se levantó en Egipto y llamó a los atenienses en su auxilio. Atenas invadió el Bajo Egipto pero no pudo apoderarse de Menfis, donde se refugiaron los persas y sus aliados. La respuesta persa fue contundente y los griegos, junto con sus aliados, fueron masacrados en Prosopitis.

En el año 458 a.C. la situación en Grecia continental dio un importante vuelco. En esas fechas un ejército espartano penetró en Grecia central, en teoría para defender a sus tradicionales aliados de la Dóride frente a las agresiones de los habitantes de la Fócide. Comenzaba así la que se ha dado en llamar *Primera Guerra Sagrada*. Para semejante operación de castigo Esparta movilizó a 1.500 hoplitas lacedemonios y 10.000 auxiliares aliados, es decir, un inmenso ejército para una operación a priori tan nimia. Detrás de esta maniobra espartana se encontraba la reacción de Esparta ante las continuas provocaciones de Atenas; los espartanos no podían tolerar el aumento de poder de los atenienses entre sus antiguos aliados. Al mismo tiempo, los atenienses no podían permitir una incursión espartana al norte de su territorio y menos en defensa de una potencia hostil como era Tebas. Así las cosas, la guerra parecía inminente. Pericles se encontró con gran parte de su ejército inmovilizado en Egipto y en Egina por lo que reclutó nuevas tropas en Atenas y exigió la ayuda de Beocia. Ambos ejércitos se encontraron en Tanagra, donde la victoria se decantó del lado de Esparta, una vez más su falange fue superior. No obstante unos y otros se retiraron del campo de batalla y ni vencedores ni vencidos sacaron provecho ninguno de ella. Al año siguiente (457 a.C.) los atenienses, ya repuestos de la derrota anterior, atacaron Beocia, esta vez sin la intromisión de los espartanos, con lo que logró que tanto la Fócide como la Lócride se uniesen a la Liga de Delos. Atenas se encargó de alimentar los conflictos internos de Beocia y de apoyar a todos los enemigos de Tebas. En esas mismas fechas Egina, exhausta, se rindió y se unió a la Liga. Las costas del Peloponeso fueron barridas por las incursiones piráticas de Tólmides, que saqueó numerosas ciudades huyendo antes de que llegasen los refuerzos, lo que ponía en evidencia el poderío naval ateniense frente a las tropas de Corinto, incapaces de frenar la rapiña.

Atenas empezaba, no obstante a sus victorias, a dar síntomas de agotamiento, fundamentalmente por el desastre de su expedición a Egipto. Por ello, hacia el 454-453 a.C. Atenas firmó una tregua por cinco años con Esparta. Posteriormente, hacia el 449-448 a.C. firmó la paz con Persia mediante el misterioso tratado de Calias, del cual se duda incluso si llegó a existir.

Pese a las sucesivas paces, los conflictos prosiguieron ya que la paz con Esparta no llegó a cumplirse. En el 448 a.C. ambas potencias se enfrentaron de forma indirecta en la denominada *Segunda Guerra Sagrada*. Los focidios atacaron Delfos, provocando la reacción de Esparta que expulsó a los atacantes, pero cuando las

tropas espartanas se retiraron, los atenienses volvieron a colocar a los focidios en Delfos. Hacia el 447–446 a.C. exiliados beocios y locrios, apoyados por Tebas, se apoderaron de Ocrómeno y Queronea. Atenas, capitaneada por Tólmides, reconquistó Queronea, pero fracasó en Ocrómeno. En el verano del 446 a.C. se produjo la sublevación de Eubea y casi al mismo tiempo la de Mégara. Todas estas insurrecciones simultáneas pueden indicar la acción oculta de Esparta, como coordinadora de las mismas. Atenas tuvo que evacuar Beocia, al tiempo que en Mégara sufrió una dura derrota. Los espartanos por su parte invadieron el Ática. Entonces, Pericles sobornó al rey espartano, Plistoanacte, y las tropas de Esparta se retiraron. Tras esto Atenas se concentró en recuperar Eubea y una vez logrado firmó una paz con Esparta por treinta años y Atenas se comprometió a la devolución de una serie de polis, entre las que pudo estar Egina.

La Paz de los Treinta Años fijó las fronteras entre Atenas y Esparta, así como sus respectivas áreas de influencia. Las polis que no perteneciesen a ninguna de las dos ligas, es decir, las neutrales, podían adherirse libremente a cualquiera de ellas o permanecer independientes.

De la Liga Ática al Imperio

La transformación de una alianza interestatal encabezada por Atenas, pero en la que todos los países conservaban su independencia, a un imperio ateniense no se produjo de forma brusca o violenta, sino que fue un proceso lento y evolutivo. Desde un primer momento Atenas encabezó la Liga de Delos, y desde un principio estuvieron claros los deseos expansionistas de los atenienses. Es lógico pensar que para el resto de las polis esto pudiera suponer un inconveniente, pero ellos por su parte se beneficiaban de una formidable maquinaria bélica que les mantenía a salvo de los ataques persas, cuya dominación era mucho más odiada que la de los atenienses. De este modo, en la evolución de la Liga en Imperio hubo dos hitos importantes, el primero en el año 454 a.C. cuando alegando motivos de seguridad tras la derrota en Egipto, los atenienses se adueñaron del Tesoro de la Liga y lo transportaron a Atenas, lejos del control de sus aliados; la segunda fecha importante fue la de 449–448, cuando se firmó el Tratado de Calias, por el cual la Liga perdía todo su sentido de existencia, ya que al firmar la paz con Persia no tenía sentido una Liga militar creada para hacer la guerra a los persas. No obstante, la Liga permaneció viva debido al empeño de Atenas, que veía en ella el mejor vehículo para extender su poder por Grecia.

Para afianzar su dominio sobre la Liga Atenas recurrió a la fuerza de su impresionante escuadra que le permitía desplazar sus tropas a gran velocidad. De este modo atacó Naxos y Tasos cuando estas trataron de salir de la Liga; es posible que dicho ataque se realizase con el consentimiento e incluso por orden del Consejo de la Liga; de todas formas, los intentos de abandonar la Liga se repitieron a lo largo de la segunda mitad del siglo V a.C. y fueron igualmente reprimidos, en esta ocasión, de forma unilateral e independiente por parte de Atenas. Por otro lado, Atenas hizo un próspero proselitismo a favor del establecimiento de instituciones en todos sus aliados, que en algunas ocasiones llegó incluso a la imposición forzosa de asambleas ciudadanas o al derrocamiento de gobiernos autoritarios. Atenas dotó a algunos de sus aliados con guarniciones militares atenienses, en teoría en beneficio de su seguridad, pero en la práctica como método de coerción y control; del mismo modo, enviaron comisarios que vigilaban que se cumpliesen lo ordenado en un principio por la Liga y posteriormente por Atenas directamente. Atenas creó la *proxenia*, institución por la cual un ciudadano de un Estado aliado, al servicio de Atenas, se encargaba de defender y hacer respetar los intereses de Atenas en esa ciudad. Con el mismo objetivo de controlar a sus aliados, Atenas instituyó las cleruquías, esto es, la implantación de colonos atenienses en las ciudades aliadas como propietarios de las tierras confiscadas a los disidentes.

La Liga, una vez convertida en un utensilio al servicio de Atenas, esto es, convertida en el imperio ateniense, adquirió un importantísimo papel económico. La fuerza principal de la Liga, y el objeto que en última instancia mantenía su integridad, era la impresionante flota, que pese a construirse en un principio como arma contra los persas, acabó por constituirse en el mejor medio para poner fin a la piratería en el Mediterráneo oriental y facilitar de ese modo la prosperidad del comercio de todos los miembros de la Liga, aunque los atenienses eran los que salían más beneficiados. Pero para muchos miembros de la Liga, esta seguridad y los

beneficios comerciales de ella derivados no compensaban la pérdida de su independencia ni el pago del tributo a la Liga (*phoros*), lo cual explicaría la multitud de sublevaciones que se desarrollaron en su seno. Al constituirse la Liga se estipuló, como ya se ha dicho, el *phoros* como medio de compensar la no prestación de ayuda militar por parte de algunos aliados. Reunidos todos los fondos de la Liga y tras hacer frente a los diversos gastos de defensa, el dinero sobrante se ingresaba en el Tesoro de la Liga, del cual Pericles logró, 450 a.C., que salieran los fondos para reconstruir la Acrópolis de Atenas. La gran beneficiada del uso del Tesoro era invariablemente Atenas, ya fuese directamente o bien por medios indirectos como la contratación de su mano de obra para las diferentes obras sufragadas a costa de los ingresos de la Liga. Un paso muy significativo de la influencia de Atenas sobre sus aliados se dio hacia el 449–448 a.C. o bien hacia 425–424 a.C. y consistió en la unificación de moneda, pesos y medidas de todos los miembros de la Liga según los establecidos en el Ática.

En el 431 a.C. el imperialismo ateniense, en su momento de mayor apogeo, chocó frontalmente con los intereses de las otras dos grandes potencias del momento, Esparta y sobre todo Corinto. Dicho enfrentamiento, que se extendió de forma intermitente hasta el 404 a.C., ha pasado a la Historia con el nombre de la Guerra del Peloponeso. Al final de la Guerra del Peloponeso todos los contrincantes se encontraban exhaustos, pero la gran derrotada fue Atenas, la cual firmó la paz a costa de renunciar a su Imperio, a las fortificaciones de la ciudad y a su flota, la fuente de su poder. La hegemonía pasaba ahora a Esparta, la gran triunfadora del conflicto.

Atenas cayó derrotada precisamente por falta de aquello que la había encumbrado, dinero. Llegó un momento, a medida que fue perdiendo territorios, en que la polis era incapaz de seguir pagando a sus ejércitos, de reponer sus bajas, de movilizar su flota, llegó un momento en suma en que Atenas estaba arruinada. Su retroceso político fue tal que pasó de un sistema ampliamente democrático a reinstaurar la tiranía, fue el período denominado de los Treinta Tiranos, en el cual la ciudad estuvo gobernada por un consejo de treinta oligarcas que ejercieron un poder ilimitado.

Esparta, por su parte, representa el caso contrario, fue la vencedora de la guerra y lo fue gracias al oro de Persia. Pero tuvo que pagar un alto precio, la fractura social que se produjo como consecuencia de la ruptura del equilibrio poblacional entre ciudadanos e ilotas, lo que motivó numerosos conflictos.

Tesalia apenas si sufrió las consecuencias de la guerra, su rico y gran territorio le permitió mantener perfectamente su economía en los valores de antes del conflicto, e incluso se convirtió en uno de los principales proveedores de grano de Grecia; al tiempo que dio refugio a gran número de políticos exiliados.

La confederación de Beocia fue quizá la más beneficiada por la guerra, especialmente Tebas, cuya población no dejó de crecer, en un período en el que el resto de las polis perdían habitantes, y cuya economía se benefició de una poderosa mano de obra y un rico suelo que cultivar.

Hegemonía de Esparta (404–371 a.C.)

El siglo V a.C. marcó el ascenso y esplendor de Atenas hasta el punto de relegar a un segundo plano al resto de la polis griegas, pero en el éxito de Atenas se encontraba la semilla de su fracaso. Atenas había logrado imponerse por medio del miedo, en un primer momento miedo al enemigo persa, y posteriormente miedo a los propios atenienses y a sus represalias en caso de ser abandonados por alguno de sus aliados. De este modo, Atenas logró un dominio de cincuenta años en los que fue la potencia hegemónica de toda Grecia, pero lentamente, sus enemigos empezaron a organizarse y sus aliados a cansarse del poder ateniense. Así llegamos a la Guerra del Peloponeso en el que el poder ateniense fue sustituido por Esparta, la triunfadora de la guerra.

Derrotada Atenas, la unanimidad de sus enemigos se deshizo con la misma facilidad con la que se había construido. Esparta y Persia entraron en guerra, y en el 395 a.C. Esparta tuvo que hacer frente a una coalición formada por Atenas, Argos, Beocia y Corinto. Si los antaño aliados de Esparta en su lucha contra Atenas no

tuvieron inconveniente en aliarse con Atenas en nuevas luchas con Esparta, fue debido a que los espartanos, tras acabar con el poderío ateniense, trataron de ocupar el papel de Atenas como potencia hegemónica, y someter así a sus aliados a su propio imperialismo.

Lisandro fue el encargado de realizar las reformas necesarias que permitiesen a Esparta ocupar el lugar hegemónico de Atenas. Si ésta había impuesto la democracia entre sus aliados, ahora Esparta sustituía varios gobiernos democráticos por sistemas oligárquicos; si Atenas hizo uso de la *proxenia* y las *cleruquías*, Esparta creó las *decarquías*, junta de gobierno de diez personas, afines a Esparta, que fue instaurada en algunos estados aliados; para vigilar a sus aliados establecieron en las polis la figura del *hermostas*, funcionarios militares. Pero la política de Lisandro era excesivamente impositiva, y podía llevar a una sublevación general, por lo que sus métodos fueron, en parte, suavizados con las propuestas del moderado Pausanias, a partir del 403 a.C.

Según los acuerdos políticos firmados por la alianza de Esparta y Persia contra Atenas, los persas tuvieron manos libres sobre las ciudades griegas de Asia Menor, que se convirtieron en fuente de mercenarios para los conflictos internos persas. Así, cuando a la muerte de Darío II (404 a.C.) el imperio pasó a su hijo Artajerjes II, el hijo menor Ciro, se sublevó y contó con el apoyo de los griegos de Asia Menor, e incluso con el de Esparta; el apoyo de los griegos le dio una importante ventaja militar ya que las tropas griegas eran muy superiores al resto; no obstante, Ciro falleció en el campo de batalla de Cunaxa y los mercenarios griegos se retiraron. Los conflictos entre persas y griegos fueron una constante en Asia Menor, en ellos Esparta malgastó gran parte de su poderío militar mientras Persia, que en una guerra de desgaste como aquella lo tenía todo a su favor, mandaba una oleada tras otras, año tras año, de lo que parecían ser interminables soldados. En el año 394 a.C. los espartanos fueron totalmente derrotados en la batalla naval de Cnido, por una importante escuadra de Rodas, Chipre y Fenicia. Esta derrota trajo como consecuencia que las ciudades de Asia Menor dejasen de confiar en Esparta y abrazasen la causa de Persia, al tiempo que los restos del ejército espartano regresaban precipitadamente a Grecia ante las dificultades allí surgidas.

Mientras los ejércitos espartanos se encontraban luchando en Asia Menor, la diplomacia persa se había encargado de emplear el oro persa en comprar las lealtades de numerosas ciudades griegas, con el fin de que estas se sublevasen y restasen fortaleza a los espartanos. Si al soborno persa se suman los deseos de venganza de Atenas y los deseos de recuperar su autonomía de Tebas, Corinto y Argos, la revolución (conocida en la historiografía como la Guerra de Corinto) era un hecho. El pretexto fue una guerra local entre focidios y locrios por motivos fronterizos. Inmediatamente Tebas se colocó del lado de los locrios y los focidios pidieron ayuda a Esparta. Cuando Esparta entró en el conflicto, Tebas solicitó la ayuda de Atenas, deseosa de venganza tras la humillación de la Guerra del Peloponeso, Atenas aceptó. Las tropas espartanas fueron divididas en dos bajo el doble mando de Lisandro y Pausanias II, fueron derrotadas, las de Lisandro, en Haliarto; mientras que Pausanias se retiró. Este triunfo animó a Argos y Corinto, además de varias polis menores, a unirse a la coalición tebano-ateniense. Con el resultado de los enfrentamientos por decidir, llegó el año 394 a.C. y con él el desastre naval de Cnido, en el que los espartanos perdieron su flota. En el 392 a.C., Esparta se encontraba agotada y al borde del desastre por lo que trató de firmar la paz con los persas, pero no logró ningún acuerdo por lo que tuvo que proseguir la lucha. Atenas por su parte, que había creado el espejismo de una falsa y milagrosa recuperación gracias al oro persa, se encontró en una situación desesperada cuando los persas cortaron el suministro de oro. Finalmente hacia el 388–387 a.C. los persas firmaron la paz del Rey (o paz de Antálcidas) con los espartanos, una vez que comprobaron la inviabilidad de utilizar a los atenienses como palanca para deshacerse de los espartanos, decidieron usar a estos para controlar Grecia. Firmada la paz entre Esparta y Persia, Atenas era incapaz de seguir la lucha por sí sola, por lo que firmó un tratado con Esparta que puso fin a las hostilidades, Argos, Tebas y Corinto hicieron lo mismo. La paz del Rey sumió en la ruina a Atenas, desmantelaba la Liga de Beocia, en torno a Tebas, y ponía fin a la unión entre Corinto y Argos; mientras Esparta y la Liga del Peloponeso fueron las grandes beneficiadas del tratado.

Una vez que Esparta recuperó su supremacía sobre Grecia llevó a cabo una serie de venganzas sobre todos aquellos estados que o bien le habían retirado su apoyo o bien se le habían opuesto abiertamente. El primero

de ellos fue Mantineia que en el 385 a.C. fue destruida y fragmentada en cinco aldeas. Posteriormente cayó Fliunte; y en el 382 a.C. las ciudades de la Calcídica con Olinto a la cabeza. En ese mismo año el general lacedemonio Fébidas, cumpliendo órdenes de Esparta, dio un golpe de Estado en Tebas y colocó en el poder a Leontíadas. En el 379 a.C. los opositores tebanos, pagados y organizados por Atenas, dieron un contragolpe y expulsaron de la ciudad a los partidarios de Esparta. A todo este movimiento de alianzas hay que sumar la intensa labor diplomática de Atenas que firmó una serie de tratados bilaterales con multitud de polis. La hegemonía de Esparta estaba en peligro.

Finalmente en el 377 a.C. Atenas, que había reorganizado sus finanzas y construido nuevos barcos, creó la Segunda Confederación Marítima Ateniense, que contaba con un total de 75 ciudades (número mucho inferior al de la Liga de Delos). La nueva Liga ateniense, gobernada por un consejo federal con sede en Atenas, permitió la libertad de los estados miembros a regirse de la manera que creyeran conveniente, al tiempo que se prohibió la imposición de guarniciones o gobernadores de unos estados a otros, se negó también el derecho a establecer compensaciones económicas en forma de *phoros* y a establecer *cleruquías*. No obstante, en el 373 se hizo necesario la creación de un tributo (*syntaxeis*) para hacer frente a los gastos de la Liga.

Tebas por su parte, una vez recuperada su independencia tras la invasión espartana, se ocupó de reorganizar la Confederación Beocia al mismo tiempo que perfeccionaba su maquinaria bélica. De este modo, hacia el 377 a.C., había tres potencias en liza, de las cuales la más poderosa era Esparta cuyo objetivo consistía en deshacer tanto la Liga ateniense como la de Beocia; por su parte, Atenas veía con buenos ojos la recuperación de Tebas ya que podía ser una aliado contra Esparta, al mismo tiempo que le preocupaba que se hiciese demasiado poderosa para que no interfiriese sus futuros planes expansivos; Tebas, por su parte, temía un posible acercamiento entre Esparta y Atenas que la dejase sola ante ambas potencias.

Entre el 377 y el 375 a.C. los espartanos fueron derrotados tanto por la Liga Beocia como por la de Atenas. Pero los temores de Atenas se hicieron realidad en el 373 a.C., cuando Tebas arrasó Platea, tradicional aliada de Atenas. Por este motivo, en el 371 a.C., Atenas firmó la paz con Esparta en la que los primeros reconocían la hegemonía terrestre de Esparta y estos la marítima de Atenas. Sólo Tebas se opuso a la firma del tratado, lo que motivó que el rey espartano Cleómbroto invadiese Beocia; los tebanos presentaron batalla en Leuctra dirigidos por Epaminondas. Para asombro de toda Grecia, Epaminondas, con una agresiva y novedosa táctica, logró un rotundo éxito y causó la muerte de un tercio de los espartanos en edad de combatir, pero aún quedaban dos tercios. Por este motivo, los tebanos buscaron nuevas alianzas para aniquilar definitivamente el poder de Esparta. Atenas rehusó, no así Tesalia. Jasón de Feras marchó desde Tesalia con su poderosa caballería, en teoría para ayudar a Tebas, e impuso un arbitraje, seguido de una paz entre Esparta y Tebas. Jasón pretendía con esta maniobra no contribuir a sustituir un potencia por otra, ya que él mismo tenía planes de hacerse con el control de Grecia. Con este objetivo, de regreso a su patria tomó Heraclea, para usarla como cabeza de puente.

Hegemonía de Tebas (371–362 a.C.)

Tras el desastre de Leuctra, Esparta se replegó a su territorio, mientras que Tebas, el vencedor de la contienda se dispuso a extender sus redes sobre toda la Liga Beocia; sobre todo después de que Jasón de Feras fuese asesinado en el 370 a.C., con lo que se eliminaba a un peligroso aliado que en cualquier momento podía convertirse en un aún más peligroso enemigo. A partir del 370 a.C., los focidios, locrios, malios, acarnienses y otros muchos pueblos, que hasta ese momento formaban parte de la Liga de Atenas, pasaron a la Liga Beocia.

Mientras Tebas se extendía por Beocia y entraba en conflicto con Atenas, en el Peloponeso el debilitamiento del poder espartano estaba provocando una auténtica revolución, ya que multitud de ciudades se sublevaron contra los gobernantes impuestos por Esparta y adoptaron regímenes democráticos. Mantineia por su parte, reunificó su territorio; Argos asesinó a todos los ciudadanos afines a Esparta; en Tegea estalló una guerra civil entre oligarcas y demócratas. Con el apoyo de Epaminondas se creó la Liga de la Arcadia, cuya capital se instituyó en la ciudad de Megalópolis, creada ex proceso con ese fin. Esparta se negó a reconocer esta nueva

Liga y Epaminondas lanzó al ejército tebanos contra los lacedemonios. Ante la proximidad del ejército enemigo, y debido a la desmoralización de las últimas derrotas, los ilotas desertaron en masa y los periecos se negaron a luchar, sólo la crecida del río Eurotas salvó a los espartanos del desastre, ya que el enfrentamiento no tuvo lugar por esta causa. Pero Tebas no estaba dispuesta a quedarse así. Epaminondas marchó sobre Mesenia, la eterna enemiga y esclava de Esparta, y la liberó; todos los mesenios y descendientes repartidos por el mundo griego fueron invitados a regresar a su patria. Con éste golpe Esparta se hundió definitivamente ya que perdió más de un tercio de su territorio, la mayor parte de la mano de obra y muchos de sus ciudadanos perdieron dicho status al no poder hacer frente a sus compromisos económicos.

Ante la impresionante expedición de Epaminondas, Esparta se vio obligada a pedir ayuda a Atenas, la cual por su parte, estaba deseosa de parar los pies de la arrogante Tebas. Lo que Tebas más temía se hizo realidad con la firma de un tratado entre Esparta y Atenas por el cual se comprometían a defenderse mutuamente. La primera consecuencia de este tratado fue el freno, en el 369 a.C., de las acciones de Epaminondas por la presencia de un importante ejército mandado por Atenas y en el que había un importante contingente de mercenarios siracusanos.

Tras la muerte del tirano Jasón de Feras, Tesalia fue sacudida por una serie de luchas civiles en las cuales los oponentes pidieron por un lado ayuda a Tebas y por otro a Macedonia. Tebas envió un ejército al mando de Pelópidas en el 369 a.C. Éste hizo una incursión en Macedonia en la cual capturó al joven hijo del rey Alejandro II, Filipo. Finalmente en el 364 a.C. Pelópidas murió en combate cuando se enfrentaba al tirano Alejandro de Feras.

A partir del 368 a.C. empezaron diversas reuniones e intentos de acuerdo para alcanzar una paz entre los diversos estados griegos, pero ante la imposibilidad de llegar a un acuerdo se propuso la mediación de Persia, la cual propuso un tratado que prácticamente dejaba toda Grecia desarmada frente a Tebas, por lo que causó el rechazo de buena parte de los estados beligerantes. En aquellos momentos Atenas se encontraba enfrascada en complicados juegos políticos por medio de los cuales estaba extendiendo su área de influencia hacia el Quersoneso tracio (actual península de Gallípoli), por lo que no estaba para nada dispuesta a deshacerse de su flota como le exigía el tratado persa. Para contrarrestar el resurgir ateniense, Epaminondas se enfrascó en un doble juego, por un lado se trataba de una lucha diplomática para restar aliados a la Liga de Atenas, lo que consiguió con Bizancio, Rodas y Quíos; por otro, Tebas necesitaba una flota que hiciera frente a la ateniense.

Un conflicto político-religioso en Arcadia desató de nuevo las hostilidades por toda Grecia. Debido a un incidente en los Juegos olímpicos, la Liga de la Arcadia se dividió, por un lado Mantinea que, junto con un numeroso grupo de polis, se alió con Atenas, Esparta, Élide y Acaya; mientras que Megalópolis y Tegea se unieron a Tebas. En el verano de 362 a.C. Epaminondas se dirigió al Peloponeso con la idea de restaurar su influencia sobre la Liga de la Arcadia. En la llanura de Mantinea se encontraron los ejércitos de las dos coaliciones. El resultado de la batalla fue indeciso, pero Tebas perdió a su gran general, Epaminondas, y sin él, su hegemonía no podía prevalecer.

Hegemonía de Tebas (371–362 a.C.)

Tras el desastre de Leuctra, Esparta se replegó a su territorio, mientras que Tebas, el vencedor de la contienda se dispuso a extender sus redes sobre toda la Liga Beocia; sobre todo después de que Jasón de Feras fuese asesinado en el 370 a.C., con lo que se eliminaba a un peligroso aliado que en cualquier momento podía convertirse en un aún más peligroso enemigo. A partir del 370 a.C., los focidios, locrios, malios, acarnienses y otros muchos pueblos, que hasta ese momento formaban parte de la Liga de Atenas, pasaron a la Liga Beocia.

Mientras Tebas se extendía por Beocia y entraba en conflicto con Atenas, en el Peloponeso el debilitamiento del poder espartano estaba provocando una auténtica revolución, ya que multitud de ciudades se sublevaron contra los gobernantes impuestos por Esparta y adoptaron regímenes democráticos. Mantinea por su parte,

reunificó su territorio; Argos asesinó a todos los ciudadanos afines a Esparta; en Tegea estalló una guerra civil entre oligarcas y demócratas. Con el apoyo de Epaminondas se creó la Liga de la Arcadia, cuya capital se instituyó en la ciudad de Megalópolis, creada ex proceso con ese fin. Esparta se negó a reconocer esta nueva Liga y Epaminondas lanzó al ejército tebano contra los lacedemonios. Ante la proximidad del ejército enemigo, y debido a la desmoralización de las últimas derrotas, los ilotas desertaron en masa y los periecos se negaron a luchar, sólo la crecida del río Eurotas salvó a los espartanos del desastre, ya que el enfrentamiento no tuvo lugar por esta causa. Pero Tebas no estaba dispuesta a quedarse así. Epaminondas marchó sobre Mesenia, la eterna enemiga y esclava de Esparta, y la liberó; todos los mesenios y descendientes repartidos por el mundo griego fueron invitados a regresar a su patria. Con éste golpe Esparta se hundió definitivamente ya que perdió más de un tercio de su territorio, la mayor parte de la mano de obra y muchos de sus ciudadanos perdieron dicho status al no poder hacer frente a sus compromisos económicos.

Ante la impresionante expedición de Epaminondas, Esparta se vio obligada a pedir ayuda a Atenas, la cual por su parte, estaba deseosa de parar los pies de la arrogante Tebas. Lo que Tebas más temía se hizo realidad con la firma de un tratado entre Esparta y Atenas por el cual se comprometían a defenderse mutuamente. La primera consecuencia de este tratado fue el freno, en el 369 a.C., de las acciones de Epaminondas por la presencia de un importante ejército mandado por Atenas y en el que había un importante contingente de mercenarios siracusanos.

Tras la muerte del tirano Jasón de Feras, Tesalia fue sacudida por una serie de luchas civiles en las cuales los oponentes pidieron por un lado ayuda a Tebas y por otro a Macedonia. Tebas envió un ejército al mando de Pelópidas en el 369 a.C. Éste hizo una incursión en Macedonia en la cual capturó al joven hijo del rey Alejandro II, Filipo. Finalmente en el 364 a.C. Pelópidas murió en combate cuando se enfrentaba al tirano Alejandro de Feras.

A partir del 368 a.C. empezaron diversas reuniones e intentos de acuerdo para alcanzar una paz entre los diversos estados griegos, pero ante la imposibilidad de llegar a un acuerdo se propuso la mediación de Persia, la cual propuso un tratado que prácticamente dejaba toda Grecia desarmada frente a Tebas, por lo que causó el rechazo de buena parte de los estados beligerantes. En aquellos momentos Atenas se encontraba enfrascada en complicados juegos políticos por medio de los cuales estaba extendiendo su área de influencia hacia el Quersoneso tracio (actual península de Gallípoli), por lo que no estaba para nada dispuesta a deshacerse de su flota como le exigía el tratado persa. Para contrarrestar el resurgir ateniense, Epaminondas se enfrascó en un doble juego, por un lado se trataba de una lucha diplomática para restar aliados a la Liga de Atenas, lo que consiguió con Bizancio, Rodas y Quíos; por otro, Tebas necesitaba una flota que hiciera frente a la ateniense.

Un conflicto político-religioso en Arcadia desató de nuevo las hostilidades por toda Grecia. Debido a un incidente en los Juegos olímpicos, la Liga de la Arcadia se dividió, por un lado Mantinea que, junto con un numeroso grupo de polis, se alió con Atenas, Esparta, Élide y Acaya; mientras que Megalópolis y Tegea se unieron a Tebas. En el verano de 362 a.C. Epaminondas se dirigió al Peloponeso con la idea de restaurar su influencia sobre la Liga de la Arcadia. En la llanura de Mantinea se encontraron los ejércitos de las dos coaliciones. El resultado de la batalla fue indeciso, pero Tebas perdió a su gran general, Epaminondas, y sin él, su hegemonía no podía prevalecer.

Un nuevo poder: Macedonia

La accidentada parte septentrional de la península Balcánica, surcada de ríos y compuesta por pequeñas llanuras, constituía el territorio de Macedonia. Fueron precisamente estos elementos geográficos los que hicieron de Macedonia un lugar invertebrado políticamente hablando, dividido entre varios poderes, pero con recursos muy abundantes. Era el más extenso de los territorios griegos pero carecía de unidad política e incluso cultural. Los macedonios permanecieron al margen del devenir del resto de los pueblos griegos por lo que, pese a que pertenecían al mismo grupo étnico y hablaban la misma lengua, en numerosas ocasiones fueron

considerados dentro de los pueblos bárbaros. Pero desde el siglo V a.C. esta situación empezó a cambiar, gracias principalmente al impulso del primer rey conocido de Macedonia (se sabe que hubo reyes anteriores pero las fuentes historiográficas no han destacado sus nombres), Alejandro I Fiheleno (494–454 a.C.). Alejandro I logró que Macedonia fuera reconocida por el resto de los estados griegos como uno de ellos, al tiempo que reformó el ejército hasta convertirlo en un instrumento adecuado para mantener sus fronteras y consolidar las conquistas; no obstante, supo mantenerse al margen de las Guerras Médicas. Su sucesor, Pérdicas II, continuó la política de neutralidad para con los conflictos griegos y logró mantenerse al margen de la Guerra del Peloponeso. Arquelao I (413–399 a.C.), su sucesor, fue el artífice de la organización económica del reino y del traslado de la capital de Egea a Pella. Tras el caótico gobierno de Amintas III (393–370 a.C.) subió al trono uno de sus hijos, Alejandro II, el cual llegó incluso a enfrentarse al poder hegemónico de Tebas. Pérdicas III (365–359 a.C.) acabó de unificar toda Macedonia bajo su mando y obtuvo importantes beneficios de su alianza con Atenas. En el año 359 a.C. subió al trono de Macedonia Filipo II (359–336 a.C.), el más grande de los reyes macedonios hasta el advenimiento de su hijo, Alejandro Magno.

Filipo II se encontró un reino al borde de la desintegración, ya que tras la violenta muerte de Pérdicas III todos los estados limítrofes se lanzaron sobre Macedonia con la idea de sacar algún tipo de provecho territorial. Filippo acabó con todos sus enemigos, gracias a la importante reforma del ejército que llevó a cabo y cuyo aspecto más importante fue la creación de la *falange macedonia*, una adaptación de la falange de Epaminondas, pero con mayor fondo; que armada con la temible *sarissa*, pica de cinco metros que Alejandro haría famosa en todo el Mundo Antiguo, formaba una masa prácticamente inexpugnable. Tras acabar con los problemas internos, Filippo se lanzó a la expansión de las fronteras, para ello aprovechó la debilidad de la Segunda Liga Marítima ateniense y los sucesos de la Guerra Social (o de los Aliados) y conquistó Anfípolis, Potidea, Metone y Pidna. Gracias a estas nuevas conquistas, que le conferían buenos puertos, y a los recursos de ellas obtenidos, Macedonia se había convertido en uno de los estados más poderosos de la región; ahora Filippo sólo esperaba la ocasión de lanzarse sobre Grecia. Entre el 355 y el 346 a.C. Grecia se sumergió en la que se conoce como la *Tercera Guerra Sagrada*, esta era la ocasión que esperaba Filippo para imponer la hegemonía de Macedonia. La *anfictionía* de Delfos fue el origen de la disputa. Tebas, enemistada con Fócide desde la batalla de Mantinea, acusó a esta de cultivar terreno sagrado de Delfos, pero dicha acusación también afectaba a Esparta; la reacción de los estados acusados consistió en la ocupación de Delfos con tropas de Fócide subvencionadas por Esparta. A consecuencia de estos hechos, el Consejo de la anfictionía de Delfos declaró la guerra sagrada en el 355 a.C. En el 353 a.C., bajo la excusa de ayudar a las ciudades de Tesalia contra los tiranos de Feras, Licofrón y Pitolao, Filippo II penetró en Tesalia al mando de su poderoso ejército, pero fue expulsado por el fócido Onomarco. Al año siguiente Filippo regresó sobre Tesalia con nuevas y más numerosas tropas, a las que unió las de la confederación de Tesalia; frente a él, de nuevo Onomarco, apoyado por la ayuda de la flota de Atenas. En la batalla del Campo de Azafrán Filippo arrasó a sus enemigos y Tesalia quedó bajo su control. Posteriormente se dirigió a las Termópilas, pero un fuerte ejército le esperaba y Filippo decidió retirarse sin presentar batalla.

Durante el verano del año 349 a.C. un nuevo conflicto vino a demostrar el poder de Filippo, la Guerra Olíntica, en la cual, el rey macedonio haciendo uso de su impresionante diplomacia preparó una sublevación en Eubea que mantuviese ocupados a los atenienses, el tiempo suficiente para que sus ejércitos se hicieran con Olinto y destruyeran la ciudad. El año 346 a.C. supuso la gran consagración del poder de Filippo II, por un lado firmó un ventajoso tratado con Atenas, la paz de Filócratas, al mismo tiempo acabó por controlar la totalidad de la Fócide y logró ser nombrado presidente de la anfictionía de Delfos y de los Juegos Píticos. Ante la cada vez más imparable importancia de Filippo II de Macedonia, y debido a una serie de incidentes de carácter diplomático, Atenas acabó por declarar de nuevo la guerra en el año 340 a.C. Filippo penetró en Grecia y se adueñó de Anfisia, Queronea y Naupacto; posteriormente, en el 338 a.C. los ejércitos macedónico y ateniense se encontraron en la batalla de Queronea, donde las fuerzas de Atenas sufrieron una estrepitosa derrota, pese a la cual, Filippo se mostró magnánimo y firmó una paz muy ventajosa para Atenas.

En la primavera del 337 a.C. se reunió el Congreso de Corinto, al que asistieron todas las polis griegas a excepción de Esparta. El Congreso eligió a Filippo como general en jefe de todos los ejércitos griegos y le dio

plenos poderes para realizar su gran sueño, la invasión de Persia por parte de una unida Grecia. Pero Filipo fue asesinado por Pausanias al año siguiente, sin poder cumplir su sueño.

Las colonias griegas de Occidente

Las colonias griegas de Sicilia y la Magna Grecia, formaban parte de la unidad cultural del mundo griego, permanecían conectadas con sus respectivas metrópolis, y con el resto de las polis, tanto en el ámbito cultural como económico o político.

Sicilia, debido a que su impresionante riqueza y lo mal distribuida que se encontraba, estableció como modelo de gobierno la tiranía, precisamente, como la única forma de evadir el poder de las oligarquías. Todo ello favorecido por la continua amenaza de Cartago. Entre el 491 y el 466 a.C. Sicilia estuvo gobernada por los Deinoménidas, los cuales lograron mantener a Siracusa fuera de las Guerras Médicas, siendo como era su gran problema la amenaza de Cartago y no la de Persia, no obstante, investigaciones recientes apuntan la posibilidad de que en el año 480 a.C. se produjese un pacto entre Persia y Cartago para atacar de forma conjunta al mundo griego. Contextualizada dentro de estos conflictos entre cartagineses y sicilianos se encuentra la figura del tirano Dionisio de Siracusa, que alrededor del 406 a.C. fue elegido *strategos autokrator* para hacer frente a una invasión cartaginesa. Dioniso logró la paz con Cartago y posteriormente se lanzó a una serie de conquistas a costa de los restantes estados griegos de la isla, que dotaron a Siracusa de un extenso imperio al conquistar la zona oriental de Sicilia y algunas ciudades de la península Itálica, también se le ha hecho responsable de la fundación de ciudades costeras en la Galia. Posteriormente intervino repetidamente en Grecia continental en apoyo de Esparta, gracias a su poderosa flota, con la cual controlaba el Mediterráneo de un extremo al otro. El caótico gobierno de su sucesor, Dionisio II (367–357 a.C.), motivó la sublevación de Timoleón y con ella el fin de la tiranía siracusana que fue sustituida por una serie de gobierno a medio camino entre la democracia y la oligarquía. Finalmente en el 337 a.C. las ciudades siciliotas se aliaron en una Liga bajo el liderazgo de Siracusa.

Economía, sociedad y cultura en la época Clásica

Existe una gran dificultad para hacer un estudio sobre las densidades demográficas de la Grecia Clásica, debido a la escasez de datos de las fuentes del período. De forma orientativa, y sin perder de vista que se trata de un estudio estadístico, presentamos los datos ofrecidos por V. Ehrenberg. Según éste investigador, la población ateniense total para el período 480–360 a.C. variaría entre los 120.000 y los 250.000 individuos (de los cuales no más de 45.000 serían ciudadanos libres, unos 100.000 serían esclavos y el resto metecos); para período 480–371 a.C. en Esparta la población total fluctuaría entre los 190.000 y los 270.000 individuos (de los que menos de 10.000 serían ciudadanos de pleno derecho, entre 40.000 y 60.000 serían periecos y entre 140.000 y 200.000 ilotas); finalmente, para Beocia (siglo V–IV a.C.) los datos sería de 110.000–165.000 individuos (de ellos algo más de 100.000 serían ciudadanos libres y sus familias, unos 10.000 metecos y unos 30.000 esclavos). Estas cifras de población son indicativas de los desastres demográficos que conflictos como las Guerras Médicas o la Guerra del Peloponeso pudieron producir.

Los ciudadanos lo eran por nacimiento y reconocimiento paterno, se definían por su participación en la vida política y por la exclusividad sobre la posesión de la tierra. Las personas libres no ciudadanos, sólo en casos excepcionales podían llegar a alcanzar la posesión de la tierra o de una casa, mientras que a los esclavos les estaba totalmente vedada dicha posibilidad. Tan solo la asamblea popular podía conceder la ciudadanía a un no ciudadano y en casos extremadamente excepcionales, al no ser que por motivo de una guerra fuese imprescindible ampliar el número de ciudadanos, momento en el cual se concedía la ciudadanía de forma masiva. En Esparta los ciudadanos conformaban una casta guerrera, dedicada en exclusiva a las actividades militares, por lo que eran mantenidos por el resto de los grupos sociales que trabajaban las tierras de los ciudadanos; los ciudadanos espartanos estaban obligados a participar y proveer los banquetes de ciudadanos y en caso de que no pudieran contribuir a las comidas de ciudadanos perdían inmediatamente la condición de tales. En el caso de Beocia para que un ciudadano pudiese participar de la vida política se le exigía un mínimo

de fortuna personal; en Atenas, por el contrario, todos los ciudadanos participaban de la actividad política independientemente de sus rentas, pero existía una clara diferenciación según la riqueza entre una clase dirigente aristocrática y una masa de pequeños productores o artesanos.

En la totalidad de los estados griegos la mujer estuvo subordinada a la autoridad masculina, primero al padre y luego al esposo. Carecía de representatividad política y de hecho su situación social era inferior a la de los esclavos, pues estos podían en un momento determinado acceder a la ciudadanía y adquirir derechos políticos. Por el contrario, las mujeres tenían un papel muy activo en el mundo religioso y en las festividades, y en el caso concreto de Atenas eran imprescindibles para transmitir la ciudadanía, ya que desde el siglo IV a.C. era necesario que ambos padres fuesen ciudadanos para que su descendencia tuviera tal status. La mujer ateniense tenía incluso prohibido salir de casa sin el consentimiento de su marido; por el contrario, en Esparta, éstas tenían libertad de movimientos y se sabe que practicaban ejercicios gimnásticos y recibía cierta formación.

En el caso de que no se pudiesen cumplir los requisitos que cada Estado establecía se perdía la condición de ciudadano y se pasaba a ingresar en un grupo intermedio, el de los *no ciudadanos libres*. En Esparta, y en otros muchos estados como Tesalia o Creta, existía un grupo especial, el de los periecos, miembros de comunidades autóctonas sometidas muy tempranamente. Estos vivían en sus propias comunidades, las cuales gozaban de una cierta autonomía supeditada a los intereses del Estado. En el caso concreto de Esparta, el término lacedemonio hace referencia a la unión de los espartanos y los periecos, pero estos carecían de voz y voto en los asuntos políticos estatales. Frente a los periecos se encontraban los metecos, grupos de desplazados que pululaban por toda Grecia debido tanto a las actividades comerciales como a las constantes guerras. Los metecos, ya fuesen griegos o no, carecían de derechos políticos por ser considerados extranjeros, pese a que estuviesen residiendo en una ciudad determinada. En Atenas los metecos, que tenían la obligación de registrarse una vez que llevasen un mes residiendo en la ciudad, debían de hacer frente al pago de una serie de impuestos por su condición de extranjeros, pero podían participar de la vida ciudadana e incluso en el ejército, y estaban protegidos por el Estado. Los metecos se ocupaban fundamentalmente de las actividades comerciales, por lo que su importancia económica fue cada vez mayor.

La categoría jurídica de los no libres variaba de un Estado a otro dependiendo de su desarrollo, de modo que en los estados más desarrollados el número de esclavos era muy elevado, la excepción era Esparta, donde el número de esclavos propiamente dicho era muy reducido, ya que los espartanos contaban para realizar el trabajo con la mano de obra ilota, los cuales no eran esclavos sino población indígena sometida por medio de la conquista militar. Para los estados que no contaban con estas poblaciones sometidas, el esclavo-mercancía se convirtió en una pieza económica fundamental ya que durante la Época Clásica no hubo actividad económica o doméstica en la cual los esclavos no estuviesen presentes, lo que hizo que su número aumentase sin cesar. El esclavo carecía de cualquier tipo de derecho y era propiedad bien del Estado bien privada, siendo considerado, en uno y otro caso, como un bien mueble del que se podía disponer a antojo.

En prácticamente la totalidad de los estados griegos la posesión de la tierra no era solo una fuente de ingresos económicos, además era una fuente de prestigio social. El ideal ciudadano, y en esto Esparta era el paradigma, consistía en vivir de las rentas de sus propiedades sin tener que trabajar, habitualmente se despreciaba el trabajo frente a las actividades políticas o culturales, quizá la salvedad más importante sea Atenas, donde por una ley de Solón todos los ciudadanos estaban obligados a enseñar un oficio a sus descendientes. El trabajo agrícola estaba considerado como el más digno de cuantos existían y de hecho, a lo largo del período Clásico, Grecia vivió una época de desarrollo agrícola, basado en los monocultivos de cereales, vid y olivo, que permitió por primera vez que la producción agraria no se destinase únicamente al consumo inmediato y pudiera emplearse parte de ella en la exportación. En los estados griegos existía una dicotomía importante entre el campo y la ciudad, en el ámbito rural las familias solían ser autosuficientes en sus necesidades, mientras que la ciudad era el mercado de exportación por excelencia de la producción rural. En conjunto, la máxima aspiración del Estado era la autarquía, producir todo lo necesario sin tener que depender de aprovisionamientos exteriores, pero esto no era más que un sueño utópico que ninguna polis fue capaz de alcanzar. De hecho, los problemas de abastecimiento de algunas de las más importantes polis griegas, como el

caso de Atenas, fue un continuo foco de conflictos que en numerosas ocasiones estuvo detrás de importantes guerras.

Los oficios artesanales en Grecia se encontraban ya desarrollados con anterioridad a la época Clásica, pero fue durante esta cuando se singularizaron y se diversificó el trabajo. Surgieron los talleres, aunque nunca fueron demasiado grandes, especializados en la manufacturación de un producto determinado, pese a lo cual continuó siendo habitual el trabajo de los artesanos de forma individual e incluso, la realización de oficios artesanales en el propio hogar, lo que contribuyó a que los talleres no adquiriesen mayores dimensiones. El funcionamiento normal de los talleres incluía la mano de obra esclava. No se produjeron avances tecnológicos debido a que salía más barato adquirir más esclavos que arriesgar el capital en invertir en desarrollo. De toda la producción artesanal, el elemento más destacado fueron las cerámicas, debido a que la arcilla era un elemento muy abundante en Grecia, las cuales eran omnipresentes en la vida cotidiana griega; las cerámicas de lujo se elaboran para la exportación y para una muy limitada clase social rica dentro de la propia Grecia. Algo semejante ocurría con la industria textil, casi todos los estados poseían en mayor o menor abundancia cabañas ganaderas y plantaciones textiles, en ambos casos la producción se realizaba en pequeños talleres e incluso, a nivel particular, en los propios hogares. Los recursos mineros por el contrario eran muy escasos en Grecia y los pocos estados que disponían de los mismos los suministraban al resto de las polis, con lo que era una actividad altamente productiva, máxime si se tiene en cuenta que el trabajo pesado era realizado por mano de obra esclava. Las actividades extractivas se complementaban con las metalúrgicas, normalmente eran las propias familias las que realizan sus utensilios, aunque existían talleres de fundición; el cliente más importante de la industria metalúrgica era la industria bélica, en continuo crecimiento dado la multitud de guerras de la Época Clásica.

Sin lugar a dudas, de todas las actividades comerciales de los griegos, la que rindió mayores beneficios y en la cual los griegos se convirtieron en consumados especialistas, fue el comercio. El comercio al por menor se realizaba en los mercados urbanos de cada polis, hasta donde el pequeño productor, que normalmente gozaba de muy mala reputación debido a su baja ascendencia social, llevaba sus productos que vendía a sus vecinos, era un mercado local, de gran importancia, pero de limitadas dimensiones. Por otro lado se encontraban los grandes comerciantes dedicados a la exportación, usualmente marítima dadas las dificultades de los transportes por tierra, de sus productos. Atenas fue la ciudad más destacada en cuanto al comercio se refiere, hasta el punto de que a lo largo del siglo V a.C. se convirtió en el principal centro comercial del Mediterráneo. Pero a pesar de la importancia de las relaciones comerciales para el mundo griego, ninguna polis alcanzó un desarrollo financiero relevante. El dinero tuvo no pasó de un desarrollo incipiente, en parte debido a que la importancia social no dependía tanto del dinero como de otros valores, tales como la ciudadanía o la tenencia de tierras. Los estados griegos carecían de los más rudimentarios sistemas de previsión, no tenían de un presupuesto estatal, y vivían sus finanzas al día, lo que fue especialmente grave durante los períodos de guerras, ya que los estados tenían tendencia a arruinarse en cuanto recibían los primeros reveses importantes. Cuando los ingresos superaban a los gastos el superávit resultante era bien repartido entre los ciudadanos, bien empleado en donaciones religiosas o bien en gastos suntuarios. Lo más parecido a un fondo de reserva que desarrollaron los estados griegos fueron los tesoros de las diferentes ligas supraestatales, por lo que era común que en momentos de necesidad el Estado dominante se adueñase de dichos fondos con la promesa, frecuentemente incumplida, de devolverlos en tiempos de paz.

La civilización helénica de la Grecia antigua se extendió por la Península Balcánica, las islas del mar Egeo y las costas de la península de Anatolia, en la actual Turquía, constituyendo la llamada Hélade. La civilización helénica o griega tiene su origen en las culturas cretense y micénica.

Hacia el 2700 a.C. se desarrolló en la isla de Creta una rica y floreciente cultura comercial perteneciente a la Edad del Bronce. Esta cultura recibe el nombre de minoica o cretense. En torno al año 1600 a.C., los aqueos, un pueblo de habla griega y de origen indoeuropeo, irrumpieron en el territorio de la Grecia continental, estableciéndose en el extremo noreste de la península del Peloponeso. Este pueblo llegó a dominar a los cretenses. Su ciudad más importante fue Micenas.

Hacia el año 1200 a.C., otro pueblo de origen griego, los dorios, que utilizaban armas de hierro, se apoderaron de Grecia derrotando a los micenios. La guerra de Troya, descrita por Homero en la Iliada, fue, probablemente, uno de los conflictos bélicos que tuvieron relación con esta invasión. Esparta y Corinto se transformaron en las principales ciudades dóricas. Con los dorios empezó un período de retroceso cultural que se conoce con el nombre de Edad oscura.

Después de la conquista de los dorios, la vida en toda Grecia descendió a un nivel muy primitivo, y así se mantuvo durante varios cientos de años. Sin embargo, desde el siglo VIII y hasta el siglo VI a.C., período que se conoce como época arcaica, Grecia desarrolló y culminó una gran recuperación política, económica y cultural.

Tal recuperación fue posible gracias a la organización en ciudades Estado (polis) y a la fundación de colonias en las costas de Asia Menor y del mar Negro, en Sicilia, en el sur de Italia, en el sur de Francia y en el levante español.

Las nuevas colonias se convirtieron en polis políticamente independientes de la metrópoli (polis madre), pero mantuvieron estrechos vínculos religiosos, económicos y culturales. Estas colonias fueron uno de los factores del desarrollo económico de Grecia en este período.

Los siglos V y IV a.C. corresponden al apogeo de las grandes ciudades estado independientes, entre las que destacan las polis de Atenas y Esparta.

Cada uno de estos grandes estados absorbió a sus débiles vecinos en una liga o confederación dirigida bajo su control. Esparta, estado militarizado y aristocrático, estableció su poder a base de conquistas y gobernó sus estados súbditos con un control muy estricto. La unificación del Ática, por el contrario, se realizó de forma pacífica y de mutuo acuerdo bajo la dirección de Atenas.

Al principio del período, los griegos se unieron para derrotar a los temidos persas en las llamadas guerras médicas. Tras la victoria, Atenas se convirtió en la potencia hegemónica de la Liga de Delos, alianza que se había formado para defenderse de los persas. En política interior los atenienses consolidaron el sistema político conocido con el nombre de democracia, gobierno del pueblo, y en política exterior se convirtieron en la gran potencia político-militar de la Hélade, lo que les acarreó gran número enemigos. Este periodo es denominado como la 'Edad de Oro de Atenas', o 'Siglo de Pericles' en honor al gobernante que llevó a Atenas a su máximo esplendor.

Durante el mandato de Pericles se construyeron el Partenón, el Erecteion y otros grandes edificios. El teatro griego alcanzó su máxima expresión con las obras trágicas de autores como Esquilo, Sófocles y Eurípides, y el autor de comedias Aristófanes. Tucídides y Heródoto fueron famosos historiadores, y el filósofo Sócrates fue otra figura de la Atenas de Pericles quien hizo de la ciudad un centro artístico y cultural sin rival.

Las diferencias entre Atenas y Esparta desembocaron en la destructora guerra del Peloponeso, en la que participaron casi todos los griegos unidos a uno u otro bando. La guerra duró hasta el 404 a.C. y acabó con la derrota de los atenienses y el establecimiento de la hegemonía espartana sobre Grecia.

Aprovechando la confusión y debilidad de los contendientes en las Guerras del Peloponeso, el rey Filipo II de Macedonia convirtió su reino en la nueva potencia de la Hélade. Macedonia no estaba desgastada por las luchas y disponía de recursos naturales (cereales, oro y madera). La batalla de Queronea (338 a.C.) le permitió anexionarse Atenas y Tebas. Tras la muerte de Filippo II, su hijo Alejandro Magno, conquistó Persia y dirigió sus ejércitos hacia Egipto y la India, formando un gran imperio.

Tras su muerte en Babilonia (323 a.C.) sus generales se repartieron sus posesiones. Con Alejandro desaparecía el antiguo poder de los griegos, pero no su cultura que, fusionada con la oriental, dio origen al mundo

helenístico.

Tema 2: La Grecia Arcaica (750–500)

Evolución de la ciudad estado: La Polis Aristocrática.

Desde un principio las ciudades estado se organizaron por monarquías, el monarca era el llamado basileus que es una figura que perdurará en esta época como jefe del ejercito que saldrá de campaña militar mientras que anteriormente este se quedaba defendiendo la ciudad, en algunos otros casos los basileus quedaban como los jefes religiosos, como por ejemplo el Arconte basileus que llegó a ser jefe de la religión en Atenas.

La monarquía es sustituida por los miembros de las principales familias aristocráticas más tarde serian los llamados magistrados. En sus orígenes el basileus sería el jefe de una de las tribus que se reunieron dando lugar a las ciudades estado, teniendo poder religioso, militar y judicial. A partir del siglo VIII los magistrados (aristoi) van a suprimir esta figura como jefe de la comunidad. El paso de la monarquía a democracia fue pacífico, al formar parte del consejo la mayoría de las casas reales se realiza un cambio pragmático.

El consejo aristocrático (boulé) es el que adquiere un mayor poder, ya que modera la actividad de los magistrados y proponen las leyes, este es el órgano de mayor poder en la república aristocrática. Anualmente se eligen los magistrados que asumen responsabilidad

Uno de estos magistrados era el magistrado supremo que se encarga de los habitantes de la ciudad y de ejecutar las decisiones de la boulé (véanse varios nombre como el Arconte Pritan). Otro que asume el mando del ejercito (Polemerco, que era un estratega). El tercero el encargado de llevar los asuntos religiosos (Basileus), pero hay lugares en los que este cargo queda en manos de las antiguas familias reales.

El poder judicial quedó a manos de una serie de tribunales formado y miembros de las familias aristocráticas siguiendo un código (basado en la costumbre oral que era seguida de padre a hijos).

Los aristoi eran descendientes de los principales clanes, poseían el concepto de la justicia y de las tradiciones sagradas. Los aristoi controlaban el consejo, ocupaban las magistraturas, eran los que detentaban el poder económico (tiens), y también eran los que participaban en la defensa de la ciudad, puesto que eran los únicos que podían costearse el armamento.

Todos estos poderes irán mermando hasta desaparecer, todos excepto el económico.

– El demos va a quedar al margen de la responsabilidad política, elemento pasivo que solo interviene en la vida pública cuando es convocado por la asamblea para aceptar decisiones del consejo o captar

magistrados.

– El demos no está acostumbrado a participar en la vida política, sólo ocurre una excepción en 630 Sidón un noble ateniense intentó mediante un golpe de estado implantar una tiranía, ocupando la Acrópolis, pero son rechazados por el pueblo y se refugian en el templo de Atenea, se rinden y son ejecutados.

A lo largo de dos siglos se suceden cambios que producen diferentes sistemas políticos (aristocracia, oligarquía...), llegan a desarrollar moneda, artesanía, comercio, formación de un ejército oplita, la legislación, van a propiciar la desaparición de los regímenes aristocráticos.

Aparecen clases que se enriquecen con el comercio teniendo un gran poder económico quieren aparecer en la política. En esta época arcaica surgen también las legislaciones.

La colonización griega

(3 fotocopias)

Entre el 750 y el 550 se van suceder una actividad colonizadora griega. Esta acción llevará consigo un movimiento económico, cultural, etc. A los pueblos de la ribera del mediterráneo.

– Fuentes arqueológicas: Fragmentos de cerámica griega en poblados y tumbas, esta cerámica va a ser conocida a por ultramar. Fue exportada por su valor comercial, alto Guadalquivir. Estos restos griegos nos indica la presencia de elementos griegos en distintas zonas mediterráneos.

Se puede observar una evolución de estas piezas y gracias a un estudio estilístico comparativo podemos datar cada pieza.

– Fuentes literarias: Herodoto en su libro Historia; Tucídides en su obra La guerra del peloponeso; Ecateo de Mileto también nos aporta gran cantidad de datos históricos.

Causa de las colonizaciones:

Las principales causas político–sociales o causas económicas.

1) Políticas y sociales: Dentro del sistema aristocrático, se crean descontentos en la población causa de grandes diferencias económicas, además la tierra es acaparada por los grandes propietarios. Si los pequeños propietarios sufrían malas cosechas u otras dificultades pedían un préstamo a un propietario, si a estas malas cosechas seguía un mal año entonces perdía las tierras e incluso podía ser esclavizado a causa de las deudas. Estas crisis motivaban a la mayoría de los colonizadores para salir al exterior.

Los habitantes que marchaban descontentos por las diferencias políticas fundaban nuevas colonias donde no existieran estas diferencias o al menos fueran menores, en Corintio por ejemplo los Baquiades eran la familia gobernante y sus opositores se marcharon a formar colonias.

2) Económicas: La escasez de tierras hacía imposible la alimentación de una gran parte de la población, esta fue la principal causa colonizadora, esto unido a la falta de trabajo propiciaban una situación insostenible. La aristocracia, como es lógico, no estaba a favor de un reparto de las tierras. Como puede observarse históricamente las zonas ocupadas, Sicilia (de tierras bastante fértiles) y el sur de Italia (Magna Grecia, Nápoles) son de un interés causado por la falta de tierras por lo que se le apunta como causa de esa colonización. Las ciudades que poseían gran cantidad de tierras no fundaban colonias, como por ejemplo Esparta que dominaba Mesenia y solo fundan una ciudad en el sur de Italia Tarentum (hijos ilegítimos en Mesenia). Atenas tampoco funda colonias hasta el siglo V en el Mar Egeo para mantener esta polis ya en África que era de tierras fértiles y no necesitaba de mucho.

En la colonización se habla de dos etapas de colonización: 750–650 y otra 650–550.

A partir del 650 el comercio se convierte en una causa importante ya que se necesita abastecer de diferentes productos a las colonias, en las ciudades griegas se comienza a fabricar una serie de productos comerciables que serán la causa de que el comercio mediterráneo aumente y que el carácter de las nuevas colonias sea comercial. Grecia es un país de carácter marítimo y no les da miedo viajar, esto unido a la presión militar propicia largos viajes a través del mediterráneo.

¿Cómo se fundan y organizan las colonias griegas?

Los griegos realizan dos distinciones entre las colonias, Apoikia y Emporion, en el sentido tradicional de colonia debemos referirnos a Apoikia. Este asentamiento era entendido como un grupo de griegos con fines agrícolas. Además de estar fundada por griegos va a conservar todos los rasgos esenciales de las polis, siendo lo más parecido a transportar una ciudad de Grecia a otro lugar. El concepto de metrópoli es más referido a un transporte casi total de cultura, instituciones, sociedad griega en las colonias.

El término de Emporion es más referido a un asentamiento comercial donde van a establecerse colonos griegos junto a los indígenas sin que tenga que haber fecha determinada de fundación o una sola ciudad fundadora, como Namoratis en Egipto.

En una colonización las metrópolis elegían un director de expedición que recibía el nombre de Oikistes, de origen normalmente aristocrático y posiblemente con problemas con la comunidad o físicos. El Oikistes se encarga del reclutamiento de los colonos que pueden ser voluntarios u obligados.

Una vez la expedición partía el oikistes era el jefe, supervisaba la distribución de tierras, parcelas urbanas y vigilaba que en la colonia se estableciesen las instituciones políticas y religiosas.

A la hora de fundar una colonia los jefes recopilan información, a lo largo de las rutas de comunicación, también se fundaban colonias en lugares muy distintos (se le preguntaban a los comerciantes) En la fundación de Cirene se dice que Bato dijo: cuando quiera fundar Libia y no sepan dónde esta le preguntaran a un pescador.

Una vez elegido el personal de la colonización la expedición partía y se elegía un lugar de establecimiento, se buscaba un lugar que favoreciera su defensa y a ser posible que tuviera un gran puerto. La fundación de la colonia estaba dirigida por la metrópolis. (Fotocopia del juramento).

El numero de colonizadores era de 100 a 200 personas y cada uno reunía tierras y lote en la ciudad. Estos que llegaban primero se convertían en una aristocracia colonial con los mejores bienes. La tierra se dividía en lotes iguales. Posteriormente llegaban unos conjuntos humanos que recibían tierras pero de menor calidad y cantidad.

Desconocemos si llevaban a las mujeres consigo o llegaban más tarde, o si por el contrario se mezclaban con las indígenas. Ejemplo Marsella.

El Dios Apolo juega un papel importante en las colonizaciones, que actúa como noticiero, protector, tutor y legislador en las colonias. Sus santuarios son lugares donde se acumulan información geográfica, cultural, etc.

Las colonias griegas se caracterizan por su independencia a todos los niveles, respecto de las colonias griegas perdían todos los derechos en la metrópolis y disfrutaban de la nueva ciudad. (leer texto de Cirene)

Van a surgir otras colonias a mediados de siglo V que se conocen como **Cleruquints** en el Egeo: Son asentamientos atenienses que su capital a quitado a otras ciudades, pero estos siguen teniendo ciudadanía ateniense, la finalidad no es colonizar, sino controlar para que no se revelen.

Los lazos entre colonias y metrópolis son de un carácter moral y religioso, pero nada más. Los dioses son los mismos, relaciones como que las colonias mandaban delegados con regalos para la fiesta más importante. Con respecto a política los lazos son menos fuertes, algo parecido sucedía en las instituciones. En Tarento se implantó una monarquía al igual que en Esparta (dial). En una colonia de Tarento, Heraclea, gobernaban los eforos que eran el nombre que recibían los magistrados de Esparta.

Las colonias van a influir en la vida política de las metrópolis. El escribir la leyes surgirá en la Magna Grecia y esto va a ser imitado por ciudades Griegas de Los Balcanes.

Las ciudades griegas no ayudaban a la metropolis y viceversa, sino que cada una se ocupaba de sus problemas. Si existirán relaciones comerciales entre colonias y metrópolis. No existían monopolio por ejemplo la flota de la ciudad de Egina de más de 200 barcos se dedicaba a transportar a todas las clases de ciudades, sin tener en cuenta si eran metrópolis o colonias.

Las relaciones de los griegos con los indígenas dependerán de la actitud tomada por estos lugareños. Si estos oponen resistencia estos son sometidos a la esclavitud por la fuerza: **Sirhcura**. Pero si se toleraba el asentamiento se establecía relaciones beneficiosas para ambos.

Consecuencias:

La colonización griega va a ser un factor de prosperidad económica para la Grecia continental. Productos agrícolas de cara a la exportación a las colonias vino, aceite, trigo, cerámica, bronce serán de gran productividad ya que tienen que exportarse a las colonias.

La colonización supone que algunos pueblos del mediterráneo entren en la historia por la descripción de los griegos. La cultura griega se va difundir por todos los territorios colonizados (Arte, escritura, dioses).

Los indígenas empiezan a emitir monedas influenciados por los griegos, nuevos cultivos como la vid y el olivo a la Península, también artilugios como el torno del alfarero.

Las principales áreas de organización son en la 1ª fase del 750 al 650 destacando mediterráneo: Sicilia, Magna Grecia (de sur de Italia a Tarento). De Nápoles y las principales metrópolis van a nacer las principales ciudades de Calcis y Eretria y también de Corintio y Macgara. En la 2ª fase 650– al 550 lo que caracteriza al movimiento colonizador es la expansión a otras zonas en el norte de África, a destacar Mileto y Focier en Asia.

En Sicilia destacó la fundación de Siracusa (735), fundada por la ciudad de Corinto y se denominan Gamoroi, que se hizo famosa gracias a Platón que fue el destinado a implantar la república. En la Magna Grecia destaca una Por que fue la primera colonia de Ptecusa en el 775 en la bahía de Nápoles y más tarde se crean colonias en tierra firme como Cumas (750), En la Galia cuya colonia más importante era Masalia en el 600 por los griegos de Focea. O en la Península Ibérica Emporion (575). Otra zona va ser la zona del Norte del Egeo, cruzan los estrechos hacia el mar Negro para controlar el paso y tener cerca el trigo, las ciudades más importantes que fundan son Mégora y Mileto y destaca Bizancio por Mégara. También fundan colonias entre el estrecho y el mar Negro.

En el norte de África se fundó Nancratis y la famosa Cirene en Libia. La costa del mar Adriático, comunica Grecia con Italia. Algunas colonias se forman para proteger la ruta marítima de la Magna Grecia con Grecia como Corcira.

– **Las transformaciones sociales y económicas de la Grecia Arcaica.**

La moneda: era el elto de cambio con un sello de la ciudad, con su peso y correspondiente ley, el primer elto de cambio son los ovebis que era un trozo de hierro con un peso determinado.

La moneda aparece como influjo de los egipcios.

La producción artesanal de las ciudades estado va a incrementarse y ha diversificarse notablemente, estimulada por el comercio de las colonias.

Se van a producir transformaciones, producciones artesanales por los colonos que demandan productos que no saben fabricar. Los grandes beneficios se realizarán en lugares como Corinto y Atenas que desarrolla un importante poder de producción de cerámica y también de objetos de metal para abastecer a esos colonos.

Pese a esto solo un 5% de la población ateniense vivirá de la artesanía.

Como consecuencia de la gran colonización griega se desarrolló una gran circulación de mercancías por el mediterráneo y esta va a ser la vía por la que se manejan productos manufacturados y agrícolas (vino, aceite y trigo principalmente) El vino y el aceite se producía en Grecia y el trigo en las colonias.

Surgen una serie de personas que dedican todo su tiempo a las actividades comerciales, al igual que los aritócratas surgen una serie de individuos que son comerciantes independientes que almacenan y acaparan grandes riquezas. Son de orígenes humildes que se convertían en alta sociedad por sus operaciones con el dinero. Esta clase social pronto va a querer tener poderes políticos

También destaca que las explotaciones van a comenzar a transformarse y van a cambiar la producción de cereal por vid y olivo ya que las colonias exportan este primer recurso agrícola y devalúa el producto, por lo que pasan a producir lo que más demandan estas que son aceite y vino. Este cambio es solo notable en el gran propietario.

Intimamente relacionado con esto, está la aparición de la moneda que es una pieza metálica de electrum (oro con plata) o de plata con una pureza determinada y un peso estable que queda caracterizado con el sello del estado emisor.

El concepto de dinero ya había aparecido a principios del siglo VIII ya que se usaron unos asadores de hierro o bronce que recibían el nombre de **ovelois**.

Estos ovelois servían para fijar el valor de las cosas o hacer intercambios. Pero si esto se hacía en Grecia en Oriente (Asiria) se imponía la plata que es la que tendría más éxito. El proceso supone que a aquellas porciones de plata se les grababa un sello diminuto que garantizase su peso y valor.

Este proceso lo hace Gíges (rey de Lidia) entre 680–652 AC contrata a mercenarios griegos y les paga con electrum y será la primera vez que los griegos la vean.

La primera acuñación se hace en los primeros decenios del siglo VI ya se dice que Argos acuñó moneda en el siglo VII, pero no aparecen hasta los primeros años del siglo VI. Va a ser Egina, ciudad pequeña de unos 200 barcos que se dedicaba a comerciar, la primera que acuñe dracmas de plata en el 595 (monedas que llevan impresas una tortuga) En el 575 va acuñar Atenas (Lechuza) y en el 570 Corinto (pegaso).

La unidad de peso va a ser el **talento** (26 o 36 Kg) se dividía en 60 minas y una mina en 100 dracmas (3 gramos)

La aparición de la moneda no implica que estemos ya en una economía monetaria, se utiliza sólo para pagar servicios y grandes mercancías que el valor del dracma era muy elevado para pagar pequeñas cantidades, esto no surgirá hasta que se hagan divisiones de bronce.

La moneda sirvió para que las ciudades hicieran sus presupuestos.

La sociedad y sus transformaciones.

Las situaciones sociales eran de la siguiente manera:

Libres					No Libres	
Ciudadanos				Metecos (extranjeros)	Esclavos	Campesinos no libres
Propietarios		No propietarios				
Aristoi	campesinos	Artesanos y comerciantes	Theces (Jornaleros)			
					Guerra	
					Compra	Ilotas
					Deuda	(esparta)

Esparta conquistó un lugar y sometió a su población dejó las tierras a sus propietarios, pero todos los años debían de entregar una parte a esparta.

Durante el S VII y VI afloran en la ciudades griegas una serie de conflictos que surge como consecuencia de los problemas que existían dentro de ella.

1º) Problemas territoriales: La escasez de tierras cultivables y su mal reparto provoca un incremento de las colonizaciones, pero el incremento gradual de la población hace que esta solución no sea suficiente.

Los pequeños propietarios son los más perjudicados, ya que no posee suficientes riquezas para convertir sus cultivos de cereales en Vid y olivos y no podían hacer frente a las importaciones procedentes de las colonias.

El régimen económico de estos campesinos eran tan precario que cualquier adversidad (guera, sequía, granizo, incendio) podía llevarlos a la ruina o al endeudamiento por lo que tenían que pedir préstamos para vivir hasta el año siguiente, pero si no podían pagar tenían que entregar sus tierras al gran propietario o prestamista, si la tierra valía lo que pagaba este campesino se convertía en jornalero (thetes) pero si valía menos caía en la esclavitud por (clindi) deudas.

Como consecuencia de la falta de tierras se generará una tensión que desembocará en conflictos y desordenes sociales. En Atenas, el pueblo va a pedir la supresión de la esclavitud por deudas, la cancelación de las deudas existentes y el reparto de tierras.

En otras ciudades hay revueltas de campesinos y jornaleros (mégura, Sanos, Mileto) Estas revueltas no son un proceso revolucionario ya que lo único que buscaban eran mejorar sus condiciones de vida. En Atenas las reivindicaciones serán aceptadas por los aristoi y se pondrá el poder a solóm que toma medidas como la supresión de la esclavitud por deudas y conseguir que las tierras expropiadas volvieran a sus anteriores dueños. Estas medidas no convencieron a los terratenientes ni al pueblo, la solución la dará Pisistrato que dá créditos a los pequeños campesinos para convertir sus tierras de trigo en vid y olivos.

Otro fenómeno social fue la diferenciación social que se va a dar entre diferentes familias y linajes aristocráticos, los cambios económicos provocaon estas desigualdades internas. Algunos aristoi se enriquecen mucho financiando expediciones o comprando propiedades para aumentar su patrimonio. Este aumento de riquezas va hacer que familias se diferencien de obras que antes eran iguales. Constatamos a otros miembros aristoi que sólo habían logrado mantener su patrimonio o que habían perdido bienes y no les quedaba más remedio que trabajar de mercenarios. Esta diferenciación económica provoca que la solidaridad aristocrática se baya rompiendo, quebrándose. Los aristoi buscan obtener prestigio y honor y algunas familias intentan imponerse a las demás y a consecuencia de esto aparecerá la tiranía.

– Otra cuestión social que surge es la aparición o desarrollo de una nueva táctica de combate que es la formación Hoplita (Siglo VII–VI) afecta la vida política de la polis ya que rompe el monopolio que tenían los arítócratas a la hora de defender la comunidad. Aparece la falange hoplita que es una formación cerrada de soldados de infantería pesada; en este momento luchaban en formación cerrada 4–8 filas se impone un armamento más barato y clases medias también participan en la defensa de la comunidad. Esta técnica de combate aparece representada en vasos cerámicos como el Chipi o por los poemas donde se habla de latécnica.

Los hoplitas llevaban espada corta, lanza larga (1'50 metros), casco con cimera de crines de caballo, coraza y protecciones para espinillas (grebas), escudo redondo de madera y recubierto con láminas de bronce (hoplón).

Un 80% de la población pudo costearse las armas para luchar en la falange hoplita, táctica basada en la disciplina, igualdad. Existía una sincronización de todo el grupo lo que les daba a todos una protección mutua. El escudo daba protección también al de la izquierda.

La nueva forma de combate basada en la cooperación y en la igualdad eliminando el individualismo va a influir en la vida política de la comunidad. El pueblo que lucha empieza a tener mayores derechos políticos.

- Recopilación de leyes: En la II mitad del siglo VI las polis se empezaron a dotar de legislaciones escritas que van a llenar un hueco existente en la organización de las ciudades estado. El exigir una justicia efectiva ya había sido expresado por Hesiodo anteriormente. También parte del pueblo quería que la justicia pudiera ser objetiva y se va a solicitar que las leyes se hagan de forma escrita y expuesta para que la vea el pueblo y deje de transmitirse de padres a hijos de forma oral.

Estas demandas y leyes se van a recoger por escrito. En cada polis la publicación de las leyes por escrito se asocia a un o varios hombres sabios en las ciudades. La ciudad lo llama para que transforme las leyes en lo que crea necesario para plasmarlo por escrito, por ejemplo en Atenas Dracón, Solón, Espartalicurgo. El hombre designado también actuaba como mediador entre los distintos partidos políticos y riñas. Se le deja el gobierno de la ciudad con unos poderes extraordinarios durante unos años, hasta que la legislación quedara establecida. Este magistrado extraordinario agrupaba poder ejecutivo y legislativo. Este cargo de legislador aparece en la magna Grecia por que existía una mayor igualdad. El primer legislador Zaleuco de Locris y a Carondas de Catana.

- Zaleuco estableció hacia el 683 AC una constitución en la ciudad de Locris. Según esta legislación había una asamblea de las 1000 ciudades más ricas que mostraban sus magistrados. Se estableció un sistema de apelación.

- Carondas dio una legislación muy singular hacia el 630 AC comparada con la Zaleuco. Su legislación más democrática ya que la asamblea constituía a todo el pueblo tanto ricos como pobres. Eran tribunales populares reclutados de todos los grupos sociales de la ciudad.

Estos primeros códigos de los que tenemos pocas referencias, influyen en la legislación de las ciudades griegas. En la península Balcánica surgen otros legisladores como Dracón (Un duro legislador de Atenas que impone la pena de muerte) y Licurgo en Esparta.

A partir de que se establecen estos códigos, las leyes quedaron expuestas en público para que todos las vieran. Solón las expuso en axones o triángulos giratorios escritos por todos lados. La asociación social gentilicia se queda sin poder, aunque el poder del ciudadano se extiende no posee el poder de impartir justicia.

Todos los ciudadanos van a ser iguales ante la ley y los aristoi van a perder parte del control de la justicia en las ciudades más tarde en las zonas rurales. Tradicionalmente se veía en la ley escrita logro del pueblo. Actualmente se piensa que la ley escrita fue impuesta por los grupos aristocráticos se adelantaron y pusieron leyes conservadoras que sancionan la situación política y económica.

Se conservan algunos fragmentos de las leyes de Dredos (Creta). Se ve que el sistema de gobierno de la ciudad es aristocrático. Estas legislaciones quedaron expuestas a que se pudieran dar las tiranías por que estos grupos aristocráticos no controlaban ya las leyes. Hemos de ver que algunos linajes entrarán en el poder eran también expertos en estas leyes.

La tiranía

Es una forma de gobierno que apareció en Grecia mediados del siglo VII en una serie de ciudades que se van a situar en el Itomo de Corinto. Y de ahí se extiende a otros lugares. La tiranía sirvió para desbancar a los sistemas de gobierno aristocrático y gentilicio.

La característica principal es la concentración de todo el poder en manos de un individuo que pasa a ejercerlo de forma absoluta sobre el resto de la comunidad y sus decisiones no van a poder ser contradichas. Las tiranías entre 650–500 AC fueron beneficiosas para el desarrollo de la economía del lugar donde se da, el problema es que las fuentes sobre estas tiranías son posteriores a algunos siglos después y existían otro tipo de tiranos. Cuando Platón y Aristóteles hablan de las tiranías del siglo IV DC no se referirán a las del 650–500. El siglo V está dominado por los regímenes aristocráticos y se oponen a la tiranía. Aristóteles es monárquico y la tiranía es contraria a este régimen ya que el monarca también debe someterse a las leyes.

Un análisis de esta situación plantea los siguientes factores:

- Tesis económica: parte de la observación del aumento de las riquezas ya que así sucedió en las ciudades que vieron incrementado su desarrollo artesanal y comercial. Corinto, Megara, Atenas, Mileto, Samos. La tiranía surgía a causa del desarrollo económico de algunas ciudades griegas. Esta teoría está rechazada ya que se observa que surgen otros grupos sociales que pudieron apoyar a los tiranos pero no tuvieron mucha influencia en el desarrollo político de la ciudad.

- Tesis Hoplita: Un investigador inglés **Andrewes** apreció como parecían estar conectadas las apariciones tiránicas con la táctica de combate hoplita las primeras tiranías llegaron al poder apoyadas por las falanges hoplitas. Los artesanos participaban en la lucha para satisfacer las necesidades de lujo que deja el trono.

Entre los grupos sociales de nivel medio no había una coincidencia de interés, tampoco de clase ya que cada una de estas tenía diferentes intereses. Las fuentes no apoyan esta tesis ya que hablan de un número reducido de pro tiranos.

La única vez conocida de un tirano que se alza con el poder por la lucha es Pisistrato en Atenas.

Pese a que los hoplitas no incidieron en llevar a un tirano al mando si pudieron haber evitado algunos golpes de estado. La clase media o el pueblo va a propiciar o va a parar a las distintas facciones aristocráticas.

El mando de la tiranía está influido por dos factores:

La aparición de igualdades económicas entre los aristoi y el consiguiente espíritu de competición entre estos que les llevaba a obtener el prestigio individual es la llamada Filotomía (búsqueda del honor y la gloria). Las distintas familias aristocráticas van a luchar por entrar en los cargos políticos de la ciudad.

La diferenciación económica entre nobles que favoreció la aparición de la tiranía y estos aristoi más ricos se establecieron como señores en su ciudades. Si a esto sumamos el espíritu de competición por destacar unos sobre otros nos encontramos con diversas van a hacer que los aristoi se alíen para conseguir el poder. En ocasiones estas alianzas van a coartar a otros que se halzarán en un golpe de estado convirtiéndose en tiranos. La tiranía apareció cuando la unidad de los grupos aristocráticos se rompió y determinadas familias aristocráticas usaron la fuerza para controlar el poder político en su ciudad.

La tiranía cuando cae no es por culpa del pueblo sino por las otras facciones aristocráticas que se han visto apartadas. Existe una tesis exterior:

Si es cierto que alguna tiranía surge por algún peligro exterior y logra que se concentre el poder en manos de una persona, por ejemplo algunos tiranos de Sicilia lo consiguieron a causa de los ataques etruscos que se sucedían.

-

Características de la tiranía de la época arcaica de origen aristocrático.

- Modos de imponerse los tiranos:

Los tiranos consiguen llegar al poder por el uso de la fuerza y normalmente desempeñan cargos o magistraturas cívicas. Como Cipselo que fue patriarca de Corinto o Fidón que era el rey además de poseer funciones religiosas. Otros destacaron por tener grandes glorias militares. Fidón derrotó a los espartanos en la batalla de Hicias. Los futuros tiranos buscaron su prestigio mediante batallas militares y religiosas que le servirían para liderar facciones aristocráticas que les ayuden más tarde para hacerse con el poder.

- Los golpes de estado contaron con pocos simpatizantes y brazos aliados.

- Sistemas gobernados para gobernar sus ciudades: Hay que decir que con frecuencia no establecieron cambios en la constitución de sus ciudades, conformándose con ejercer el poder monopolizando la máxima magistratura como

en Pisistrato Atenas que solamente hizo a sus partidarios magistrados o arcontes, sin modificar la constitución.

Van a desarrollar unas medidas para mejorar el espíritu cívico entre los ciudadanos. Estos tiranos arcaicos no solo respetaron la ley sino que la favorecieron.

Fue ese respeto a la ley el que muchas tiranías se sucedieron en el poder, ya que tenían un gran deseo de justicia.

La identificación entre Justicia y tiranía aparece en algunos oráculos que Delfos emitió fomentaron los cultos cívicos y que no podían ser controlados. Las familias aristocráticas piden a las divinidades poliadas que protejan la ciudad. Atenas tiene a Atenea con la tiranía de Pisistrato se hace mayor este culto a Atenea y una fiesta que serán las panateneas. También existe el culto a otros dioses como Dionisos que no estaba controlado por los aristocratas.

Con la política religiosa los tiranos pretendían reforzar los lazos con los ciudadanos estos desarrollaron una

política de construcciones públicas para embellecer las ciudades y apoyar la política religiosa, como por ejemplo las medietas para solucionar problemas urbanos por el crecimiento demográfico y la promoción del trabajo para el pueblo; por lo que se demuestra que los tiranos se preocupaban del pueblo. La mayoría de las construcciones eran sagradas en Atenas destacaron Pisistrato e hijo que llegaron a levantar 15 edificios sagrados. También esta Polícrates en Samos que realiza importantes construcciones, en Corinto se construyó un camino pavimentado que permitía pasar a los barcos que lo cruzaban lo que se llamó Diolkos.

Estas construcciones ponen de manifiesto la capacidad de los tiranos de controlar la economía de la ciudad.

Medidas económicas: en algunas ciudades aparecen impuestos por la producción o el comercio, este último fue promocionado por los tiranos al mismo tiempo que las manufacturas artesanales, ya que esta preocupación por la economía vertía en su propio beneficio. La buena marcha de la economía facilitaba su estancia en el poder.

También las situaciones provocadas por el desarrollo económico les interesaba, como en Argos el tirano fijo un sistema de pesas y medidas además acuñación de monedas. Otros tiranos cobraban por paso de canales construidos por ellos, lo que apoyaba su economía.

El fomento de las colonias también mejoraba la economía esto sucedió en Corinto especialmente.

Pisistrato en Atenas destaca por sus medidas agrícolas, es decir apoyaba al pequeño y mediano empresario demandando créditos para tornar sus cultivos a vid y olivo, consiguió establecer una clase media que vivió dignamente.

Otros tiranos se preocupaban por el ganado introduciendo nuevos animales, como en Samos Polícrates que se importaron ovejas de Mileto y cerdos de Sicilia.

Existen también muchas relaciones con la ociosidad, como el estar desocupado.

Las relaciones entre tiranos y aristoi eran muy malas, además de estar mal vistas, pero a los aristoi les interesaban estas al igual que el poder, a menudo se emparentaban con sus hijas como Agarista hija de Scion de Aistenes se casó con un aristoi de Atenas que era un Alcimeonida.

Estos intentos de acercamiento al tirano se pueden observar en las listas de los Arcontes que ocuparon el poder durante la tiranía de los hijos de Pisistrato. Encontramos a Milciades y a Clístenes por que en determinados momentos las familias aristocráticas ayudaron a la tiranía.

Los tiranos fueron conscientes de los problemas que plantean las familias aristocráticas y el descontento del pueblo y lo van a aprovechar para mantener su poder. Una de las medidas fue crear jueces.

El pueblo era de gran interés para los tiranos observaban con detenimiento que habitantes urbanos habían vendido sus tierras para entrar en la ciudad.

La política exterior la destinaban a apoyar su tiranía en lo posible y a adquirir prestigio entre sus conciudadanos. Los tiranos que son de la misma época van a mantener buenas relaciones entre ellos para darse apoyo mutuo y mantenerse en el poder como en Negara, Corinto y Sición tenían buenas relaciones ya que eran coetaneos. Estas relaciones también con matrimonios.

Los intereses tiránicos se imponían a los del pueblo. Pisistrato ayuda aun amigo en Nanos, así como también la conquista de Sigeo, para controlar el paso del grano.

Relaciones con los santuarios pantelenios como el de Apolo, apoyan la ayuda del tirano al poder.

En los principios del siglo VI el oráculo de Apolo, por influencia de Esparta, va a cambiar su actitud lo que hará buscar a los tiranos un nuevo santuario con el de Zeus en Olimpia. Los tiranos temen otras ciudades y personajes como el rey de Esparta, Cleomenes está creando la hija del Peloponeso, quitando la tiranía y creando ciudades a favor de Esparta.

– Política de ostentación: Estos tiranos solían rodearse de toda clase de cultura, escritores, filósofos, poetas, arquitectos...

Las tiranías acaban cayendo, pero hay que destacar algunas que duraron un considerable número de años: Sición (100), Corinto (77, tres generaciones), Pisistrato (dos generaciones).

Las principales familias aristocráticas intentan acabar con las tiranías o con los hijos de estos. La mayoría de estas caen por la acción del ejército de otras potencias como en Esparta. El desarrollo de los regímenes en Atenas fueron muy buenos para el desarrollo de la polis ya que acumularon poder en los grupos aristocráticos y favorecieron los elementos comunes de los ciudadanos. A la salida de las tiranías se imita la oligarquía (por riqueza) o democrática (pueblo).

RELIGIÓN

Politeístas, cada dios representa una fuerza de la naturaleza a la cual se diviniza y antropomorfiza. El Panteón griego se configura a lo largo de los siglos. Homero y Hesíodo establecen estas divinidades. En su Teogonía Hesíodo establece todo el Panteón.

La forma de organización de los dioses tiene influencia hitita.

Influencia del santuario de Delfos (Apolo)

Estaba situado en uno de los laterales del monte Parnaso. Ahí se cuenta la leyenda Zeus quiso saber donde se encontraba el centro del mundo y soltó dos águilas en cada lado de él uniéndose en Delfos. Una piedra trocogónica, que aún se conserva, simboliza el centro exacto. Según la mitología la salvación del hombre y los animales fue a manos de una barca que cayó en el Parnaso tras un diluvio universal.

La forma oracular de la zona hizo que allí se estableciera un oráculo. Atestado desde el XIV AC un santuario a Gea y otro a Atenea, también existía el culto a Dionisos (dios del vino y del delirio místico) hijo de Zeus y una mortal y a Poseidón que consistía en una piedra que se frotaba diariamente con aceite y se cubría con una túnica de lana, haciendo referencia a Cronos cuando se comió una piedra en vez de a Zeus. A partir

del siglo VII Apolo se va a imponer como Dios principal de Delfos. Según otra leyenda este dios quiso revelar, en forma de oráculo, asuntos provechosos para los hombres, para ello tuvo que luchar con una serpiente que dominaba la zona de Delfos. La reputación de este oráculo se extiende a Asia e Italia, llegan gente de todos los pueblos para consultarle.

La realización de la consulta estaba dentro del ritual y en el templo encontramos unos sacerdotes vinculados con el ritual. Según el sacrificio se sabía si Apolo quería hablar o no. Un grupo de sacerdotes se encargaba de transmitir las voces que decía la Pitia cuando estaba en trance. Esta Pitia eran en un comienzo las gentes del lugar, aunque más tarde será una única persona la que se encargue de aspirar los vapores producidos por las grietas.

Se le fabricó y trípode especial para realizar esta última acción, en un comienzo eran jóvenes vírgenes, aunque más tarde se prefirieron ancianas de más de 50 años; llegó a haber hasta tres pitias, ya que había demanda.

Siempre había un pago por el sacrificio con el que podía consultar al oráculo, pero este sacrificio era gratis una vez al mes. Después de ser sacrificada la víctima entraba el consultante en el templo, en una habitación llamada Adyton donde estaba el trípode con unas cortinas para cubrir el ¿?????????????. Tras esta habitación está un árbol de laurel, de donde antes de entrar la Pitia había cogido unas hojas, más tarde bebía de una fuente sagrada, y aspiraba el gas (Pivevima) y la Pitia entraba en trance. Las respuestas son inconexas y los Hosioís (sacerdotes) las interpretaban.

En honor a Apolo se hacían unos festejos llamados Piticos a los cuales acudían las principales ciudades griegas. Concursos, juegos, etc... Cada cuatro años los vencedores recibían una corona de laurel y una manzana, lo que importaba era la gloria y el honor.

En Delfos se creó una liga de ciudades donde estaban presentes todas aquellas que daban culto a Apolo (Anfictionía).

A Delfos llegan diferentes culturas que llegan a Asia y otros sitios, las reelaborará y las dirigirá a diferentes lugares de los que han venido.

Las normas morales tomadas por Delfos serán al mismo tiempo tomadas por el resto de los pueblos griegos.

Tema 3: La Grecia Clásica Siglos V-IV

Se suceden una serie de luchas para ampliar el territorio o para defenderse de ataques exteriores.

Regimen democrático ateniense

Este régimen es instaurado por Clístenes entre 580 y 570 en Atenas. Se nombra a Solón como arconte y con

poderes excepcionales para que reformase y escriturase la constitución Ateniense, este divide la población en cuatro diferentes clases, a partir de sus riquezas; según la clase a la que se pertenezca sus derechos políticos variarán:

<i>Pentakosiomedimnoi</i>	Su renta era igual o mayor de 500 medimos al año de trigo o aceite. Su propiedad es de unas 13 hectáreas
<i>Hippeis</i>	300–550 medimos. 7'5 hectareas.
<i>Zeugitai</i>	200–300. 5 hectareas
<i>Thetes</i>	menos de 200 medidas

Se estableció una equivalencia entre un dracma y un medimo de grano, además era igual a una obeja y a la 1/5 parte de un Buey.

Al arcontado solo podían presentarse las dos primeras clases sociales, esto es una gran novedad ya que antes solo la primera tenía estos derechos.

Además Solom innova con un sistema de sorteo para elegir a los arcontes, cada tribu elegía 10 candidatos para este cargo y entre los 40 elegidos se sorteaban 9 cargos existentes, que son Polemerco, Eponimo, Basileus, y 6 Thesmotethes.

El consejo de los 400 era aquel órgano que proponía las leyes igual que en la asamblea. El sistema político se completa con el Areópago órgano que estaba instituido por magistrados y que proponía las leyes a la asamblea.

Hay que destacar que la sangre de un destacado linaje deja de tener importancia y la toma el dinero que posea esa persona.

En la asamblea o Etiklesia participan toda clase de magistrados de todo los estratos sociales.

– Antes de Solom y los arcontes existía una asamblea y un Areópago.

– Con Solom se crea el consejo de los 400 que se encargaría de proponer las leyes. Al arcontado puede presentarse quien desee que disponga de suficiente dinero. El Areópago se encarga de ser una especie de tribunal de crímenes, supervisar a los magistrados y vetar a la asamblea.

Esto también funciona durante la tiranía de Pisistrato, una vez que la tiranía cae se encargará de la vida política Clistenes de la familia de los Almeonides. Sus principales reformas fueron:

– Reforma tribal en el Ática: Sustituye la cuatro tribus tradicionales por diez tribus nuevas y mientras las antiguas tribus eran gentilicias ahora van a ser de una tribu u otra según sea su procedencia. En el Ática se pueden encontrar tres zonas: La costa la costa, la llanura y las montañas. Clistenes divide las zonas en 10 distritos. Ahora mediante sorteo van formando las tribus rompiendo unidad territorial y gentilicia. Se llevan a

Delfos 100 hevos para que elija 10 y así todos estarán de acuerdo con la reforma. Con esto se consigue disolver los controles aristocráticos, ya que, a la hora de formar la tribu las personas pertenecían a diferentes lugares y sus intereses eran distintos de unos a otros. Además esto fortalecía la unidad sentimental de pertenecer a Atenas quitándole poder a los grupos aristocráticos.

A cada división se le llama **Tritias**. Clístenes estrechó los lazos de los habitantes del Ática, creando una ciudad nación, predominando la idea de ser ciudadano de Atenas más que ser de una determinada tribu.

Esta ordenación por tribus va a incidir en el ejército y en el ámbito político, ya que, ahora cada tribu va a aportar a uno de los nueve arcontes y un secretario. También será Clístenes quien crea el *Consejo de los 500* (funciones mutuas con los 400).

La Boulé se encarga de preparar sesiones de la asamblea, redactar proyectos de ley para que los estudie esta misma. Cada tribu es representada en el consejo por 50 personas, las cuales eran elegidas por sorteo cada año, y no podía ser elegidos más de dos años en su vida. A cada una de estas 10 secciones de 50 personas se les denominaba **Pritanías** y durante undécima parte del año quedaban constituidas en comisión permanente y presidían las sesiones del consejo de los 500.

La asamblea o eclesía rechazaba o aceptaba las propuestas de la Boulé, también votaba el **ostracismo**, cada ciudadano ateniense escribía sobre un fragmento de cerámica (ostrata) el nombre de la persona que desea ver desterrada de la ciudad durante 10 años, hacía falta que hubieran 6000 votos, la persona que más votos tenía debía marcharse durante ese tiempo, aunque no perdía ni propiedades ni derechos de ciudadanía. Esto tenía como fin que en caso de que la democracia corriera algún peligro a causa de una persona el pueblo la denunciaría y así se evitan tiranías y otras clases de gobierno.

La Asamblea y el Areópago tienen las mismas funciones. Este sistema de elegir los cargos por sorteo evitaba la formación de grupos políticos, intentando que lo que predominase fuese lo que pretendía la mayoría no solo lo que unos pocos.

Pruebas arqueológicas como pueden ser las Ostracas en el Ágora de Atenas demuestran estas prácticas.

Efialtes y Pericles. En el 462 AC. Efialtes va a llevar a cabo una reforma para quitar poder al Areópago: se va a eliminar el poder de vetar las leyes que se aprueben en la asamblea, además de negarsele el poder de vigilancia de los arcontes y el de juzgar todo tipo de delitos. Este órgano solo quedará como tribunal de justicia relacionado con la materia religiosa y delitos de sangre. Junto con Efialtes trabajaba un joven político almeónidas que era Pericles, que pasará a primer plano político en el 461 al ser asesinado Efialtes. Profundizó en aquellas bases democráticas hasta que alcanzó un verdadero estado democrático. Su dominio de la oratoria fue tal que controló durante 30 años la vida política en Atenas.

Entre sus iniciativas políticas se encuentran las siguientes:

- Las funciones de los arcontes se van a limitar y se van a transmitir al estratega, que era el jefe de las fuerzas armadas atenienses y que a partir de ahora va a controlar la política interior y exterior de Atenas, este cargo será el único que ya no se elegirá por sorteo. Será el mismo Pericles el que ocupe este cargo durante 15 años.
- Admitirá miembros de la tercera clase (*Zeugitai*) al Arcontado. Además se crea un tribunal popular cuyos miembros se elegían anualmente por sorteo y quizás una de las reformas fundamentales fue la instauración de las **Misthophonia**, toda persona que desempeña un cargo público va recibir un sueldo por realizarlo, su función era solidificar la participación del pueblo en la vida política.

Todas estas medidas hacen del sistema de Atenas una democracia real, ya que todo órgano va cambiando y la última decisión está en manos de la Asamblea o Eclesía. El N° de ciudadanos con derecho a participar en la

asamblea era de 50.000, aunque no asistían todos a estas asambleas el número ronda a los 4.000 participantes. El lugar de reunión era un auditorio al aire libre situado al sudoeste de la Acrópolis, en el que existía un graderío, una tribuna de oradores y un altar a Zeus donde se hacía un sacrificio ritual antes de cada sesión. Si el número superaba el aforo de 6.000 personas las sesiones se trasladaban al Ágora de Atenas, que era la plaza principal de esta ciudad. En la asamblea intervenían los principales líderes políticos y cualquier ciudadano podía hacer una propuesta de ley o la enmienda de una ley existente. La Asamblea celebraba 4 sesiones al mes y el orden del día era preparado por el consejo de los 500 o boulé. En esta Asamblea destacó por sus dotes de oratoria Pericles, y Tucídides llegó a decir que existía democracia de palabra pero que el que controlaba Atenas era su principal ciudadano, Pericles.

EL IMPERIO ATENIENSE

Durante el siglo V y como consecuencia de la guerra contra los persas, Atenas va a salir fortalecida y va a crecer un imperio que le va a permitir gran parte del Egeo, todo esto gracias a la creación de una liga Ático-Délica. Antes hay que hablar de sus antecesores en la liga Helénica. Tras la primera Guerra Médica, los persas van a preparar una segunda expedición contra Grecia y van a enviar embajadores a las principales ciudades griegas. El rey persa Jerjes va a enviar embajadores a ciudades para que se comprometan en una futura campaña persa. Las ciudades griegas que tenían claro este segundo ataque contra ellas también van a realizar congresos para aliarse contra los persas. En el primer congreso se celebró en el año 481 y se reúnen las ciudades dispuestas a resistir, y además se unían otras de la liga del Peloponeso a favor de Esparta. En este congreso se va a crear la liga Helénica y se le va a dar el mando a Esparta, se va a dar fin a las luchas internas entre ciudades de la liga; se va a acordar mandar embajadores a las colonias para buscar ayuda, por ejemplo en Siracusa; también se va a acordar que se castigará a las ciudades que se sometan a los persas. Esta primera liga Helénica va a funcionar durante las guerras médicas, como órgano de reunión de los aliados y tras las batallas de Salamina, Platea y de Micala, se disuelve en el 478 por que los Espartanos y aliados deciden abandonar la liga por ser derrotados y lo único que aportaba eran gastos, las restantes ciudades aliadas ya comandadas por Atenas, van a crear una nueva liga en función de la anterior, ya que había un santuario a Apolo en Delos (islas Cícladas). La finalidad de esta liga es darse protección frente a los Persas y liberar a las ciudades griegas de Asia Menor o del Egeo que todavía estaban sometidas por los persas.

En un principio la liga estaba formada por ciudades estado independientes que podían contribuir con barcos o con un tributo en dinero que se entregaba al tesoro de la liga y que servía para botar barcos, a este tributo se le llamó **phoros**. Las reuniones o tesoros de la liga se realizaban en el templo de Apolo en Delos y cada ciudad tenían un voto en la asamblea, pero pronto Atenas va a cambiar estas relaciones y a crear una política imperialista.

Se van a ocupar ciudades griegas que no querían ser de la liga y se les va a obligar a formar parte de esta, el liberar las ciudades ya ocupadas quedó en un segundo plano mientras se miraba más como obtener tributos para crear una gran flota en un beneficio propio.

Muchas ciudades al ver que la liga sólo beneficiaba a Atenas intentaron abandonarla, como los habitantes de Naxos, pero rápidamente los atenienses van a ocupar su isla y a obligarles a entrar y a pagar tributo sin tener que aportar barcos. En la ciudad de Tasos también lo intentó pero reciben el mismo trato, Tasos pierde tierras y por último se va a establecer en su territorio una clerurquía con 10.000 atenienses, que servía para controlar el territorio, a estos atenienses se les concedía tierras a propiedad..

La política de Atenas va a consistir en sustituir la ayuda de las ciudades en barcos por tributos en monedas, con las que podía invertir en su propia flota con su propia tripulación para más tarde obligar a las ciudades a pagar estos tributos.

En el 454 Pericles decidió pesar el tesoro de la liga de Atenas, bajo el pretexto de una posible invasión Persa del Egeo. En el 449 Atenas firmó la paz con Persia que es conocida como la paz de Calios según la cual todas las ciudades griegas de Asia serían autónomas y los gobernadores Persas se comprometieron a no acercarse con tropas a estas ciudades, a cambio los miembros de la liga no atacarían los territorios del Rey Persa. Entonces ya no tenía sentido la liga, pero Pericles, no permitía que la liga desapareciera ya que 20.000 atenienses vivían de esta misma. Y pondrán todo su empeño en que ninguna ciudad abandone la liga. Tucídides decía que la paz con Persia era el comienzo de la esclavitud con Atenas y que Pericles había hecho pasar a las ciudades griegas del estado de ciudades a sometidas. Pericles tras firmar la paz de Calias intentó crear una nueva liga en la que aportan tributos todas las ciudades griegas y emite el decreto del congreso por el cual se invitaban a todos los griegos de Europa y Asia para hablar del mar, y de una navegación segura por el Mediterráneo. Pero las ciudades se negaron a ir e hicieron fracasar los planes de Pericles. El dinero de la liga terminó siendo transferido al tesoro de Atena (tesoro público ateniense) que fue utilizado para pagar un sueldo a los trabajadores públicos de la ciudad. También se utilizó para la construcción del Partenon o del templo de Atena, algunas ciudades van a protestar y Pericles va a responder dos argumentos: el primer Partenon fue destruido por los persas en la segunda guerra médica por lo que si este fue destruido cuando Atenas luchaba por la libertad de Grecia lo lógico era reconstruirlo y su segundo argumento fue que Atenas utilizaba libremente este tesoro por que Atenas les pagaba para que lo defendiese. Los atenienses habían convertido la liga en un imperio que incluso va a llegar a más, ya que desde 449 las decisiones de la boulé podían afectar a los demás ciudades y como prueba de ello es que Atenas obligo a las demás a que se adaptasen sus sistema de pesaje y medidas y que cuando acuñan moneda de plata utilizaron el sello de Atenas.

A ser conscientes de esto y de que la seguridad dependía de ellos instituyó diversos factores en las ciudades para mantener la liga:

- 1) Cambió regímenes Oligárquicos por democráticos por que pensaban que si la democracia arraigaba en algunas ciudades no iba a ser fácil que estas salieran de la liga.
- 2) Crearon Cleruquias en lugares sublevados y en zonas estratégicas (como en el Quersoneso Tracio o estrecho) con lo que se daba trabajo a Atenienses desocupados además de evitar contrincantes contra Atenas
- 3) Se va a recurrir a guarniciones militares y también se van a nombrar representantes de Atenas en todas las ciudades se le llaman proxenia.
- 4) Posteriormente Atenas va a enviar a las ciudades a sus propios inspectores para que cobren tributos con el nombre de **Episcopoi**.

Esta política imperialista que hemos visto van a ser la causa de la guerra del Peloponeso. Según Tucídides: Los atenienses al hacerse fuertes infundieron miedo a Esparta y los obligaron a luchar, mientras Atenas crecía Esparta lo veía. Esparta solicitaba a Atenas que dieran libertad a todas las ciudades que quisieran salirse de la liga y que destruyeran las murallas que unían el puerto de Pireo con la ciudad.

Si aceptaba Atenas esto sería la desaparición de la liga y otro sería imposible, las condiciones de Esparta conducían a la guerra. El tema se debate en la Asamblea ateniense y se rechaza el ultimatum espartano por lo que comienza la guerra contra Esparta.

FILIPO II Y ALEJANDRO:

Los dos reyes de Macedonia entre los ríos Haliacmon y Estribón. Los griegos dudaron siempre de si eran bárbaros o de origen griego, los macedonios hablaban un dialecto griego poco evolucionado. En el siglo VI los macedonios fueron invitados a participar en las Olimpiadas por lo que la mayoría los consideraban Atenieses. Demóstenes tenía antipatía por Filipo y dudaba de este origen griego de los macedonios.

Además de su dialecto, de ser invitados a las Olimpiadas se hacían descendientes de Heracles, lo que nos afirma su procedencia griega.

Su forma de gobierno es una monarquía sacerdotal en el que este rey sacerdote era además juez supremo. La familia real era de los Argeadas, que se impuso a los demás nobles macedonios y en la segunda mitad del siglo VII instauraron la monarquía. El rey era *primus inter pares*; el rey a cambio de servicios militares cuando había guerra llamaba a nobles y le entregaba tierras para que administraran. También hay que decir que existía una Asamblea de guerreros que tenía el privilegio de confirmar al nuevo rey por aclamación, si esta aclamación nadie podía ser rey. También esta asamblea podía convertirse en tribunal encargado de impartir justicia en delitos de alta traición. Macedonia se ve envuelta en muchas luchas por alcanzar la monarquía. Entre sus monarcas destacó Arquelaos que crea una nueva capital en Pella, va a modernizar el Ejército. En el año 359 Filipo hermano de este rey ya muerto es nombrado regente de su gobierno, con su política crea un Imperio que gobierna toda Grecia y tuvo grandes detractores y grandes defensores. Entre ellos Demóstenes que le consideraba un bárbaro, enemigo de la libertad y de la democracia. Otros Griegos contemporáneos como Teopompo que escribió una historia de Filipo, dice que Europa no conoció un hombre como Filipo. Isócrates vio en Filipo a un posible unificador de Grecia. Filipo fue astuto políticamente hablando que supo mezclar la fuerza con la diplomacia e incluso la compra de aliados.

Se preocupó de asegurar el Reino en política interior ya que el reino era atacado por Tracios, Ilirios. Aceptó la guerra a los Ilirios uniéndose a los Teonios y Tracios, tras esto se proclama rey como Filipo II desplazando a su sobrino. Va a establecer fronteras conquistando ciudades como Anfípolis (en el este) y Pydna (en el oeste). Para acaparar estos territorios había que reorganizar el ejército formando falanges, era un cuerpo de infantería de choque, formado por 16 filas de hombres provistos del armamento hoplita, también creó unas tropas de infantería ligeras, estableció el alistamiento obligatorio y cada región tiene que aportar legión de caballería y dos de infantería. Se crea la caballería. Va a participar en la tercera guerra sagrada que anexiona a Tesalia. Va a conquistar también toda la región de Tracia y la convierte en provincia.

En la cuarta guerra sagrada se enfrenta a la guerra helenística formada por Atenas, Tebas y cinco ciudades más y tras la victoria va a reunir a representantes de todas las ciudades griegas en la ciudad de Corinto, con el fin de estudiar la estructura que podía darse en Grecia y como consecuencia se va a crear la liga de Corinto encargada de velar de la paz en Grecia y garantizar la seguridad de todos los miembros de la liga, pero esta liga no es como la anterior, no se pagaban tributos, conservaban su forma de gobierno, sólo tenían que aportar tropas en proporción a sus fuerzas. La liga va a tener un consejo en cada ciudad tenía representación en función de las tropas que aportaba y Filipo fue nombrado jefe del consejo. Filipo poco antes de su muerte había ideado un sistema destinado a invadir Oriente. De hecho cuando estaban en los preparativos para su expedición fue asesinado por un noble y Alejandro su hijo fue quien llevó a cabo esta expedición.

Las fuentes primarias de Alejandro como las memorias de Ptolomeo se han perdido; por tanto los datos que tenemos son de autores árabes y latinos que no lo conocieron, lo que nos hace ver al personaje con poca precisión y a su obra. Plutarco o Pompeyo que presenta a Alejandro como enigmático con gran fuerza de voluntad y caía fácilmente en la ira, tuvo como precepto a Aristóteles y lleva consigo ejemplar de la Iliada de literatura homérica; incluso imita acontecimientos de héroes de Troya.

Fue Mandado por su padre a la guerra con 16 años fundó a Alejandría. Con 18 años dirigía la caballería en la batalla de QQueorea. Con solo 20 años llegó al trono en el 236 AC y nada más llegar al poder tuvo que hacer frente a una conjura de un primo suyo Amintas, que era el que tenía la regencia de Filipo, También aprovechó la muerte de su padre eliminando algún enemigo. El asesinato de Filipo es un hecho que no esta claro y algunos autores piensan que pudo estar inspirado por Alejandro que podía estar alejado de su padre ya que se casó con otra mujer y dejó a Olibia su madre.

La liga de Corinto va a nombrar como sucesor a Alejandro, pero este se marcha en expedición al norte de Grecia y llegan noticias de que Alejandro había muerto, esto sera aprovechado por los tebanos para declarase independientes de macedonia. Cuando Alejandro llega manda la destrucción de Tebas en la región de Beocia y que sus habitantes fuesen sometidos a la esclavitud.

Este castigo era necesario si quería marchar a Asia y tener las espaldas cubiertas en Grecia. Una vez Alejandro ha establecido su autoridad en Grecia, retomó la idea de su padre de conquistar el imperio Persa.

Quería liberar las ciudades de Asia Menor además de vengar la 1ª y 2ª guerra médica, deseaba además propagar la cultura griega por Oriente.

Las razones de conquistar Asia era para donar a griegos y macedonios que no tuvieran tierras y en un primer momento no sabían hasta donde podían llegar.

Unidad entre los griegos con estas medidas, bajo la tutela de los reyes Macedonios. También en ventaja de Alejandro el ejercito persa estaba mal organizado y dirigido.

En el 334 Alejandro y su ejercito, cruza el el Esparto y derrota al ejercito persa junto al rio Gránico. Alejandro se apodera toda Asia menor, pasando por la ciudad de Gordimi en el centro de la Anatolia.

A continuación en el año 333 penetra en Siria y derrota de nuevo a los persas en la batalla de Iseos, siguiendo la costa del mediterraneo llega a las ciudades fenicias y en esta zona Tiro se niegan y resisten 7 meses hasta que cae además de Egipto y Libia, mientras el rey Persa Dario III propuso a Alejandro la paz, a cambio de la mitad del imperio persa, hasta el rio Eufraes. Alejandro rechaza la oferta. Tras esto marcha hacia egipto y alli es recibido como un libertador. Se pone la corona del bajo y alto egipto en Menphis.

Visita el oráculo de Amon en Siwah y este le recibe como el hijo de Amón que es el faraón.

En el 331 se marcha a Babilonia y vence de nuevo al rey persa en la batalla de Guagamela y como consecuencia los diferentes palacios Persas van a ir cayendo en mano de Alejandro (Babilonia, Sued, Persépolis). Alejandro se hace con los tesoros de los reyes persas. Dario va a huir a la zona oriental del imperio y en su huida va a ser asesinado por un gobernante persa de zona de Bactria, conociendo la muerte de este asume los titulos reales del imperio persa. En el 327 va a iniciar la conquista de las Satrapias (promuncios) y llega a Pinmijas atesorando el Rio Indo.

Alejandro renuncia a las conquistas y regresa a las capitales de su imperio.

En el 324 llegan a Susa y da una fiesta con 80 generales y 1000 soldados con mujeres persas (bodas de Susa). Alejandro se casó con la hija de Dario III aunque ya estaba casado con Roxana. Acusa a varios colaboradores de traición y los manda asesinar. Alejandro se rodea de todo el ceremonial persa, pero los macedonios se niegan a aceptarlo. Su reinado es cada vez más despótico y se cree de origen divino. Marcha a Babilonia en el 323 a visitar la obra del puerto, coge paludismo y muere pocos días después.

Su cadáver es llevado a Egipto pero su tumba no ha sido encontrada.

Los griegos estaban acostumbrados a una monarquía constitucional, pero Alejandro acepta los poderes del monarca oriental, que era un déspota, lo que chocaba con los griegos. Este choque va a estallar por el tema de la prokynesis (besar el pie del rey como saludo), que lo instauro Alejandro entre los griegos de Macedonia que se niegan rotundamente.

Alejandro empieza a comportarse como un déspota y va eliminando compañeros suyos que empiezan a oponerse a sus deseos, mantuvo para gobernar el sistema de los satrapías salvo en Oriente donde establece comandancias militares. Junto al sátrapa se nombra un gobernador militar y un funcionario para cobrar tributos, como sátrapa nombró tanto a griegos como a persas.

Existía una cancillería encargada de generar documentos reales y de que llegaran a las provincias, el rey tenía un consejo personal consultivo (de 10 guardias). Alejandro se planteó crear un imperio sólido mediante la fusión griego-persa en un plano de igualdad, esto se percibe en las bodas de Susa, dar educación griega a 30.000 niños persas, nombrar sátrapas a persas, creó un escuadrón real de 3.000 asiáticos que fueron entrenados con tácticas griegas.

Esto no fue aceptado por los griegos y se produce el motín de Opis donde Alejandro tiene que calmar a compañeros.

Crean nuevas ciudades que actúan como focos de difusión griega y como lugares donde se mezclan elementos de las dos culturas. Para favorecer la cultura se fomentó la enseñanza del griego y se produjeron concursos gimnásticos y poéticos en Oriente. Económicamente Alejandro potenció la acuñación de moneda de Oriente, en Persia la moneda era el Darico y en Macedonia el Estatero lo que hace es igualar el peso para comerciar mejor. Se desarrollaron la construcción de caminos y puertos.

Este gobierno se anticipó a su tiempo la promoción de la cultura, sus predecesores rechazaron este proyecto.

Esta innovación fue lo más probable una improvisación que fue surgiendo para mantener unidos los pueblos conquistados, así que mantenía la cultura de cada pueblo asimilado.

Poseidón, en la mitología griega, dios del mar, hijo del titán Cronos y la titánide Rea, y hermano de Zeus y Hades. Poseidón era marido de Anfítrite, una de las nereidas, con quien tuvo un hijo, Tritón. Poseidón, sin embargo, tuvo otros numerosos amores, especialmente con ninfas de los manantiales y las fuentes, y fue padre de varios hijos famosos por su salvajismo y crueldad, entre ellos el gigante Orión y el cíclope Polifemo. Poseidón y la gorgona Medusa fueron los padres de Pegaso, el famoso caballo alado.

Poseidón desempeña un papel importante en numerosos mitos y leyendas griegas. Disputó sin éxito con Atenea, diosa de la sabiduría, por el control de Atenas. Cuando Apolo, dios del sol, y él decidieron ayudar a Laomedonte, rey de Troya, a construir la muralla de la ciudad, éste se negó a pagarles el salario convenido. La venganza de Poseidón contra Troya no tuvo límites. Envío un terrible monstruo marino a que devastara la tierra y, durante la guerra de Troya, se puso de lado de los griegos.

El arte representa a Poseidón como una figura barbada y majestuosa que sostiene un tridente y a menudo aparece acompañado por un delfín, o bien montado en un carro tirado por briosos seres marinos. Cada dos años, los Juegos Ístmicos, en los que había carreras de caballos y de carros, se celebraban en su honor en Corinto. Los romanos identificaban a Poseidón con su dios del mar, Neptuno.

Ariadna, en la mitología griega, hija de Minos, rey de Creta, y de Pasífae, hija de Helios, el dios del sol. El héroe Teseo fue a Creta desde Atenas con un grupo de 14 jóvenes para matar al Minotauro, un monstruo mitad toro mitad hombre que estaba encerrado en los intrincados pasadizos del laberinto. Cuando Ariadna vio

a Teseo, se enamoró de él y se ofreció ayudarlo si le prometía volver a Atenas y casarse con ella. Ella le dio entonces un ovillo de hilo, que había recibido de Dédalo, el inventor y diseñador del laberinto. Sujetando un extremo en la puerta y devanando el ovillo a medida que entraba en el laberinto, Teseo encontró al Minotauro y lo mató. Así, rebobinando el hilo, fue capaz de escapar de ese intrincado lugar.

Llevando a Ariadna con ellos, Teseo y sus compañeros se internaron en el mar hacia Atenas. En el camino se detuvieron en la isla de Naxos. De acuerdo con una leyenda, Teseo abandonó a Ariadna, zarpando mientras ella estaba durmiendo en la isla; el dios Dioniso la encontró y la consoló. De acuerdo con otra leyenda, Teseo dejó a Ariadna en tierra para que se recuperara del mareo mientras él volvía al barco donde necesitaba hacer algunos trabajos. Un fuerte viento lo arrastró a altamar. Cuando finalmente pudo volver, descubrió que Ariadna había muerto.

Teseo, en la mitología griega, el mayor héroe ateniense, hijo de Egeo, rey de Atenas, o de Poseidón, dios del mar, y de Etra, hija de Piteo, rey de Trecén. A los 16 años, Teseo, que se había educado en Trecén, fue a Atenas a reclamar a Egeo como su padre. El joven decidió hacer el azaroso viaje por tierra, despejar el camino de bandidos y monstruos e infligir el mismo tipo de muerte que ellos habían dado a sus víctimas. Entre los villanos a los que mató estaban Escirón, Sinis y Procrustes.

Teseo llegó a Atenas con una espada y un par de sandalias que Egeo había dejado a su hijo en Trecén. Medea, la mujer de Egeo, intentó envenenarlo, pero en cuanto Egeo reconoció las prendas familiares, proclamó a Teseo su hijo y heredero y desterró a Medea. Sus primeras aventuras incluyen el encuentro con el Minotauro, un monstruo mitad hombre, mitad toro, que estaba encerrado en un laberinto del palacio de Minos, rey de Creta. Con la ayuda de Ariadna, la hija de Minos, Teseo mató al Minotauro y escapó del laberinto. A su vuelta a Atenas, sin embargo, olvidó izar una vela blanca que representaba su victoria sobre el Minotauro. Egeo, al ver una vela negra, creyó a su hijo muerto y se arrojó desde una altura rocosa al mar, que desde entonces se conoce como mar Egeo.

Como rey de Atenas, Teseo fue sabio y generoso, pero mantuvo su gusto por el peligro y la aventura. Raptó a la amazona Hipólita, quien le dio un hijo, Hipólito. Tomó parte en la caza del jabalí de Calidón y en la búsqueda de los Argonautas del vellocino de oro. Fue un devoto amigo de Piritoo, rey de los lapitas, a quien acompañó a los infiernos para rescatar a la diosa Perséfone. El dios Hades hizo prisioneros a ambos hombres por su irreflexiva acción, pero Hércules consiguió rescatar a Teseo.

De vuelta en Atenas, encontró su reino sumido en el caos, agitado por rebeliones y por la corrupción. Incapaz de restablecer la autoridad, envió a sus hijos fuera y zarpó hacia la isla de Esciros, donde Licomedes, rey de la isla, lo mató arrojándolo al mar desde un acantilado. El oráculo de Delfos encargó a los atenienses que recogieran los huesos de Teseo y los devolvieran a Atenas. Así lo hicieron y le rindieron grandes honores construyéndole una tumba al pobre y desamparado hombre que les había ofrecido su amistad.

Pericles (h.495–429) nos es conocido sobre todo por las alusiones de Tucídides (cuarenta años más joven y admirador suyo), que lo historió en tanto que hombre de Estado, y por la biografía de Plutarco, escrita medio milenio después para proponerlo como ejemplo de hombre inteligente, virtuoso, capaz y magnánimo. Hijo de Jantipo, de familia antigua y de la "generación de Maratón", y de la Alcmeónida Agariste. Jantipo, político activo cuando ya regían las normas clisténicas y de tendencias democráticas, fue ostracizado (484) y amnistiado durante la guerra contra Jerjes, en la que mandó las fuerzas que triunfaron en Mícale (479), deshaciendo la flota persa mientras estaba varada. Murió al poco. Su hijo heredó sus inclinaciones y un patrimonio saneado, aunque no ingente, con propiedades en Colargo, al N. de Atenas. Como Alcmeónida, gozó del carisma y el estigma que su familia materna tenía desde los tiempos de la muerte sacrílega de Cilón. (Heródoto cuenta que, antes de dar a luz, su madre soñó que alumbraba un león...) Se sabe que, de joven, aprendió del musicólogo Damón, probablemente alguien con buena base matemática y filosófica; en su madurez, floreciente la sofística en Atenas, fue asiduo de Zenón y Anaxágoras, del que aprendió a afrontar el infortunio y a despreciar las supersticiones populares.

En el 472 asumió la liturgia corégica de la trilogía *Los Persas* de Esquilo. Debió de ser seguidor de Efialtes, pero no hay datos sobre su vida hasta el 463, en que fue oponente sin éxito de Cimón, hijo de Milcíades, cabeza del tradicionalismo y hombre del momento por su talento político-militar. La acusación de Pericles se refería al escaso interés de Cimón por ganar tierras en Macedonia, lo que implica, quizá, una opción expansionista. Se supone que, en los años inmediatos, apoyó a Efialtes para aumentar el poder de la Asamblea, el Consejo y la Heliea, en el pago a los jurados (cuya fecha exacta no se conoce) y en la política de distanciamiento de Esparta (al contrario que Cimón). Asesinado Efialtes (461) no fue aún Pericles su sucesor. Durante tres lustros, por el estado de guerra casi permanente con otros griegos desde el 459 (Egina, Esparta, Beocia, Trecén, Acaya), los éxitos militares fueron de gran relevancia política y de Pericles sólo consta su participación en una expedición de la flota contra los aqueos (454), que venció en aguas del Golfo de Corinto, pero que no alcanzó todos sus objetivos. Parece que intentó un acercamiento a Cimón, ostracizado y amnistiado (452?) ante la nueva guerra contra Persia, que parecía a muchos objetivo mejor que luchar contra griegos, pero tampoco hay constancia cierta de fechas y detalles.

En el 451-450 hizo aprobar una ley que excluía de la ciudadanía a quienes no fuesen atenienses por parte de padre y madre. Cimón no era de madre ateniense; pero se ignora si la ley era retroactiva. Los matrimonios mixtos eran frecuentes en la clase alta, menos prejuiciada por el concepto de ciudadanía que por el de la alcurnia, por lo que la norma pudo dirigirse a satisfacer a las clases bajas, temerosas de la competencia de los metecos. Es difícil establecerlo con seguridad. La posteridad elogió el valor que con ello había dado incluso a las atenienses más pobres esta especie de dote jurídica, que las hacía más estimables que cualquier extranjera si el marido deseaba tener hijos atenienses. O el beneficio mayoritario que suponía restringir las subvenciones y emolumentos que, en grado creciente, el Estado pagaba a los ciudadanos por el ejercicio de funciones públicas exclusivamente reservadas a los atenienses. Pero no hay indicio ninguno para pensar en una política xenófoba o antimeteca, pues eran muchos los inmigrantes que servían en la flota, trabajaban en las obras públicas y comerciaban activamente, solamente excluidos de la vida política y de la propiedad de bienes raíces (tierra y edificios).

Muerto Cimón (después del 451, en su última campaña contra Persia, en aguas de Chipre), Atenas pactó una tregua con el Gran Rey, en términos satisfactorios. Ello permitió dedicar esfuerzos notables a la restauración de la ciudad, muy dañada por Jerjes en el 480, y a la exhibición de su grandeza. Casi al mismo tiempo se firmó una Tregua de Cinco Años con los beligerantes griegos: ése fue el primer gran momento de Pericles. Atenas controlaba por completo, incluso con conocidos excesos (como los castigos a Naxos, 470, y a Tasos, 465), la Liga de Delos creada en 478-477 y había transferido el tesoro aliado a la Acrópolis (454), bajo control directo de los atenienses. La paz con Persia, en principio, debía suponer la suspensión del tributo federal. Pericles reunió a los aliados y a otros Estados griegos para promover contribuciones que reconstruyesen los templos dañados por los persas, ofrecerles sacrificios de gratitud y mantener la libertad de navegación mediante la presencia disuasoria de la flota federal (ateniense en aplastante mayoría). Esparta declinó colaborar, pero no la mayoría de los restantes convocados. La restauración más brillante fue, naturalmente, la de la Acrópolis incendiada por el Gran Rey, empezando por el Partenón, iniciado en el 447 (con las famosas imagen y frisos de Fidias), el templo de la Victoria y los Propíleos (que no eran ningún templo), iniciados en el 437, en un conjunto de tamaño y riqueza insólitos en Grecia.

Un pariente de Cimón, Tucídides hijo de Melesias (no el historiador) se opuso a lo que llamó abusos extravagantes, pero Pericles defendió el derecho de Atenas a usar como prefiriese el dinero que la Liga pagaba para estar defendida si Atenas, en efecto, era capaz de defenderla: Tucídides fue ostracizado en el 443 y Pericles no encontró ya oposición relevante. El prodigioso programa urbano recibió el realce de unas cada vez más brillantes Fiestas Panateneas y, en un aspecto simbólico igualmente influyente en el prestigio de Atenas, fueron realizados los antiguos misterios de Eleusis, dedicados a Demeter y que, políticamente, significaba que el secreto de la vida vegetal y cereal era una revelación particular de la divinidad a los atenienses. (Las Panateneas, como las Dionisias de primavera (mes elafebolio), se celebraban anualmente –en julio-agosto, mes hecatombeo–. Pero, cada cuatro años, en el tercero de cada olimpiada, se convertían en un gran festival religioso panhelénico, las Grandes Panateneas, que llenaban la ciudad de helenos de todo el ecúmene griego y

que culminaban en el 28 día con la entrega por las eragstinas del gran peplo a la virgen Atenea en su templo nuevo, tras una larga y rica procesión).

Para controlar de cerca eventuales descontentos de los aliados, creó una red de asentamientos coloniales que implantaron a grupos de atenienses (clerucos: consignatarios de lotes) en tierra extranjera y descongestionaron el Ática de su falta de suelo útil para su creciente demografía. También se conquistaron tierras bárbaras para ese fin, como las del Quersoneso tracio (la actual Gallípolis), en una expedición que supuso un éxito extraordinario para Pericles. Beocia, sobre cuyo conjunto Atenas ejercía un fuerte control desde el bienio 458-456, en el que había, incluso, superado el apoyo espartano a los beocios, planteó un serio problema. Un pequeño contingente ateniense fue vencido en Coronea (447-446) y los beocios se alzaron, lo cual estimuló a las ciudades de Eubea y a Mégara, deseosas igualmente de emancipación. Que Mégara, por su especial situación, era una polis estratégica lo demuestra que Esparta, que desde hacía doce años no intervenía en la Grecia central, enviase un ejército a la frontera ática, de cuya presencia se derivó una especie de pacto de status quo a cambio de que Atenas limitase su expansión a los caminos de la mar, al modo en que se había hecho en el Quersoneso tracio: no mucho después (443), en efecto, Pericles fundaría Turios en Italia, en las cercanías de la ciudad de Síbaris, antaño arrasada por su rival, Crotona; y en fecha inconcretable, envió una gran flota para mantener el control de las rutas del grano desde el Quersoneso de la Táuride (Crimea, Ucrania) y aseguró el control sobre Bizancio (440) y el uso de la moneda ateniense como obligatoria en la Liga. Con la situación despejada en el S., aun a costa de la autonomía megarense, Pericles se concentró en Eubea, redujo a los rebeldes y suscribió una Paz de Treinta Años con los lacedemonios. Éstos sabían que podían, en la nueva situación, llegar hasta el Ática misma sin problemas especiales. El temor de Pericles ante tal eventualidad, no obstante el tratado de paz, le llevó a construir la tercera gran muralla ateniense que, en bastante medida, podía hacer que el conjunto de Atenas y sus puertos funcionase casi insularmente.

Pericles fue reelegido año tras año como estratega, por su experiencia, capacidad y honradez personal, muy manifiesta: pospuso sus intereses personales, en todo momento, a los de Atenas. Su autoridad y prestigio eran tales que, según Tucídides, Atenas era una democracia pero estaba dirigida por su primer ciudadano. La Asamblea, siempre recelosa de los magistrados, confió grandemente en Pericles.

Casó, ya cerca de los treinta años, con una mujer rica y de alcurnia, de la que apenas se sabe nada, que le dio dos hijos varones que murieron antes que él; pero se separaron cordialmente a los diez años y ella volvió a casar. Cerca ya de sus cincuenta, se enamoró de una bella y excepcional mujer, Aspasia, oriunda de Mileto, culta y liberal hasta extremos que escandalizaban en Atenas. Le dio a su hijo Pericles que, en principio, no podía ser considerado ciudadano, aunque sí obtuvo la ciudadanía. Plutarco señala que su relación era de tal afecto que él la besaba siempre al entrar y salir de casa; y que a su influencia se debió la lucha de Atenas contra Samos, por un conflicto que esta ciudad mantuvo largamente con Mileto.

La campaña contra Samos, poderosa y con una buena flota, fue difícil y conoció vaivenes, pero acabó en una victoria que se convirtió en paradigma para el futuro y, además, con evitación de la intervención espartana, polis con la que se renovó el tratado de paz, amenazada, entre otras cosas, por la inquietud permanente de Corinto, doria y aliada de Esparta y, evidentemente, perjudicada por la pujanza de Atenas y sus tendencias imperiales y monopolísticas sobre el Egeo y las rutas al Mar Negro. La inquietud creció tanto que Pericles promovió una especie de economía pública prebélica, promoviendo el ahorro estatal, y sin abandonar el esfuerzo diplomático y el mantenimiento de la legalidad formal, dentro de la cual pudo lograr una especie de bloqueo comercial a Mégara, no tanto por su importancia objetiva sino por el valor representativo del caso, pues se trataba de castigar legal y permanentemente a quien había abandonado el área de la "arjé" ateniense y de la Liga. Este clima de paz tensa y de conflictos en ciernes se trocó en guerra en la primavera del año 431. Un lejano problema, en el Mar Jonio, enfrentó, a causa de la pequeña ciudad de Epidamno (la actual Durrës albanesa) a la potente Corcira con su metrópoli, Corinto. En el enfrentamiento armado, Corcira, apoyada por Atenas, venció a Corinto (434). El encadenamiento de sucesos, complejo, acabó por poner de manifiesto, como expuso perspicazmente Tucídides, que las fuerzas realmente enfrentadas eran Esparta, hegemon de la Liga del Peloponeso, y Atenas, cabeza de la Liga matriz de su imperio marítimo: los demás conflictos eran

secundarios y manejados, más o menos directamente y a distancia, por las dos grandes *poleis*. Corinto y Mégara, vecinas del Ática, dueñas del istmo y dorias, fueron respaldadas por Esparta y la lejana y estratégica Potidea quiso emanciparse. El ejército espartano invadió el Ática y Tebas atacó a la pequeña Platea, apoyo permanente de Atenas en Beocia. Pericles mandó evacuar el Ática, concentrar a sus pobladores en el área amurallada de Atenas, evitar el combate por tierra y atacar por mar las tierras enemigas sin interrumpir las líneas de suministro al Pireo desde todo el imperio marítimo. Probablemente estudiaba cómo recuperar Mégara, pero lo ignoramos. El plan tenía su punto débil en el abandono del territorio patrio, psicológicamente difícil de sobrellevar, y en la superpoblación de la ciudad. En el segundo verano de la guerra, se desató la peste. Pericles, que pronunció entonces su inigualable discurso por los caídos en combate, recogido por Tucídides (II 35–46; toda persona culta debiera conocerlo), hubo de dimitir, aunque fue reelegido. Pero murió al poco, víctima de la enfermedad, en el otoño del 429.

CINCO HECHOS BÁSICOS DEL ARCAÍSMO GRIEGO

la triera, la panoplia, el caballo de monta, la moneda y el alfabeto.

La triera.

Los fenicios de Sidón poseen, hacia el 700 con seguridad, trirremes capaces de navegación de altura, movidas por unos 170 remeros dispuestos en tres niveles. Tucídides (I 13) señala los intentos corintios de imitación de esas naves, que triunfan en época de Periandro (comienzos del siglo VI). La mejora básica consiste en situar el tercer piso de remeros en una especie de andamiaje abierto que sobresalía medio metro de la borda. En el piso inferior bogan los talamitas, casi en la línea de flotación. Encima, los zeugitas. En el andamiaje en saledizo, los tranitas, al aire libre (con remos de algo más de 4 m y ya en un ángulo de casi 45 grados). Es una nave de guerra con espolón forrado de bronce. La quilla es de encina, la armazón de conífera. Puede sumergir del orden de 1,8 a 1,2 m. Mide unos 35 x 5 m y tiene forma ahusada. Un puente la recorre a todo lo largo, pero no a todo lo ancho. Usa vela rectangular (muy grande, de unos 150 metros cuadrados) en un mástil único. Lleva dos gobernalles o timones en la popa y carga unos 200 hombres. Su velocidad es alta (5–6 nudos, con remo; hasta 10, con vela y viento de popa) y puede embestir con gran fuerza al enemigo. Sus inconvenientes principales, además de la fragilidad, son su estrechez suma y a escasa estabilidad si navega a todo trapo. Las flotas de este clase posibilitan las aventuras apoiquísticas y promueven muchos negocios artesanos que dependen casi en exclusiva de la actividad de los astilleros (cordajes, velámenes, calafates, astilleros, etc.).

La panoplia.

La falange está compuesta por combatientes pesadamente armados e interdependientes, los hoplitas. Sufragan sus armas y resultan inoperantes individualmente. El sistema extingue la figura del héroe o adalid y basa la defensa de la en sujetos comunes. Las armas ofensivas son la lanza (no arrojadiza, sino para estoquear) y una larga daga (más que espada) de acero. Las defensivas son el casco metálico (cubre cráneo, nuca, nariz y mejillas), la coraza o peto (cuero o lino prensado reforzados con metal, más que metal sólo), cnémides (grebas) para las tibias y el grande y característico escudo redondo de chapa metálica, con doble asa interna, en cuyo manejo hay que adiestrarse mucho. Este escudo protege al hoplita y a su camarada de la izquierda, circunstancia sin la cual no se entiende la significación y funcionamiento de la masa falangista. Aparte el gran desarrollo de las artesanías del metal que la falange supone, implica un cambio profundo en la mentalidad del griego libre que vive en régimen poliado. No es ajena a todo ello la difusión de la técnica del hierro, metal mucho más 'democrático' que el bronce, y no necesitado del raro estaño, asequible sólo para quienes pueden financiar su búsqueda (y lo monopolizan).

El caballo de monta.

En la segunda mitad del siglo VII la caballería montada sustituye a la de tiro (carro de combate). Los griegos de los Estrechos y Anatolia vieron, hacia el 800, a los cimerios y escitas migrantes, invasores de Lidia, combatiendo a Assur, merodeando por Mileto y dueños de Anatolia durante de medio siglo. Los gobernadores asirios disponían de 1.500 jinetes en cada provincia, además de los correos montados. Los griegos consiguieron caballos adecuados, más altos y fuertes que los nativos, en Tracia y Macedonia y aprendieron a

montarlos a pelo con una simple brida, sin estribo. Esto último impedía la carga a fondo contra la infantería hoplítica, por lo que los nuevos escuadrones aristocráticos de jinetes practicaron el acoso, el hostigamiento y la emboscada. El papel complementario de esta caballería tiende a transformar a los nobles en una clase meramente censitaria (los "caballeros" (.....) espartanos del siglo V, de hecho, son infantes). Pero las consecuencias no militares (concursos hípicas, educación caballeresca, negocios equinos, rapidez de comunicaciones) fueron importantes.

La moneda.

Hasta finales del s. VII se emplearon alimentos y objetos (joyas, metales, varillas y discos de hierro, llamados óbolos y dracmas) como medio de pago y cambio. Entre 640 y 630, Ardis, hijo de Giges de Lidia, acuña patillas selladas de "electrum" (aleación natural de oro y plata en proporción de 73 a 27). Con Creso (561–546) la moneda ya tiene su configuración definitiva, que se imita en Focea, Mileto y Éfeso con afirmación de la soberanía del poder emisor. La falta de oro nativo llevó a los griegos a adoptar la plata como metal patrón. En Egina (590–580) se emiten estáteras ("estables") de electron de 12,5 gr que se difunden profusamente. Sujetas estas piezas a norma rígida (numos), de ahí su nombre (numisma). "Factor unificador de la Ciudad y simplificador de los intercambios, la moneda puede prestarse y es objeto de especulación, bien mueble económicamente más deseable que los bienes raíces, estimula el comercio e impulsa a la búsqueda fuera de la Hélade de minas de oro, plata y electron.

El alfabeto.

La inscripción colonial griega más antigua (Copa de Néstor, Isquia) data de h. 725 a. C. Ello implica que Calcis conocía el alfabeto de tipo fenicio (22 signos) en el segundo cuarto del s. VIII. En algunas islas comerciantes (Creta, Melos, Tera) algunos signos fenicios recibieron valor vocálico. En Jonia se introdujeron modificaciones mayores. El sistema jonio de 24 signos se impuso en toda la Hélade en el s. IV (había una veintena de alfabetos griegos). Algunos sistemas persistieron en su arcaísmo (Chipre, con 55 signos y tipo silábico de procedencia minoica) y en su carácter mixto alfabético–silábico (Caria, Licia, Panfilia, Tartesos, Iberia).

La tiranía

En casi todas las obras escolares o introductorias a la historia helénica suele figurar un esquema general de los regímenes políticos en las Ciudades griegas que fue establecido por Aristóteles en uno de sus penetrantes estudios. Apunta una tendencia observable en ciertas Ciudades Estado relevantes, pero no puede tomarse con valor general para todas ni, mucho menos, para el conjunto de la Hélade, en donde abundaron las regiones históricas carentes propiamente de Ciudades–Estado. Tampoco sus fases se dan siempre todas ni en ese orden. Pero tiene un notable valor didáctico y explicativo que sirve, sobre todo, para acercarse a la naturaleza del proceso. En resumen, viene a establecer una especie de ley de evolución de los regímenes políticos que atravesarían las siguientes fases:

- 1) **Monarquía**, vigente durante los "Siglos Oscuros" y que, paulatinamente, va cediendo el paso a una
- 2) **República aristocrática**, cuyo gobierno queda en manos de unas cuantas familias aristocráticas. Ésta degenera a menudo en una
- 3) **República oligárquica**, que produce fuerte descontento popular. Un aristócrata excluido de los grupos del poder encabeza una revuelta política e implanta la
- 4) **Tiranía**, régimen caudillista, encabezado por él mismo, y que no es necesariamente despótico o autocrático. Los excesos e incapacidades del régimen abrirán, finalmente, el paso a los regímenes ampliamente participativos en los cuales el conjunto de los sujetos libres miembros de la comunidad (demos) acaba logrando la implantación más o menos completa de la
- 5) **Democracia**.

La palabra *tirano* no es de origen griego sino, verosímilmente, lidia. El ejercicio de la tiranía (de la "tiránide", convendría mejor, en griego) está atestiguado con esta denominación por lo menos en el siglo VII, en un poema de Arquíloco, famoso poeta nacido en Paros. Es posible que todo ello tome origen en el hecho de que

el rey Giges de Lidia, bien conocido por los helenos, llegase al trono de forma ilegítima como recoge Heródoto (I, 8 y ss.) y que el vocablo sirviese para designar a una forma ilegal de acceder al poder, y no tanto para calificar moralmente el ejercicio de ese poder. El tirano, pues, en griego, no quedaba en principio calificado con esta denominación sino en cuanto a su forma de llegar al gobierno. Palabra más parecida en su sentido a lo que actualmente significa tirano fue, más bien, *déspota*.

Objetivamente, la gran mayoría de casos conocidos de tiranos helenos muestran que el personaje es un aristócrata, un miembro de la clase dominante, disconforme con el sistema político vigente que, a menudo, es un pacto entre grupos poderosos de la aristocracia que controlan por completo el funcionamiento económico e institucional de la polis. Es frecuente que el tirano haya encabezado manifestaciones de descontento popular y, en ocasiones, alentado las mismas hasta llevarlas a ebullición, logrando una especie de refrendo multitudinario que, a veces, se acompaña de un poder militar. Puede, así, surgir la figura del tirano doblado de demagogo, de conductor o caudillo del demo, de la gente común, de la plebe. En su posterior gobernación, es frecuente el destierro de sus principales enemigos aristócratas u oligarcas, aunque más rara la eliminación sistemática. Algunos gobernantes así llegados al poder procedieron a las reformas precisas en una dirección más participativa, como Fidón de Argos; y otros lograron dotar a su Ciudad de pujanza extraordinaria, como Pisístrato de Atenas. Los regímenes encabezados por tiranos fueron abundantes en el siglo VII y en parte del VI, a menudo en ciudades desarrolladas a cuyo frente estuvieron personajes de esta naturaleza, creadores, incluso, de dinastías, como la de los descendientes de Cípselo en Corinto (Cipsélidas) o de Ortágoras en Sición (Ortagóridas). Los gobiernos ejercidos por tiranos a menudo desaparecen a su muerte y, en los casos de más persistencia, no llegan a superar la tercera generación.

La salida a la crisis planteada por la desaparición del poder personal se resuelve, en bastantes casos, con la designación de un legislador o juez "constituyente", aisésmeta, o varios, que emprenden la tarea de elaborar un sistema legal general que consienta la vida más armónica de los componentes de la polis, de los politas o miembros de la comunidad política característica, que es la Ciudad-Estado. Amplios sectores aristocráticos añorarán su pasado dominador y traspasarán con frecuencia a la democracia su aversión por el "tirano": un igual que actuó contra su clase de procedencia.

DICCIONARIO

a. C.: Abreviatura que significa "antes de Cristo". Nuestra era, la Cristiana, sitúa como año "1" el del nacimiento de Cristo, por lo que los años anteriores a este hecho se acompañan con la abreviatura a.C.

Abrigo: Oquedad en las paredes rocosas que sirven para protegerse de las inclemencias del tiempo.

Acanto: Planta acantácea, de hojas grandes, lobuladas, de color verde oscuro, y de flores blancas con el labio superior de la corola teñido de violeta o verde.

Administración Pública: Conjunto de órganos y personas que se encargan de aplicar las leyes y cuidar de los intereses públicos.

Adobe: Término empleado para designar un bloque constructivo hecho de tierra arcillosa y secado al sol.

Ajuar: Conjunto de muebles y ropas de uso común en las casas.

Alabastro: Mineral usado extensivamente por los antiguos egipcios. Es una variedad de la calcita, con una dureza de 3; en general es blanco y translúcido, pero a veces tiene rayas oscuras o coloreadas.

Amanerar: Dar cierta monotonía y afectación a las obras, lenguaje, ademanes, vestido, etc.

Ánfora: Cántaro alto y estrecho, de cuello largo, usado por los griegos y romanos.

Animismo: (del latín, *anima*, 'aliento' o 'alma') Creencia en seres espirituales.

Antropomórfico/a: (del griego *antropo* "hombre" y *morfo* "forma") Todo aquello que tiene o recuerda a la figura humana.

Anubis: En la mitología egipcia, dios de los muertos. Era considerado el inventor del embalsamamiento, el guardián de las tumbas y un juez de los muertos. Los egipcios creían que en el juicio de las almas él contrapesaba el corazón de los muertos con la pluma de la verdad. En el arte se le representa con cabeza de chacal. Anubis era a veces identificado con Hermes en la mitología griega.

Apogeo: Grado superior que puede alcanzar algo.

Aqueménida: Dinastía que gobernó Persia desde el 550 a.C. hasta el 330 a.C.

Aqueo: Pueblo que habitaba la antigua región griega de Acaya, situada en el norte del Peloponeso. El término es muy usado por Homero para referirse a todos los habitantes de la antigua Grecia. Según la mitología griega, los aqueos eran descendientes de Aqueo, nieto de Helena, la legendaria antepasada de los helenos o griegos.

Arcaico/a: El más antiguo de entre los períodos de una etapa.

Arenisca: Roca sedimentaria con granulado grueso formado por masas consolidadas de arena.

Aristocracia: Forma de gobierno en que el poder se halla en manos de las clases altas de la sociedad.

Arqueología: Ciencia que estudia las civilizaciones antiguas, a través de sus restos monumentales, objetos diversos e inscripciones que han perdurado a lo largo del tiempo.

Arquitrabe: Parte inferior del entablamiento que se apoya sobre los capiteles de las columnas.

Basalto: Es la variedad más común de roca volcánica. Se compone casi en su totalidad de silicatos oscuros de grano fino.

Bronce: Aleación de cobre y estaño, más resistente que ambos.

Busto: Representación de la cabeza y parte del torso de una persona.

Caldea: Nombre que recibe la región de Mesopotamia durante el dominio de la ciudad de Babilonia.

Canon: Término de origen griego que significa 'regla, modelo'. En bellas artes, y más especialmente en escultura, el canon designa el conjunto de las relaciones que regulan las diferentes proporciones de las partes de una obra, conforme a un modelo acabado, a un ideal de belleza

Capitel: En arquitectura, parte superior de un elemento vertical, ya sea columna, pilar o pilastra, que sirve de apoyo a otro elemento horizontal, como el arquitrabe o el arco. Suele estar decorado con diversos motivos o molduras, dependiendo del estilo y de la época.

Casitas: Pueblo del antiguo suroeste de Asia, en la región de Mesopotamia. Sus miembros invadieron y se asentaron en gran parte de las regiones del norte de Babilonia a mediados del siglo XVIII a.C.

Código: Recopilación de leyes o estatutos de un país.

Colonia: Establecimiento fundado por un conjunto de personas que van a poblar un territorio alejado, pero

que continúan perteneciendo a su patria.

Coloso: Estatua que excede mucho del tamaño natural.

Contendiente: El que participa en un contienda o lucha.

Cornalina: Ágata de color de sangre o rojiza.

Cornisa: Remate con molduras en las zonas más altas de un edificio.

Cortesano: El que sirve al rey en la corte.

Cretense: Referido a la isla de Creta.

Cuneiforme: Que tiene forma de cuña o clavo. Se aplica a un tipo de escritura a base de marcas en forma de cuña, propia de los antiguos pueblos de Asia.

Dinastía: Serie de reyes pertenecientes a una familia.

Diorita: Nombre dado a varias rocas ígneas relacionadas entre sí, en general de color gris o gris oscuro.

Dorio: Uno de los tres pueblos principales de la antigua Grecia (los otros eran el pueblo eolio y el jonio), cuyos miembros la invadieron desde el norte en los siglos XII y XIII a.C.

Escriba: (del latín, *scribere*, 'escribir') En la antigüedad, hombre que actuaba no sólo como copista, sino como redactor e intérprete de la Ley.

Esmalte: Pasta vítrea que se funde por la acción del calor para recubrir objetos como joyas, pequeñas cajas, cerámicas o vidrio.

Estela: Piedra grabada que solía colocarse en lugar público para conmemorar algún acontecimiento.

Estilizar: Representar algo de forma simple, destacando sólo los rasgos más característicos.

Faraón: Cada uno de los reyes del antiguo Egipto.

Fluvial:(del latín *fluvio* "río") Relativo al río.

Friso: Parte que media entre el arquitrabe y la cornisa.

Funerario/a:Relativo al enterramiento de un ser humano.

Fuste: Parte de la columna que media entre el capitel y la basa.

Hegemonía: Supremacía que un estado o pueblo ejerce sobre otro.

Hélade: (en griego *Hellas*, tierra de helenos), nombre que recibió la antigua Grecia, incluía también a las islas griegas y a sus colonias.

Helenismo: Interés en, fervor por, e imitación de la cultura e ideales dominantes y característicos en la Grecia clásica, en particular como se desarrolló en Atenas en los siglos V y IV a.C.

Hicsos: (en egipcio, 'gobernantes extranjeros') Invasores semitas que conquistaron Egipto a principios del siglo XVIII a.C. y fundaron la XV y la XVI Dinastía.

Hierático/a: Que tiene mucha solemnidad.

Hipogeo: Sepulcro subterráneo de la antigüedad.

Historia: Se denomina así a la Ciencia que estudia la evolución de la humanidad y los acontecimientos acaecidos en el pasado. También se denomina Historia al periodo de tiempo transcurrido entre la aparición de la escritura hasta nuestros días.

Hititas: Antiguo pueblo de Asia Menor y Oriente Próximo, que habitó la tierra de Hatti en la meseta central de lo que actualmente es Anatolia (Turquía), y algunas zonas del norte de Siria.

Horus: En la mitología egipcia, dios del cielo, la luz y la bondad. Una de las mayores divinidades egipcias, Horus era hijo de Isis, diosa de la naturaleza, y de Osiris, dios del mundo subterráneo. Después de que su malvado hermano Set, dios de la oscuridad y del mal, asesinara a Osiris, Horus vengó la muerte de su padre matando a su tío. Venerado en todo Egipto, se solía representar a Horus como un halcón o como un hombre con cabeza de halcón. Otra representación suya, un niño con un dedo pegado a sus labios, era conocida como Harpócrates entre griegos y romanos.

Iconografía: En la historia del arte, estudio del contenido en las artes visuales.

Iliada, La: Obra de Homero cuya acción se sitúa en el último año de la guerra de Troya, que constituye el telón de fondo de su trama. Narra la historia de la cólera del héroe griego Aquiles. Insultado por su comandante en jefe, Agamenón, el joven guerrero Aquiles se retira de la batalla, abandonando a su suerte a sus compatriotas griegos, que sufren terribles derrotas a manos de los troyanos. Aquiles rechaza todos los intentos de reconciliación por parte de los griegos, aunque finalmente cede en cierto modo al permitir a su compañero Patroclo ponerse a la cabeza de sus tropas. Patroclo muere en el combate, y Aquiles, presa de furia y rencor, dirige su odio hacia los troyanos, a cuyo líder, Héctor (hijo del rey Príamo), derrota en combate singular. El poema concluye cuando Aquiles entrega el cadáver de Héctor a Príamo, para que éste lo entierre, reconociendo así cierta afinidad con el rey troyano, puesto que ambos deben enfrentarse a la tragedia de la muerte y el luto.

Isis: En la mitología egipcia, diosa de la fertilidad y de la maternidad. Según la creencia egipcia, era hija del dios Geb (tierra) y de la diosa Nut (cielo), hermana-esposa de Osiris, juez de los muertos, y madre de Horus, dios del día. Después del final del Nuevo Reino en el siglo IV a.C., el centro del culto de Isis, que alcanzaba en ese entonces su apogeo, estaba en File, una isla del Nilo, donde se construyó un templo dedicado a ella durante la XXX Dinastía. Antiguas historias describen a Isis como poseedora de una gran destreza mágica, y se la representaba con forma humana aunque frecuentemente se la describía provista de cuernos de vaca. Se creía que su personalidad era semejante a la de Hator, la diosa del amor y la alegría.

Jeroglíficos: Escritos realizados con signos que son figuras. o sea, objetos reconocibles.

Lapislázuli: Mineral de color azul intenso, silicato de alúmina, cal y sosa, que se emplea en pintura y en la ornamentación.

Maleable: Que se puede modelar o labrar fácilmente.

Mástaba: Construcción funeraria egipcia en forma de pirámide truncada, cuya base superior presenta una abertura que da acceso a un pozo que conduce a la cámara mortuoria.

Meda: Pueblo que habitaba la antigua región de Media, en la zona noroeste del actual Irán. Los Griegos llamaron medas a los persas.

Megalítico: (del griego *mega* "grande" y *lito* "piedra"). Monumento prehistórico construido con grandes piedras solas o apoyadas unas en otras.

Mesopotamia: (del griego *meso* "en medio de" y *potamos* "río") Región del Asia Menor situada entre los ríos Tigris y Éufrates.

Metalurgia: Arte o industria cuyo objeto es extraer los metales de los minerales que los contienen.

Metopa: Espacio decorado que media entre dos triglifos en el arte dórico.

Micénico: Referente a la ciudad de Micenas, en la antigua Grecia.

Minoica: Civilización de la edad del bronce que se desarrolló en la isla de Creta, antes de la llegada de los aqueos. La civilización minoica alcanzó su cumbre en el II milenio a.C., en Cnosos, Festo, Malia y otros centros prósperos, y se considera que su desarrollo tuvo lugar desde aproximadamente el 2600 hasta el 1200 a.C. Se supo poco sobre ella antes del descubrimiento en 1900 de un gran palacio en Cnosos, por el arqueólogo británico Arthur John Evans, quien dio ese nombre a la civilización en recuerdo de su legendario rey Minos.

Mitología: Historia fabulosa de los héroes y los dioses de la antigüedad.

Mobiliario: Relacionado con los muebles. Lo que dentro del hogar, se puede mover de sitio.

Momia: Cadáver que, naturalmente o por haber sido preparado al efecto, se deseca con el transcurso del tiempo sin entrar en descomposición.

Monocromía: (del griego *mono* "uno" y *cromo* "color") Uso de un sólo color.

Neolítico: (del griego *neo* "nuevo" y *lito* "piedra"). Etapa de la Prehistoria posterior al paleolítico y que se caracteriza por el uso de herramientas realizadas con piedra pulida.

Nómada: Se dice de las personas o pueblos que no tienen un lugar fijo de residencia y se desplazan de un lugar a otro, normalmente en busca de alimentos.

Número áureo: Desde la antigüedad los filósofos y geómetras creyeron que existía una proporción privilegiada equivalente a 1,618033989... al que se denomina número de oro y que fue clave para algunas construcciones basadas en la geometría.

Oasis: Lugar con agua y vegetación en un desierto.

Orfebrería: Obra hecha en oro o plata.

Osiris: Una de las principales divinidades en la mitología egipcia. Originalmente el dios local de Abidos y Busiris, Osiris, que representaba a las fuerzas masculinas productivas de la naturaleza, llegó a identificarse con la puesta del sol. Era considerado, por tanto, el soberano del reino de los muertos en la misteriosa región bajo el horizonte occidental. Osiris era hermano y marido de Isis, diosa de la tierra y la luna, que representaba las fuerzas femeninas productivas de la naturaleza. Según la leyenda, Osiris, como rey de Egipto, encontró a su pueblo sumido en la barbarie y les enseñó la Ley, la Agricultura, la Religión y otras ventajas de la civilización. Fue asesinado por su malvado hermano, Set, quien cortó su cuerpo en pedazos y dispersó los

fragmentos. Isis, sin embargo, encontró y enterró sus fragmentos, y llegó a venerarse después cada lugar de enterramiento como suelo sagrado. Su hijo Horus, que nació de Osiris transitoriamente resucitado, vengó la muerte de su padre matando a Set y después ascendió al trono. Osiris vivió en el submundo como soberano de los muertos pero, gracias a Horus, se lo consideraba también como la fuente de la vida renovada.

Paleolítico: (del griego *paleo* "antiguo" y *lito* "piedra"). Es la primera etapa de la Prehistoria, que se caracteriza por el uso de herramientas construídas con piedra tallada.

Piedra pulida: Es una técnica de construcción de herramientas consistente en pulir la piedra con materiales más duros para obtener una forma determinada.

Piedra tallada: Se trata de una técnica primitiva de construcción de herramientas consistente en golpear la piedra hasta darle la forma requerida.

Policromía: (del griego *poli* "muchos" y *chromo* "color") Utilización de varios colores.

Politeísmo: (del griego *poli* "muchos" y *theo* "dios") Creencia en la existencia de muchos dioses o seres divinos.

Pórtico: Espacio cubierto y con columnas, situado delante de los templos u otros edificios monumentales.

Prehistoria: Es la etapa de la Historia que va desde el origen del hombre hasta el descubrimiento de la escritura.

Profano: Que no es sagrado ni sirve a usos sagrados, sino puramente secular.

Relieve: Escultura que sobresale de una superficie plana. Si la figura está tallada a un nivel inferior al de la superficie se denomina bajorrelieve.

Revolución: Se denomina así a todo hecho histórico que supone un importante desarrollo para la humanidad y acelera el proceso natural de evolución social.

Rupestre: Realizado en piedra.

Sahara: Mayor desierto del mundo que ocupa la parte norte de África.

Sedentario/a: Relativo a las personas o pueblos que fijan una residencia estable en un lugar y desarrollan en ella la mayor parte de su vida.

Talismán: Objeto al que se atribuye un pretendido poder sobrenatural.

Terracota: Alfarería de tierra cocida de color gris, amarillo o rojizo.

Tocado: Peinado o adorno de la cabeza.

Tolemaica: Dinastía macedonia que gobernó Egipto durante el periodo helenístico, desde la muerte de Alejandro Magno en el 323 a.C., hasta que Egipto se convirtió en provincia romana en el 30 a.C.

Torre de Babel: (en hebreo Babel, del asirio-babilonio bab-ili, puerta de Dios) Según el Antiguo Testamento (Gén. 11,1-9), torre erigida en la llanura de Shinar, en Babilonia, por los descendientes de Noé. Los constructores querían que la torre alcanzara el cielo; su soberbia, sin embargo, causó la ira de Jehová, quien interrumpió la construcción confundiendo las lenguas. Después los dispersó por toda la faz de la

tierra al hacer que hablaran diferentes idiomas.

Triglifio: Miembro arquitectónico en forma de rectángulo saliente, surcado por tres canales, que decora el friso del orden dórico desde el arquitrabe a la cornisa.

Ultratumba: Más allá de la tumba. Lo que hay tras la muerte.

Venus: Diosa romana del amor y representación de todo lo femenino.

Voluta: Adorno en forma de espiral que adorna los capiteles jónicos y compuestos.

Zigurat: Santuario en forma de torre tradicional de la arquitectura religiosa en la antigua Mesopotamia.

Zoomorfo:(del griego *zoo* "animal" y *morfo* "forma") Todo aquello que tiene o recuerda a la figura de un animal.

PROTAGONISTAS

Alejandro III el Magno: (356–323 a.C.) Rey de Macedonia (336–323 a.C.), conquistador del Imperio persa, y uno de los líderes militares más importantes del mundo antiguo.

Amosis I: Rey de Egipto (reinó entre 1570–1546 a.C.), fundador de la XVIII dinastía, primera del Imperio Nuevo. Príncipe de Tebas, concluyó (1567 a.C.) la expulsión de los hicsos iniciada por su hermano Kamosis (Kamose), reconquistó el norte de Nubia y unió todo Egipto bajo su mandato. Amosis es también conocido como Ahmós o como Ahmosis.

Aristófanes: (445 a.C.–380 a.C.) Dramaturgo ateniense, considerado uno de los más grandes autores de comedias de la historia de la literatura. Sus obras se han representado a lo largo de los siglos y su ingenio, comicidad y lenguaje poético le han asegurado una popularidad duradera.

Cambises II: Rey de Persia (529–522 a.C.), hijo de Ciro II el Grande, a quien sucedió. Para mantener el control sobre el Imperio persa, Cambises asesinó a su hermano menor, Smerdis (523 a.C.). Después encabezó una expedición contra Egipto, único reino independiente que quedaba en Oriente Próximo tras la conquista de Asia por su padre. Cambises derrotó a Samético III, rey de Egipto, y tuvo éxito en su conquista hasta el sur, en Nubia, aunque falló en los posteriores ataques al oasis egipcio de Ammonium (actualmente Siwa) en sus campañas en Etiopía. Durante su ausencia de Egipto, un usurpador, Gaumata, afirmó ser Smerdis y tomó el trono de Persia. Ya que la muerte de Smerdis se había mantenido en secreto, se creyó la afirmación de Gaumata, y fue reconocido rey de Persia durante siete años aproximadamente. Cambises, de camino a Persia para castigar a Gaumata, murió por accidente (o quizás se suicidó). Según el historiador griego Heródoto, Cambises II era un déspota inhumano y disoluto, inclinado a la furia, y cometía actos sacrílegos y crueles.

Ciro II el Grande: (600–529 a.C.), rey de Persia (550–529 a.C.). Era hijo de Cambises I, y miembro de la dinastía Aqueménida. Cuando en el 558 a.C. Ciro se convirtió en gobernante de Anzán, ésta estaba sometida a Media; cinco años después Ciro encabezó una rebelión contra los medas que dio como resultado la captura del rey Astiages y el final del Imperio meda (550 a.C.). Posteriormente, Ciro se nombró rey de Persia y rigió un territorio que se extendía desde el río Halys (actual Kizil Irmak) al oeste, hasta el Imperio babilónico al sur y al este. Babilonia, Egipto, Lidia y las ciudades-estado de Esparta en Grecia se asociaron para limitar el poder de Ciro, pero en el 546 a.C. Ciro derrotó a Creso, rey de Lidia, controlando Asia Menor. En el 539 a.C. Babilonia también cayó en manos de Ciro. El Imperio persa fue el estado más poderoso del mundo hasta su conquista en el 331 a.C. por Alejandro Magno. Ciro fue un gobernante iluminado y tolerante. Evitó habitualmente interferir en las costumbres y religiones nativas. Ciro murió mientras dirigía una expedición contra un pueblo escita del este, y fue enterrado en Pasargada, ciudad que había establecido como la capital de

su Imperio y donde aún se conserva su tumba. Le sucedió su hijo Cambises II.

Esquilo: (525–456 a.C.) Dramaturgo griego nacido en Eleusis, cerca de Atenas, fue el primero de los grandes trágicos de esta ciudad. En cuanto predecesor de Sófocles y de Eurípides, es el fundador de la tragedia griega.

Eurípides: (480–406 a.C.) Dramaturgo griego, el tercero junto con Esquilo y Sófocles de los tres grandes poetas trágicos de Ática. Su obra, enormemente popular en su época, ejerció una influencia notable en el teatro romano.

Fidias: (490–c.430 a.C.), escultor griego del periodo clásico, destaca por su exquisita perfección en el tratamiento de la forma, el volumen y la expresión de sus esculturas. Su primer encargo conocido fue un monumental grupo escultórico en bronce representando a los héroes nacionales con el general Milcíades el Joven como figura principal. El estadista ateniense Pericles le encomendó tanto la supervisión de todas las obras públicas como la realización de cuantas estatuas debían erigirse en la ciudad. Fidias dirigió las obras de construcción de los Propileos, que eran la entrada monumental a la Acrópolis, y del Partenón. Para el interior de este último edificio realizó, en oro y marfil (criselefantina) la monumental estatua de Atenea, diosa de la sabiduría y protectora de Atenas. La colosal estatua de Zeus, padre de los dioses, que estaba ubicado en Olimpia, está considerada como su obra maestra.

Filipo II: (382–336 a.C.) Regente (359–356 a.C.) y rey de Macedonia (356–336 a.C.). Era el hijo más joven de Amintas III (reinó en 394–370 a.C.) y nació en Pela. Desde el 367 hasta el 365 a.C. fue rehén en Tebas, y durante ese periodo observó las técnicas militares de dicha ciudad, entonces el poder hegemónico en Grecia. En el 364 a.C. regresó a Macedonia, cinco años más tarde fue nombrado regente de su sobrino Amintas IV, menor de edad, y en el 356 a.C. se apoderó del trono.

Hammurabi: (siglo XVIII a.C.) Rey de Babilonia, el gobernante más importante de la primera dinastía de Babilonia. No pueden ofrecerse fechas exactas de su vida y su reinado, aunque se pudo establecer su reinado desde aproximadamente el 1792 hasta el 1750 a.C. Aumentó su Imperio hacia el norte desde el golfo Pérsico, a lo largo de los valles de los ríos Tigris y Éufrates, y hacia el oeste hasta las costas del mar Mediterráneo. Después de consolidar sus adquisiciones bajo un gobierno central en la ciudad de Babilonia, puso todas sus energías en la protección de sus fronteras y en el fomento de la prosperidad interna del Imperio. Durante su largo reinado supervisó personalmente la navegación, el riego, la agricultura, la recaudación de impuestos y la construcción de templos y otros edificios. Aunque fue un líder militar y un gran administrador, se le recuerda principalmente por su codificación de las leyes que regían la vida babilonia, conocida como Código de Hammurabi.

Heródoto: (484–425 a.C.), historiador griego, reconocido como el padre de la historiografía. Nació en Halicarnaso (actual Bodrum, en Turquía), de donde se cree que estuvo exiliado hacia el 457 a.C. por conspirar contra el gobierno de la ciudad, favorable a los persas. Probablemente fue directamente a Samos, desde donde viajó por Asia Menor, Babilonia, Egipto y Grecia. La dirección y extensión de sus viajes no se conocen con exactitud, pero le proporcionaron valiosos conocimientos de primera mano de casi todo el antiguo Oriente Próximo. Hacia el 447 a.C. llegó a Atenas, entonces el centro cultural del mundo griego, donde obtuvo la admiración de los hombres más distinguidos, incluido el gran político ateniense Pericles. En el 443 a.C. Heródoto se instaló en la colonia griega de Turios (Thurioi), fundada en el sur de Italia por iniciativa de aquél. Se dedicó el resto de su vida a completar su gran obra, conocida como Historias, cuyo título deriva de la palabra griega historia ('investigación', 'búsqueda').

Homero: Nombre tradicionalmente asignado al famoso autor de la Iliada y la Odisea, las dos grandes epopeyas de la antigüedad griega. Nada se sabe de su persona, y de hecho algunos ponen en duda que sean de él estas dos obras. Sin embargo, los datos lingüísticos e históricos de que se dispone, permiten suponer que los poemas fueron escritos en los asentamientos griegos de la costa oeste de Asia Menor, hacia el siglo IX a.C.

Imhotep: Arquitecto Egipcio (2778 a.C.). Fue el consejero político y el arquitecto de Zoser. Sustituyendo el ladrillo y la madera por la piedra, edificó en Sakara la primera pirámide escalonada y el conjunto arquitectónico que la rodea y protege. La imaginación popular lo transformó en héroe en el siglo VI a.C. Los griegos le divinizaron tres siglos más tarde y le asimilaron a su Asclepio (Dios de la Medicina), debido a las curaciones milagrosas que se le atribuían.

Kefrén: Faraón de Egipto (2603–2578 a.C.) de la IV Dinastía. Construyó una de las pirámides de Gizeh; durante mucho tiempo se pensó que la Gran Esfinge próxima a ellas era una representación del rey. Poco se sabe de la biografía y del reinado de Kefrén, salvo que volvió a instalar la corte faraónica en Gizeh y que también es conocido como Jafra y como Sufis.

Keops: Faraón egipcio (2638–2613 a.C.), segundo de la IV Dinastía. El suceso más importante de su reinado fue la construcción de la Gran Pirámide de Gizeh. Este colosal monumento se hizo famoso como una de las siete maravillas del mundo y sigue siendo una de las estructuras más notables en la historia de la arquitectura. En 1954 se descubrió, cerca de la Gran Pirámide, un barco funerario solar de Keops, de 38 m. En el culto funerario practicado por Keops y por sus contemporáneos, estas naves se construían para transportar las almas de los muertos a través de los cielos, siguiendo al dios Sol.

Lisipo: (siglo IV a.C.) Escultor griego que modificó las proporciones ideales en la representación del cuerpo humano (canon) establecidas antes por el escultor Policleto. El nuevo canon propuesto por Lisipo consistía en un adelgazamiento de las proporciones del cuerpo, una mayor estatura y disminución del volumen de la cabeza, que se eligió para servir como medida de proporción: la estatura del cuerpo debía ser igual a 8 veces la medida de la cabeza. Se cree que Lisipo realizó 1500 esculturas de gran tamaño, la mayoría bronce. Sus temas preferidos eran los atletas, héroes y dioses. Consta que fue el escultor favorito de Alejandro Magno, del que realizó varios bustos. En este género destaca por la individualización realista de los personajes. Los escritores antiguos romanos mencionan varias obras de Lisipo aunque no se conserva ningún original.

Menes: Según la tradición egipcia el primer hombre que sucedió en el tiempo a los dioses y los héroes, fundando la primera dinastía de faraones. Esta figura legendaria puede corresponder con el rey Narmer que unificó el imperio egipcio en el tercer milenio a.C.

Mentuhotep II: Faraón tebano que hacia el 2040 a.C. fundó el Imperio Medio, al conquistar en norte y reunificar Egipto. Gobernó 51 años y fue enterrado en una tumba esculpida en los acantilados de Deir el-Bahri.

Mikerinos: Faraón de la IV Dinastía (2500 a.C.), constructor de la tercera pirámide de Gizeh.

Mirón: (490–430 a.C.) Escultor griego nacido en Eleutera. Trabajó principalmente el bronce y se interesó por el cuerpo humano en movimiento, pero se le criticaba su incapacidad para reproducir las emociones humanas. Sus obras más famosas son el Discóbolo y Atenea y Marsias, cuyos originales se conservan en Roma. En la primera, la innovación reside en captar el momento fugaz del lanzamiento del disco, obra que supone un estudio anatómico perfecto, aunque el rostro resulta algo inexpresivo. Para la Acrópolis de Atenas, Mirón realiza una famosa Vaca, muy celebrada en la antigüedad pero que no ha podido identificarse. Se trata de una estatua en bronce a la que, según las fuentes literarias antiguas, sólo le faltaba mugir debido a su gran realismo.

Nabucodonosor II: Rey de Babilonia (605–562 a.C.), perteneciente a la dinastía neobabilonia o caldea, que conquistó gran parte del suroeste de Asia Menor; conocido también como gran constructor en las principales ciudades del Imperio de Babilonia. Hijo primogénito de Nabopolasar, Nabucodonosor mandó un ejército babilonio al final del reinado de su padre, y en el 605 a.C. triunfó sobre las fuerzas egipcias en la decisiva batalla de Karkemish en Siria, que convirtió a Babilonia en el principal poder militar de Oriente Próximo. Tras la muerte de su padre, Nabucodonosor subió al trono en el 605 a.C. Durante la última parte de su reinado,

Nabucodonosor construyó una muralla, conocida como muralla Meda, al norte de Babilonia, para mantener alejados a los medos. Las conquistas de Nabucodonosor obtuvieron gran cantidad de botines y tributos, creando un periodo de prosperidad en Babilonia. Acometió un ambicioso programa de construcción e irrigación, reconstruyendo los templos de los centros religiosos importantes y renovando la capital de Babilonia con el espléndido zigurat (templo piramidal) de Etemenanki, así como otros altares, palacios, murallas de fortificación y caminos procesionales. Después, la leyenda le atribuyó la construcción de una de las siete maravillas del mundo, los jardines colgantes de Babilonia, para su esposa meda Amyitis. Nabucodonosor murió a comienzos de octubre del 562 a.C.

Nefertiti: (s. XIV a.C.) Reina de Egipto, esposa del faraón Ajnatón (Amenofis IV o Aknatón), con quien inició muchos cambios religiosos, artísticos y culturales. Nefertiti pudo haber ejercido el oficio sacerdotal, posición normalmente reservada a los reyes. Ajnatón, que reinó desde aproximadamente el 1350 hasta el 1334 a.C., sólo permitió el culto del dios sol, Atón, de quien Nefertiti era una devota adoradora. En el año décimo segundo del reinado de Ajnatón, Nefertiti aparentemente perdió el favor del faraón y fue sustituida por Meritaten, una de sus seis hermanas. Un busto de Nefertiti en piedra caliza decorada es una de las grandes obras de arte que se conservan del antiguo Egipto, y actualmente se encuentra en el Staatliche Museum de Berlín (Alemania).

Praxíteles: (390–330 a.C.) Escultor griego considerado el más importante de su época y que contribuyó a fijar de manera más decisiva el estilo griego de entonces. Se cree que vivió en Atenas hacia el 360 a.C. Trabajó especialmente el mármol. Su obra se conoce a través de copias romanas, a excepción de la estatua en mármol Hermes con Dioniso niño (330 a.C.–320 a.C.) que fue descubierta en 1887 en el transcurso de una excavación en el templo de Hera en Olimpia, Grecia, en el lugar donde la había visto en tiempos antiguos el cronista y viajero romano Pausanias. La cuestión de si es el original de Praxiteles o una copia extraordinaria permanece sin resolverse. En la actualidad puede contemplarse en el Museo Arqueológico de Olimpia.

Pericles: (495–429 a.C.) Político ateniense, cuya importancia en la historia de Atenas fue tan grande que con frecuencia se denomina el siglo de Pericles al periodo de su mandato. Desde su cargo de estratega, magistratura para la que fue reiteradamente elegido como jefe de los demócratas, Pericles intentó que todos los ciudadanos atenienses participaran en el gobierno.

Policleto: (450–420, a.C.) Escultor griego del periodo clásico, fue el más famoso después de Fidias. Nació en Argos o Sición. Hizo una colosal estatua, en oro y marfil, de Hera, diosa suprema entre las olímpicas, esposa de Zeus, para el templo de Hera en Argos, aunque la verdadera fama de Policleto se la dieron sus estatuas en bronce de figuras humanas. Realizó un cuidadoso y pormenorizado estudio sobre las proporciones del cuerpo humano, un canon de la belleza ideal masculina basado en estrictas proporciones matemáticas. Sus figuras poseen una marcada musculatura y los rostros son cuadrados más que ovalados, con frentes anchas, narices rectas y barbillas pequeñas. Sus contemporáneos le alabaron por su pericia y habilidad técnica, su delicadeza en los acabados y su belleza de líneas.

Sargón I: Llamado el Grande, rey acadio que, por primera vez en la historia de Mesopotamia, unificó las antiguas tierras de Sumer y Acad. Apenas se conocen datos sobre su vida.

Sócrates: (470–c. 399 a.C.) Filósofo griego fundador de la filosofía moral, o axiología que ha tenido gran peso en la filosofía occidental por su influencia sobre Platón. Nacido en Atenas, hijo de Sofronisco, un escultor, y de Fenareta, una comadrona, recibió una educación tradicional en literatura, música y gimnasia. Más tarde, se familiarizó con la retórica y la dialéctica de los sofistas, las especulaciones de los filósofos jonios y la cultura general de la Atenas de Pericles. Al principio, Sócrates siguió el trabajo de su padre; realizó un conjunto de estatuas de las tres Gracias, que estuvieron en la entrada de la Acrópolis hasta el siglo II a.C. Durante la guerra del Peloponeso contra Esparta, sirvió como soldado de infantería con gran valor en las batallas de Potidaea en el 432–430 a.C., Delio en el 424 a.C., y Anfípolis en el 422 a.C.

Sófocles: (496–c. 406 a.C.) Uno de los tres grandes dramaturgos de la antigua Atenas, junto con Esquilo y Eurípides.

Tucídides: (460–c. 400 a.C.), historiador griego, conocido por su Historia de la guerra del Peloponeso, un conflicto en el que participó. Es considerado uno de los creadores de la ciencia histórica y es todavía una destacada figura de la historiografía. Su preocupación por la objetividad ejerció gran influencia sobre los historiadores grecorromanos más antiguos, como Polibio y Dión Casio.

Tutmosis III: Faraón de Egipto (1504–1450 a.C.) de la XVIII Dinastía. Era hijo de Tutmosis II y de una concubina, y yerno de la reina Hatshepsut. Al suceder a su padre en el 1504 a.C., Tutmosis III fue apartado del trono por Hatshepsut, quien se convirtió en la auténtica gobernante, dando al joven rey sólo un papel nominal. Tras la muerte de Hatshepsut en el 1483 a.C., sus monumentos fueron desfigurados en un intento aparente de borrar su memoria. El ya adulto Tutmosis III se convirtió en el gobernante supremo y se embarcó en una serie de conquistas sin par en la historia egipcia. Sus ejércitos invadieron Siria y aniquilaron las fuerzas sirias en la llanura de Jezrael. Los sirios se refugiaron en la ciudad de Meguido pero fueron derrotados nuevamente en el 1479 a.C. Tutmosis III guerreó después contra el reino hurrita de Mitanni, que en aquellas fechas controlaba la mayor parte del norte de Mesopotamia y había fomentado las revueltas en una serie de ciudades sirias y fenicias dominadas por Egipto. Invadió el territorio y conquistó varias ciudades mitannas, extendiendo su poder en el norte de Palestina y Fenicia. Marcó el límite del Imperio egipcio en esa región erigiendo una estela en el río Éufrates. También expandió el dominio egipcio en Nubia. Durante su reinado, Tutmosis III realizó 17 campañas militares con éxito. A través de ellas, logró obediencia por parte de Nubia y Sudán, y consiguió que le rindieran tributo los más importantes estados del momento: Creta, Chipre, Mitanni (vencida en Qades, una de las batallas más importantes de la antigüedad), Hatti (el reino de los hititas, Asiria y Babilonia). Tutmosis III consiguió de esta manera afirmar la hegemonía egipcia en todo el Próximo Oriente. Fruto de sus éxitos militares fueron los botines y tributos que enriquecieron los templos egipcios. Realizó importantes adiciones al gran templo de Karnak inscribiendo sus anales en los muros. Otros edificios importantes que construyó se encontraban en Heliópolis, Menfis, Abidos y Asuán. La momia de Tutmosis III fue encontrada en Dayr al-Bahari.

Zoroastro: (630 a.C.–550 a.C.) Profeta de la religión persa y fundador del zoroastrismo. Zoroastro (llamado Zaratustra en persa antiguo) nació en el seno de una familia noble, los Spitama, en Airyana Vaejah, al este de Persia, acaso durante el periodo precedente al de los reyes aqueménidas, aunque se han sugerido fechas anteriores. Se cree que fue sacerdote y que desde la juventud empezó a recibir las revelaciones de Ahura Mazda ('Señor del conocimiento'). Sus conversaciones con esta divinidad, y sus dificultades para predicar, están recogidas en las Gathas, que forman parte de las escrituras sagradas llamadas Avesta.

Zoser: Rey de Egipto perteneciente a la III dinastía (2800–2600 a.C.) que hizo construir en Sakara la pirámide escalonada.

"Poseidón." *Enciclopedia® Microsoft® Encarta 2001*. © 1993–2000 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.

"Ariadna." *Enciclopedia® Microsoft® Encarta 2001*. © 1993–2000 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.

"Teseo." *Enciclopedia® Microsoft® Encarta 2001*. © 1993–2000 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.